

# **¿Podemos vivir juntos sin necesidad de matarnos?:**

**Aproximación al proceso de reincorporación colectiva de las FARC-EP desde la experiencia cotidiana del convivir en Icononzo, Tolima.**

**Tesis de grado para optar por el título de antropóloga**

**Presentada por:**

**Angie Lorena Pineda Medina**

**Área de investigación: Conflicto y Dinámicas Sociales**

**Línea de investigación: Conflicto Armado y Procesos de Paz**

**Universidad Externado de Colombia**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**Programa de Antropología**

**Bogotá, Colombia**

**2020**

# *Tabla de Contenido*

<i>Tabla de Contenido</i>	2
<i>Agradecimientos</i>	5
Introducción	6
<i>Problema de investigación</i>	7
<i>Definiciones conceptuales</i>	7
<i>Marco teórico-metodológico</i>	8
<i>Trabajo de campo</i>	11
<i>En los capítulos</i>	15
Capítulo I: Pensando (nos) en relación con los “otros” en el conflicto armado colombiano con las FARC	18
Relato anecdótico: Primera experiencia de encuentro con las FARC	18
¿Qué es el sentido común?	23
¿Cómo transita el Sentido Común?	27
Construcción de relaciones de otredad	29
Reincorporación a la vida civil como escenario que posibilita la transición	30
Encuentro de sentidos comunes y relaciones de otredad	33
Capítulo II: Aproximación a la construcción de imaginarios sobre el “otro” guerrillero	37
Construcción del imaginario sobre el <i>otro</i> desde la dualidad amigo/enemigo	40
Bifurcación del “otro” durante los diálogos de Paz y luego de la firma del Acuerdo con las FARC	54
Continuación de la imagen del “otro” como enemigo	56
Transformando sentidos comunes	67
¿(Des) Encuentro de sentidos comunes?	74
Capítulo III: construcción de sentido común dentro de las FARC	78
Ser guerrillero es tener consciencia de ser revolucionario	80
La <i>consciencia</i> como dadora de SENTIDO	90
La <i>obligatoriedad</i> de la disciplina militar	99
Construcción de otredad dentro de las FARC	105
El <i>otro</i> político	105
El <i>otro</i> Ejército	109
El <i>otro</i> medios de comunicación	112
El <i>otro</i> pueblo	113
	2

Reflexiones sobre el sentido común de la vida militarizada de las FARC	115
Capítulo IV: La reincorporación a la vida civil de las FARC como posibilitadora de encuentro y transiciones	118
El fariano, primero que todo es un “Actor Político”:	120
Firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional	121
De la <i>lucha</i> armada a la <i>lucha</i> política	130
Cotidianidades en tránsito	131
La <i>consciencia</i> como articuladora de la vida civil	132
Transformación en los roles, funciones y relaciones	138
Contradicciones de relaciones con los <i>otros</i> en la reincorporación a la vida civil	140
El <i>otro</i> político	141
El <i>otro</i> Ejército	148
El <i>otro</i> pueblo	150
Reflexiones finales	159
Referencias Bibliográficas	166

## *Tabla de Imágenes*

IMAGEN 1. GEOGRAFÍA U EXTERNADO. APROXIMACIÓN A CAMPO. VISTA HERMOSA. 2018	19
IMAGEN 2. PROGRAMA DE GEOGRAFÍA. SOCIALIZACIÓN DE CARTOGRAFÍA SOCIAL. VISTA HERMOSA, 2017	23
IMAGEN 3. RESISTENCIA CIVIL. FAN PAGE. 2017	46
IMAGEN 4. RESISTENCIA CIVIL. COLLAGE MONO JOJOY, 2016.	48
IMAGEN 5. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 2 DE “COLLAGE MONO JOJOY”. 2016	49
IMAGEN 6. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 3 DE “COLLAGE MONO JOJOY”. 2016	49
IMAGEN 7. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 1 DE “COLLAGE MONO JOJOY”. 2016	49
IMAGEN 8. RESISTENCIA CIVIL. TIMOCHENKO ASESINO. 2016	51
IMAGEN 9. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 3 DE “TIMOCHENKO ASESINO”. 2016	52
IMAGEN 10. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 2 DE “TIMOCHENKO ASESINO”. 2016	52
IMAGEN 11. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 1 D “TIMOCHENKO ASESINO”. 2016	52
IMAGEN 12. RESISTENCIA CIVIL. FOLLETO CON INFORMACIÓN REFERENTE AL ACUERDO DE PAZ. 2016	53
IMAGEN 13. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 3 DE “FOLLETO CON INFORMACIÓN REFERENTE AL ACUERDO DE PAZ”. 2016	54
IMAGEN 14. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 2 DE “FOLLETO CON INFORMACIÓN REFERENTE AL ACUERDO DE PAZ”. 2016	54
IMAGEN 15. RESISTENCIA CIVIL. COMENTARIOS 1 DE “FOLLETO CON INFORMACIÓN REFERENTE AL ACUERDO DE PAZ”. 2016	54
IMAGEN 16. UN SUEÑO LLAMADO PAZ. FAN PAGE. 2016	58
IMAGEN 17. UN SUEÑO LLAMADO PAZ. CESE AL FUEGO BILATERAL Y DEFINITIVO. 2016	58
IMAGEN 18. UN SUEÑO LLAMADO PAZ. INVITACIÓN A CONVERSATORIO SOBRE MITOS Y REALDADES DEL ACUERDO Y EL PLEBISCITO.	59
IMAGEN 19. PAZ MI PEZ. PAN PAGE. 2019	60
IMAGEN 20. PAZ MI PEZ. IMAGEN SOBRE EL PERDÓN. 2016	61
IMAGEN 21. PAZ MI PEZ. IMAGEN ALUSIVA AL PLEBISCITO Y LA PAZ. 2016	61
IMAGEN 22. PAZ A LA CALLE. PAN PAGE. 2016	62
IMAGEN 23. PAZ A LA CALLE. MOVILIZACIÓN POR LA PAZ. 2016	63
IMAGEN 24. JUAN DAVID HERREÑO Y JUAN SEBASTIÁN MUÑOS. LA VOTACIÓN SEGÚN LAS ZONAS VISTAS EN TÉRMINOS DE VÍCTIMAS. 2016	65
IMAGEN 25. REGISTRADURÍA GENERAL DE LA NACIÓN. MAPEO DE LAS VOTACIONES DEL PLEBISCITO POR LA PAZ. 2016	65
IMAGEN 26. WILLIAM HERNANDEZ. SEGUNDA BRIGADA DE LOS VULUNTARIADOS DE PAZ (FEU). ICONONZO, TOLIMA. 2017	72
IMAGEN 27. DANIELA GARCÍA. RECEPCIÓN DEL ETCR ANTONIO NARIÑO. ICONONZO, TOLIMA. 2017	82
IMAGEN 28. DANIELA GARCÍA. RECEPCIÓN DEL ETCR ANTONIO NARIÑO. ICONONZO, TOLIMA. 2017	82
IMAGEN 29. DANIELA GARCÍA. TALLER DE CONFECCIÓN DE LA COOPERATIVA TEXTIL DEL ETCR ANTONIO NARIÑO. ICONONZO, TOLIMA. 2017	86
IMAGEN 30. ÁLVARO URIBE. TWEET PUBLICADO EL DÍA DE LA FIRMA DE ACUERDO DE PAZ EN CARTAGENA	145
IMAGEN 31. ÁLVARO URIBE. TWEET PUBLICADO EL DÍA DE LA FIRMA DE ACUERDO DE PAZ EN CARTAGENA	145
IMAGEN 32. ÁLVARO URIBE. TWEET PUBLICADO EL DÍA DE LA FIRMA DE ACUERDO DE PAZ EN CARTAGENA	145

## ***Agradecimientos***

*A la dadora de vida, luz, amor y felicidad, mi madre quien con todo el amor y el esfuerzo del mundo me ha traído hasta acá. A ti, ma, por ti y para ti, hoy y siempre, te amo. A mi papá, ejemplo de fortaleza, firmeza y entereza, gracias por decidir hacer parte de este arduo camino que nos ha costado, pero, ¡lo logramos!*

*A mis hermanas y centro de toda mi vida, Marce, Aleja, Mari, gracias por estar siempre conmigo y para mí, gracias por escucharme, por acompañarme en este difícil camino que decidí emprender, gracias por la unidad y por el amor, sin ustedes nada de esto tendría sentido.*

*Por supuesto, a mi corazón, mi Sami, por un mejor país para ti y tu generación, te amo. A quienes llamo yo, posibilitadores de sueños, Claudia Medina, Adriana Medina, Mauricio Moreno y Lucía Pineda, gracias porque ustedes, sin pedir nada a cambio, han hecho que mi sueño se haga realidad, sin ustedes yo no estaría acá, gracias porque me han ayudado a soñar en grande, gracias, infinitas gracias*

*A las hermanas que la danza me regaló Daniela García, Mónica Romero, Michelle Morales, Mariana Velandia, Karen Fajardo y Maybel Acevedo, infinitas gracias por lo movido, por lo conversado, por los aportes, las discusiones y la amistad.*

*A todas y cada una de las personas que me acompañaron en este camino, de maneras diferentes, enseñándome, aprendiendo conmigo, caminando a mi lado. A mis amigos y amigas, a mis compañeros de carrera y mis profesores, gracias por lo compartido, por lo enseñado y por lo aprendido.*

# Introducción

La naturaleza y vitalidad de esta investigación radica en la preocupación que me invadió, muy seguramente no solo a mí, sino a muchos de nosotros cuando se nos abrió la posibilidad de elegir si apoyábamos o no el “*Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto Armado y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*” (2016). El hecho de pensar si queríamos un acuerdo político que le diera salida a un conflicto armado de más de cincuenta años con una de las guerrillas más grandes del país, removi6 fibras internas y puso en juego un sinfín de elementos, razones, l6gicas, intereses, que del mismo modo como pueden ponerse a conversar, tambi6n pueden entrar en disputa.

El Acuerdo de Paz, que se firm6 el 24 de noviembre de 2016 entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, ha logrado poner sobre la mesa muchas tensiones que han estado presentes durante toda la historia del conflicto armado en Colombia, y a6n m6s, algunas de estas son las detonantes de una guerra que parecía no tener fin.

Desde la participaci6n pol6tica en una democracia incluyente hasta la reconstrucci6n del tejido social, son los elementos que con este acuerdo se apunta a dar v6as de soluci6n. Por supuesto, este tema tiene una infinidad de caminos por andar, conversar, discutir, dialogar, etc., es por esta raz6n, que para el fin de esta investigaci6n me he planteado una pregunta, que m6s que orientar, es la base sobre la que he estado yendo y viniendo en estos tres largos a6os de investigaci6n: ¿Podemos vivir juntos, respetando al “*otro*” que piensa diferente, sin necesidad de matarnos?

Es de ah6, de donde radica la vida y la importancia de esta investigaci6n, puesto que al pensar en una posible construcci6n de paz y resoluci6n de conflictos por v6as no armadas, hay una larga historia en el pa6s que da cuenta de c6mo en varias ocasiones se ha intentado, con diferentes tipos de iniciativas, como la creaci6n de normas, leyes, decretos, hasta acuerdos, con grupos de la insurgencia y la contrainsurgencia, dar posibles soluciones a problemas estructurales como la participaci6n pol6tica, una reforma agraria, la seguridad de la excombatientes, las garant6as para la convivencia y la reconciliaci6n, entre otros muchos;

pero en realidad estos han sido procesos muy lentos y se han encontrado con muchos obstáculos en el camino.

Entre tanto, es preciso centrarse en la pregunta base de esta investigación que radica en el vivir y el convivir, es por esto que debo remitirme a la parte del conflicto armado en el que hay un pacto o una salida política a los enfrentamientos bélicos y se abre la posibilidad de estar y de solucionar los conflictos que han aquejado al país durante décadas, usando otra vías distintas a las armadas, es decir, mediante diálogo, la apertura de la democracia, etc., todo esto dentro de una cotidianidad en la que estamos viviendo juntos, o al menos lo intentamos.

### ***Problema de investigación***

Poder entender que de manera profunda lo que se pone en juego en los procesos de reintegración y reincorporación a la vida civil, tiene que ver con el cómo se está entendiendo el mundo desde los diferentes actores que están involucrados en estos procesos, es de ahí, que se pueden empezar a encontrar pistas de por qué no hemos logrado vivir juntos y por qué las diferencias que se tienen entre partes han sido solucionadas por vías armadas y no por medio del diálogo.

Es por esta razón, que en el planteamiento del problema de mi proyecto de investigación, me pregunté: cómo se vive -en términos de convivencia- el proceso de reincorporación colectiva a la vida que está haciendo las FARC, como organización, bajo el Acuerdo de Paz firmado el pasado 24 de noviembre del 2016. Concretamente, mi pregunta problema fue: ¿cómo la reincorporación colectiva a la vida civil FARC-EP generará escenarios de encuentro entre distintos sentidos comunes y construcciones de otredad?

### ***Definiciones conceptuales***

Como bien se puede observar en la pregunta, hay varias categorías conceptuales que pueden ser entendidas de maneras muy diversas, sin embargo, para fines de esta investigación he definido estas categorías (sentido común, otredades y reincorporación), desde la revisión de varios autores. Esto me permite, sentar unas bases claras sobre cómo los estoy entendido y

abordando cuando hago referencia a estos conceptos.

Esta conceptualización la he realizado desde la creación del proyecto de investigación, de tal forma, que tener clara la manera en que abordo estos conceptos, me permitió realizar mi trabajo de campo, análisis y tratamiento de la información y la posterior escritura de este documento, con unos referentes bien consolidados.

A pesar de que en esta investigación no pretendo abrir una amplia discusión alrededor de lo que significan estos conceptos en términos teóricos, sí los utilizo con frecuencia para hablar de los resultados hallados a lo largo de proceso de investigación. Por esto, en el primer capítulo, muestro a mis lectores cómo los abordo, los apropio y los entiendo, para así tener parámetros claros sobre la comprensión de este documento.

### ***Marco teórico-metodológico***

Abordé mi problema de investigación desde dos enfoques teórico-metodológicos. El primero de estos, la antropología interpretativista, que centra su atención en el actor social para captar cómo es que este construye e interpreta su realidad, esto quiere decir que, el conocimiento se construye de manera dialógica en interacción constante con la población que hace parte de la investigación; tarta de romper con el esquema unidireccional de la producción del conocimiento y pone a la persona en el centro de la escena.

A partir de este enfoque, es posible la comprensión, a diferencia de la descripción. Lo que se busca es comprender los fenómenos sociales que muchas veces nos son ajenos y para ello es necesario involucrarse con las comunidades que hacen parte del problema de investigación, puesto que, sólo desde allí es posible captar los significados más profundos que encierran al complejo de la realidad a la se pretende acercar, es decir, situarse en el marco de lo posible o en la realidad creada por la comunidad a la que nos acercamos (Speber, 1991).

De la misma manera, la experiencia de trabajo de campo y la etnografía no terminan en el terreno de trabajo, ni tampoco es un ejercicio de introspección en donde el antropólogo se sumerge en un monólogo reflexivo sobre la información recolectada para luego escribir un texto, todo lo contrario, la etnografía implica un diálogo constante no solo con aquellas

personas que se involucran directamente con el problema de investigación, sino que, además, entran en la conversación colegas, cónyuges, amigos, vecinos, es una constante pensar-hacer y hablar el conocimiento que se está construyendo (Descola, 2002).

Por otro lado, a la hora de elaborar mi proyecto de investigación -en el segundo semestre del 2016- me valí de la previsión humana y social como enfoque teórico-metodológico, pues esta perspectiva permitía ver cuáles eran los futuros posibles que existían para el proceso de reincorporación a la vida civil por parte de las FARC, que estaba por darse, es decir, mi intención entonces, era identificar cuáles serían las *fuerzas sociales* que impulsan el *cambio social* y así poder dilucidar cuáles serían los posibles *escenarios a futuro* que se presentan ante la situación y poder tomar medidas o decisiones al respecto. Mi intención era la creación de una tesis con enfoque prospectivo:

La creación de un proyecto de investigación prospectivo implica no solo la creación de escenarios posibles en el futuro sobre la problemática, sino que además es necesario conocer muy bien el problema en términos de lo que ha pasado para poder identificar variables internas y externas que pueden afectar el problema, del mismo modo, es necesario reconocer cuáles son los actores implicados y sus funciones dentro del sistema para determinar cuáles son las implicaciones de las decisiones que estos tomarán

Sin embargo, han pasado tres años desde la formulación del proyecto, el tiempo en el que lo escribí y el en que escribo esta tesis no es el mismo, por lo tanto, muchas de las cosas por las que me preguntaba hace tres años ya han sucedido, otras están pasando o están por suceder. Entonces, mi propuesta teórico-metodológica para entender esta investigación cambió, mi intención de dilucidar aquello que podría pasar en el futuro con la reincorporación a la vida civil de las FARC, se fue convirtiendo en comprender: cómo se estaban creando, en tiempo real, escenarios de encuentro entre los excombatientes de esta organización y las comunidades receptoras –entre las que, por supuesto, me encuentro yo-.

Para comprender, la forma en la que cambia mi abordaje teórico-metodológico en esta investigación, es preciso hacer evidente mi lugar en la investigación, puesto que el lugar en el que me sitúo, como investigadora, no es nada ajeno a mi pregunta problema, puesto que, lo que pretendí analizar desde mi proyecto de investigación fue: ¿cómo se crean escenarios

de encuentro entre sentidos comunes diferentes y unas formas de construir a los “*otros*” que entran en juego en la convivencia dentro del marco de la reincorporación a la vida civil?, es claro, que mi posición frente a estos sentidos comunes y construcciones de otredad está completamente situada de una manera particular.

Es decir, el hecho de haber escrito una tesis que pretende dar cuenta de unos actores, en algunos aspectos de la vida, implica que ya estoy construyendo a unos “*otros*”, que son con quienes construí conocimiento y, de la misma manera, mis sentidos comunes entraron en juego durante el proceso de interpretación de la realidad que observé.

Es decir, que por más “objetiva” que trate de ser como investigadora, tengo intereses y formas de ver y situarme en el mundo que estuvieron, constantemente, en juego durante toda la investigación y es necesario no perder de vista esto.

Es entonces, como metodológicamente no puedo distanciarme de mi problema de investigación, porque estoy siendo parte de él, no solo como investigadora, sino como una persona que está viviendo el proceso de paz, hace parte del proceso de reincorporación de las FARC, tengo un fuerte interés en que el proceso de paz funcione y es esta una de las razones por la que surge este proceso investigativo; y, por supuesto, todo esto entra a ser parte de lo que está escrito acá.

Es por esta razón que he añadido a mi marco teórico-metodológico la propuesta que hace Rosana Guber, sobre la reflexividad como metodología de investigación:

El concepto de reflexividad proveniente de la etnometodología aspiraba a poner fin a las pretensiones positivistas de la invisibilidad del investigador en el campo, de la exhumación automática de la perspectiva de los actores, y de las garantías absolutas de veracidad y neutralidad en la obtención de la información a través de instrumentos técnicos de vasta complejidad. Esta noción de reflexividad se contraponen tanto a la teoría de la correspondencia, según la cual un informe de la realidad reproduce (o corresponde a) la realidad 'tal cual es', como a la constitución subjetiva de la realidad social (Guber, 1996).

Guber, nos explica que la reflexividad consiste en el reconocimiento de que el investigador

posee sentidos comunes y sentidos teóricos, con los que construye un proyecto de investigación, realiza trabajo de campo (observa, entrevista, anota en el diario de campo, etc.), analiza y escribe un documento académico.

Dado que el investigador es quien lleva a cabo todo el proceso desde la concepción inicial de la investigación hasta la redacción final, no es posible separar la tarea de reflexión teórica de la obtención de información. La tradición de elaborar datos de primera mano y de desechar o utilizar críticamente los obtenidos por otros recolectores [...] obedece a que es en el mismo proceso de recolección que el investigador va internándose en la lógica del grupo en estudio gracias al simultáneo reconocimiento de sí mismo (de su sentido teórico y común).

La separación dual entre investigador y sujeto de estudio no es concebible, pues, durante todo el proceso de investigación se están interpelando mutuamente en la construcción de conocimiento. El investigador va entrando, con todo y sus sentidos comunes, a un universo de relaciones que pretende comprender, interpretar y analizar.

Es por esta razón, que a lo largo de los capítulos de esta investigación, es posible ver cómo, al tiempo que voy conversando y caminando con las personas que hacen parte de este proceso, comprendiendo los sentidos que rondan su cotidianidad, también, me estoy interpelando a mí misma, mis sentidos comunes y las formas que los que yo construí o construyo imágenes de unos “otros” que son con quienes estoy construyendo conocimiento ahora.

### ***Trabajo de campo***

Ahora bien, mi trabajo de campo lo llevé a cabo en varios momentos. El primero y para mí el más importante fue, a la entonces llamada: Zona Veredal de Transición y Normalización “*Georgina Ortiz*”, en Vista Hermosa, Meta, en el marco de una salida de campo que se hizo desde el Programa de Geografía de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia, a la Región Orinoquía; en compañía de alrededor de 36 compañeros y 3 profesores del mismo programa, a mediados de marzo del 2017.

Digo que es la más importante, porque es en ese momento de mi proceso investigativo en

donde voy completamente despojada de teoría, pretensiones, metodología y demás; experimento en carne propia el encuentro de otredades y sentidos comunes que es tan importante acá.

Sin embargo, esta no fue la única aproximación que tuve, fui cuatro veces al Espacio Territorial de Capacitación y Reconciliación Antonio Nariño en Icononzo, Tolima; durante el año 2017 y principios del 2018.

El primer acercamiento en este lugar, lo realicé en el marco de los “*Voluntariados de Paz*” organizados por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). Este acercamiento tuvo una duración de cinco días; y se llevó a cabo en julio del 2017. El propósito de estas brigadas era acercar a los jóvenes de las distintas universidades del país al proceso de paz y reconciliación.

Para mí, estas aproximaciones fueron trabajo de campo para mi tesis porque aproveché estas oportunidades para conversar, conocer, caminar, preguntar, en fin, acercarme a los excombatientes de las FARC, conocerlos un poquito más desde adentro, a pesar de que “la cotidianidad” de los días que estuvimos allá estaba fuertemente alterada por la presencia de 40 estudiantes de universidades de Bogotá.

Realmente, sí aproveché el tiempo de los talleres, jornadas de juego, tejido, cartografía y demás, espacios “formales” para preguntar y acercarme un poco más. Del mismo modo, que mientras hacíamos el desayuno, fumábamos un cigarrillo antes de dormir o tomábamos el tinto de la mañana, para hablar de amor, guerra, paz, reconciliación, Transmilenio, la universidad, la militancia y demás.

Luego de estas experiencias muy enriquecedoras, pero algo improvisadas metodológicamente, en octubre de 2017 elaboré mi operativo de campo y me fui con mi diario de campo, mi grabadora de voz y en compañía de dos colegas. Tenía todo un itinerario, entrevistas, cartografías y demás planeado todo para 5 días de trabajo de campo, que luego, se convirtieron en ir a las clases de las cooperativas, tomar tinto en la mañana, caminar por la zona, tomar unas cervezas por la noche y conversar.

Esta experiencia de campo, es muy rica porque me permitió, ahora sí, conocer un poco, de cerca las dinámicas de la cotidianidad de las FARC en los ETCR, porque entendí que las entrevistas formales no funcionaban tan bien como las conversaciones improvisadas, los recorridos por la zona y colaborar con el trabajo que allí se está haciendo.

Nosotros, llevábamos nuestro operativo de campo planeado desde Bogotá, pero, cuando íbamos a hacer las entrevistas eran momentos incómodos, la charla no fluía y los talleres que pensábamos hacer no eran de mucho interés para los farianos, porque ellos estaban ocupados, unos, terminando el bachillerato, otros, haciendo cursos del SENA y además ya venían adelantando trabajo político con la gente de Icononzo.

La cotidianidad en la zona tenía sus propias dinámicas habían reuniones para discutir cómo funcionaría la cooperativa ECOMUN<sup>1</sup>, estaban arreglando la carretera que conduce del pueblo a la Zona, reforestando el lugar para que en el caño que queda dentro de la Zona volviera a fluir el agua, también se estaba creando la personería del pueblo, había quienes estaban metidos en el trabajo político del partido de las FARC y tenían que estar viajando todo el tiempo.

En conclusión, la vida en el ETCR de Icononzo estaba muy atareada, casi nadie tenía el tiempo para atender a todo lo que llevábamos para hacer; aunque esto parezca una dificultad, en realidad, supimos sacar provecho de esta situación y convertirla en facilidades para hacer campo, como nadie tenía tiempo fuera de sus actividades de rutina para atendernos, nos metimos en estas y ellos fueron quienes en realidad marcaron el ritmo del trabajo de campo, conversamos en sus tiempo y en sus espacios.

En mayo de 2018, realicé la última visita a Icononzo, esta vez por temas logísticos y coordinación de tiempos con mis compañeros, fui sola, mi estadía fue de 3 días y mi itinerario se fue haciendo en el camino, estaba en contacto con una “comandante” de la zona, ella fue quien me recibió y todos los días estaba entre clases, talleres, cursos, reuniones y noches de

---

<sup>1</sup> ECOMUN, es la cooperativa a nivel nacional que, con el Acuerdo de Paz, se le da creación con el fin de administrar y gestionar los recursos con los que las FARC hacen su reincorporación integral a la vida civil.

socialización charlando, ayudando, aprendiendo, conociendo, sintiendo, entendiendo.

Muy en sintonía con mi propuesta teórico-metodológica, mi trabajo no concluyó con esa última visita a Icononzo, puesto que quienes viven allí tienen mucho trabajo político en Bogotá y las conversaciones continuaron en la capital, no entrevistas, ni talleres, sino encuentros que sirven para hablar sobre lo que está pasando con el acuerdo de paz, en las zonas, en sus vidas y, por su puesto, en mi tesis.

Las personas con quienes tuve la oportunidad de conversar son en su mayoría hombres, solo una mujer, quien en la guerra era enfermera, su nombre de guerra es Laura. Con esta mujer solo tuve la oportunidad de hacer una entrevista, porque la continuidad en nuestra relación no se pudo dar por cuestiones de tiempos y espacios.

Esto, no quiere decir que en conversaciones informales, charlas cotidianas y demás, no hubiese hablado con mujeres, sí lo hice, pero no a manera de “entrevista”, sino a modo de conversaciones, que también las que tuve con hombres; mis reflexiones personales sobre las mismas, existen como notas de campo, en mi diario.

En Icononzo tuve la oportunidad de conversar con: Fernando, quien era comandante de frente<sup>2</sup> y ahora es el líder de la cooperativa agropecuaria de Icononzo; El Gato quien era enfermero en las FARC, fue comandante de compañía y reemplazante de columna<sup>3</sup>; Juan, quien era comandante de guerrilla<sup>4</sup> y ahora es uno de los líderes de la cooperativa manufacturera de Icononzo; El Abuelo, quien en su momento llegó a ser comandante, pero,

---

<sup>2</sup>Dentro de la estructura militar de las FARC-EP, se dividían por grupos y subgrupos de guerrilleros que se distribuían en espacios geográficos de manera organizada según lo estipulaban los altos comandantes de la organización. De manera amplia, las FARC contaba con 6 grandes bloques, distribuidos por todo el país: Bloque Caribe, Bloque Magdalena Medio, Bloque José María Córdoba, Bloque Occidental, Bloque Sur, Bloque Central y Bloque Jorge Briceño, cada uno de estos bloques estaba compuesto más o menos por cinco “Frentes” y cada frente estaba compuesto por más de una “Columna”. Es decir, cada frente estaba conformado por 500 o más guerrilleros de los que estaba a cargo el “comandante de frente” y en caso de su ausencia el reemplazante. (Entrevista a Juan, 2017)

<sup>3</sup> Cada columna estaba compuesta por 250 guerrilleros, incluyendo comandantes y reemplazantes, es decir, dos “compañías”, cada una de 120 o 130 personas o lo que es igual cuatro “guerrillas”. (Entrevista a Juan, 2017)

<sup>4</sup> Cada Guerrilla estaba compuesta por más o menos 40 personas, con su respectivo comandante y reemplazante. Y, cada guerrilla a su vez estaba compuesta por 3 o 4 Escuadras que son la unidad más pequeña de distribución de personal dentro de las FARC E-P y están compuestas por 12 guerrilleros, con su respectivo comandante y reemplazante. (Entrevista a Juan, 2017)

por la edad, dice que ahora se encarga del trabajo político en la zona; Torres, quien era guerrillero de base, Aníbal, quien era guerrillero de base también y ahora está terminando su bachillerato; y Laura, quien era enfermera.

Por otro lado, también fue necesaria una recolección de fuentes secundarias, para dicha información realicé unas matrices que me permitieron analizar fuentes como prensa, redes sociales, comerciales de televisión y canciones, para develar elementos de los dos conceptos clave en esta investigación: *el sentido común y las otredades*, construidas en la relación con las FARC, de esto se hablará a lo largo de los capítulos.

### ***En los capítulos***

En cuanto a la estructura de esta tesis, es preciso mencionar que se encuentra dividida en cuatro capítulos. En el primero, “ *Pensando (nos) en relación con “otros” en el conflicto armado colombiano con las FARC*” planteo las bases teóricas sobre las que he elaborado mi investigación, allí expongo, a través de la discusión de varios autores, la forma en la que estoy abordando los tres conceptos base todo el proceso investigativo: *sentido común, otredad y reincorporación*. Estos, entendidos desde el contexto del proceso de reincorporación colectiva de las FARC.

En el segundo capítulo, “*Aproximación a la construcciones de imaginarios del “otro” guerrillero*”, está dividido en tres apartados, en el primero, me centro en las formas en que se ha construido y pensado al “otro”-guerrillero- y al “nosotros”; comenzando desde la administración de Belisario Betancur (1982-1986), quien fue el primero en reconocerlos como sujetos políticos, su evolución y transformación, hasta el gobierno de Samper, (1998-2002).

Enseguida, en el apartado *Construcción del imaginario sobre el otro desde la dualidad amigo/enemigo*, analizo cómo durante los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y el principio del primero de Santos (2010-2012), se crea y difunde la imagen del *otro* guerrillero que tiene connotaciones negativas, y está basado en la dualidad amigo/enemigo, con el fin de justificar las acciones bélicas como opción de “salida” o más

bien, perpetuación del conflicto armado.

Allí, explico cómo la información con las “características” del *otro* -la insurgencia-, es difundida por los medios masivos de comunicación, a tal punto que cala en los sentidos comunes de quienes consumen estos medios.

Lo que me lleva al último apartado de este capítulo, que es el análisis del impacto de estos imaginarios sobre los *otros*, su relación con las votaciones del plebiscito, la firma de los acuerdos de paz y el proceso de reincorporación colectiva de las FARC, lo que conlleva a la bifurcación en dos grandes corrientes, “los del sí” y “los del no”.

El tercer capítulo, *Construcción de sentido común dentro de las FAR*, está escrito, en su mayoría, a partir de la experiencia del trabajo de campo, retomo entrevistas, conversaciones y discusiones que tuve con los farianos para comprender, analizar y explicar cómo se forman los sentidos comunes dentro de las FARC, cuando esta organización estaba alzada en armas.

En este capítulo, tomo las voces de las personas que me encontré en el campo, para poder transmitirle al lector de la manera más sentida, vívida y real posible cómo se sitúan en el mundo –en el contexto de guerra-, qué significa ser guerrillero, qué es ser revolucionario. Este capítulo se lo toman las FARC, para ayudarnos a comprender los *sentidos comunes* bajo lo que operan en su vida cotidiana cuando el conflicto armado con las FARC estaba vigente.

Del mismo modo, también abordo cómo los integrantes de las FARC, entendían de manera compleja al “*otro*”, es decir, explico por qué no eran lineales, ni binarias las relaciones de otredad, sino que, por el contrario, existe una multiplicidad de *otros* que se transforman, toman diferentes matices, sentidos y significados, dependiendo del contexto histórico, de los intereses de las FARC, y se transmiten por medio de discursos ideológicos y políticos propios de la organización.

En el cuarto y último capítulo, retomo lo expuesto en el tercero, para poner a transitar lo que significa ser revolucionario, es decir, en este capítulo abordo los sentidos comunes y construcciones de otredad, que desde las FARC se gestaron, en un contexto de guerra y las pongo en el escenario de la reincorporación a la vida civil.

Se presenta un análisis sobre lo que ha sido en términos de convivencia el mediar los sentidos comunes y las construcciones de otredad en el marco del pos acuerdo para lograr consolidar la “paz”, de esta manera, me permito cerrar exponiendo los alcances, límites, dificultades y posibilidades que ha propiciado el encuentro entre actores del conflicto armado.

# **Capítulo I: Pensando (nos) en relación con los “otros” en el conflicto armado colombiano con las FARC**

Antes de comenzar a hacer visibles las relaciones que nos hablan sobre los escenarios de encuentro entre sentidos comunes y otredades en la reincorporación a la vida civil, es preciso, sentar las bases sobre las que entiendo los conceptos de los que estoy hablando.

Para dicho fin, he realizado una discusión entre diversos autores que han abordado cada uno de estos conceptos, para así, apropiarlos, comprenderlos y movilizarlos en pro de la comprensión de mi problema de investigación. Sin embargo, sí es preciso aclarar de entrada que, estas tres categorías las estoy entendido en clave del tránsito, es decir, no como conceptos estáticos e inamovibles en el tiempo y el espacio, sino como conceptos que tienen la capacidad de transformarse según las necesidades con las que se vayan encontrando.

El relato anecdótico que narro en un apartado de este capítulo, me es útil para analizar varios elementos sobre el encuentro entre sentidos comunes y construcciones de otredad. Puesto, presento mi experiencia de encuentro y extrañeza frente a una situación de convivencia y relacionamiento que nunca antes había vivido para comprender, primero, desde mi experiencia qué es aquello que me pregunto en esta investigación.

## **Relato anecdótico: Primera experiencia de encuentro con las FARC**

“¿Qué vamos a hacer allá? ¿Por qué vamos?” eran las preguntas que repetía mi profesor una y otra vez, con un semblante que transmitía entre angustia y ansiedad. Y sí, tenía razón ¿qué vamos a hacer un grupo de 40 estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de una universidad privada de Bogotá a una Zona Veredal de Transición y Normalización en Vista Hermosa, Meta?

Era mediados de marzo del año 2017, hacía muy poco que se había firmado el Acuerdo de Paz con las FARC y el proceso de reincorporación estaba dando sus primeros pasos. Nosotros estábamos en una salida de campo integrada entre los programas de Geografía y Antropología, haciendo un recorrido por la región Orinoquía, en un bus que nos llevaba por los distintos departamentos, ciudades, municipios, veredas y barrios que íbamos visitando.

Uno de los puntos que estaban previstos en el itinerario era la zona veredal “*Georgina Ortiz*” en Vista Hermosa, y, efectivamente, emprendimos el viaje desde Granada, Meta. Hacía un calor infernal dentro del bus, estaba sofocada por la tensión que había en el aire, los olores, nada agradables, a decir verdad, de mis compañeros, luego de haber compartido el mismo espacio durante cinco días. No se puede pensar con claridad bajo tanta presión, quería imaginarme cómo sería hablar con guerrilleros, qué historias podrían contarme, cómo sería el encuentro, qué pensarán de nosotros; pero era inútil, no soportaba el calor.



**Imagen 1.** Geografía U Externado. Aproximación a Campo. Vista Hermosa. 2018

¡Por fin! habíamos empezado a ascender la trocha que conducía la vereda La Cooperativa, que queda justo antes del punto en el que está ubicada la zona, realmente me emocioné, estaba muy feliz, porque ya casi llegábamos al tan anhelado encuentro, pero eso sólo duró tres segundos, se desvaneció y se fue convirtiendo en asombro, intriga y sospecha.

“Ya casi llegamos”, anunció el profesor parado en el bus y teniéndose de las sillas para no caerse porque el camino de subida era difícil. Los nervios y la ansiedad se apoderaron de mí. El trayecto luego de este aviso fue muy largo, no tanto en distancia recorrida, sino en la complejidad del camino. Nos pararon tres retenes, en no más de 4 kilómetros, el primero era de policías, el segundo del Ejército con uniformes verdes y el tercero de los militares encargados de custodiar las zonas veredales, llevaban uniformes de color beige.

En cada uno de los retenes, el profesor encargado tuvo que bajar y explicar qué hacíamos allí. Era gracioso y a la vez intrigante ver a mi profesor parado enfrente del mecanismo tripartito hablando de quiénes éramos y explicando, no sé cómo, por qué estábamos allí y qué era lo que íbamos a hacer para que nos dejaran entrar y quedarnos una noche.

Del mismo modo, en todos, se subían al bus hombres uniformados y con armas a repetirnos: “no tomen fotos, no graben, manténgase unidos, no se separen del grupo...” Entre tantos retenes, recomendaciones, preguntas y el calor infernal dentro del bus, lo único que quería hacer era bajar rápido para ver si algo de viento me ayudaba.

Cuando por fin llegamos, y nos dieron la orden de salida, yo no hallaba la forma de salir corriendo de ese incómodo bus en busca de aire fresco que pudiese ayudarme con el calor que atravesaba mi cuerpo y no me dejaba pensar en más. Cuando logré bajarme del bus, lo primero que vi fue a un hombre con un poco más de cincuenta años, o al menos eso creo, tenía puesto un pantalón de camuflado una camiseta de Colombia que decía “yo me la juego por la paz” y encima de ella un fusil FAL, sosteniéndolo con ambas manos, una mirada penetrante y voz firme que me dijo: “bienvenida señorita”; ante esa imagen tan impactante lo único que atiné a decir fueron aquellas palabras, que con tanto ímpetu, insistía mi abuela que aprendiera y repitiera en todos los lugares a los que llegara:

-Buenos días, ¿cómo está? - y continué caminando.

Una inquietante ansiedad y nerviosismo se apoderaron de mí, y sumadas al calor y la humedad del lugar, hacían que por mi mente pasaran un montón de ideas. Tal vez, la más absurda, pero coherente al mismo tiempo ¿es este el tipo de encuentro con el “*otro*” que trato de ver en mi tesis? No estoy acostumbrada a que gente con fusiles me mire, me salude y me dé la bienvenida. Era una imagen que sin duda chocaba con lo que yo creo que es normal y la vida a la que estoy acostumbrada.

¿Acababa de saludar a un guerrillero que sostenía en sus manos un fusil? No tenía miedo, porque dentro de toda sabía que estaba segura, que raro, estaba segura en medio de una concentración de las FARC. Fue entonces cuando me dije a mí misma, voy a actuar como si

esto fuera completamente normal.

Caminé unos cuantos pasos más para dirigirme a la “recepción” en donde nos esperaba el comandante de la Zona Veredal para darnos unas palabras de bienvenida. Cuando levanté la mirada tenía al frente un letrero enorme que decía “Bienvenidos a la Zona Veredal de Transición y Normalización Georgina Ortiz” y al lado izquierdo, la recepción, que no era más que un lugar cubierto en el techo con un plástico negro que era sostenido con unos palos y el piso era el mismo de la trocha que veníamos recorriendo hacía veinte minutos y estaba completamente rodeado de árboles y un caño.

Eran, ya pasadas, las cinco de la tarde y según algunos de los integrantes de las FARC con quienes intercambié palabras me comentaban que ya era hora de comer e ir a dormir. A lo que me quedé muy pensativa, pues en mis horarios cotidianos en Bogotá, mi hora de dormir nunca era antes de las diez de la noche.

Mientras tomaba una limonada que nos ofrecieron, el comandante comenzó a decirnos unas palabras de bienvenida. Como era de esperarse, el centro de la conversación fue resaltar el hecho de que estudiantes de una universidad de la capital pudieran ir a una zona de concentración de las FARC, para dialogar, intercambiar conocimientos y, por supuesto, conocernos. Habló sobre el proceso de paz, su estadía en la Zona Veredal, el proyecto del partido político y no sé cuántas cosas más, en realidad estaba muy aburrida, parecía que repetía un discurso aprendido, que no transmitía ningún tipo de emoción y me hacía desear que ya no hablara más.

Cuando por fin terminó de hablar, cogimos nuestras maletas y nos dirigimos al lugar en donde podíamos armar las carpas. Nos dividimos en dos el espacio, unos que dormirían en una casa que estaba a medio construir, pero que tenía en donde armar un par de carpas y los demás en todo el monte que rodeaba la casa, que llegaba hasta donde mis ojos pudieran mirar.

Me acerque a un guerrillero que estaba muy emocionado grabándonos y tomándonos fotos y le pregunté: ¿en dónde está un baño en el que me pueda bañar? Él me miró, con una sonrisa que tenía un poco de ironía escondida y me dijo: “¿Se quiere bañar monita?, venga le

muestro” y emprendió camino.

Con la extrañeza de toda la situación que venía pasando, en ese momento pensé: “que escena más rara, un guerrillero guiándome monte adentro” y empecé a caminar tímidamente detrás de él. En un momento, alcancé a dilucidar un lavadero que estaba escondido entre matas y árboles, cuando me pregunta si es era el lugar para bañarme, se acercó y me explicó:

“Mire mami” me dijo mientras se agacha y retiraba una tapa gigante (como las de los tanques de agua) que estaba en el piso, “este es un pozo de más de tres metros bajo tierra, coja este balde de la cuerda, saque agua, la mete en este otro...” señaló un balde de icopor de un poco más de metro de altura “... y se baña”. Dicho esto se fue y yo me quedé ahí parada, pensado en lo tonta que me debí haber visto preguntando por un baño.

Como “ya era muy tarde” en la Zona Veredal, ya todos habían cenado y se disponían para ir a dormir. A mis compañeros y a mí se nos hizo muy extraño, pues apenas eran pasadas las seis. Llegaron tres guerrilleros que traían unas ollas con comida y limonada y mientras comíamos se pusieron a hablar con nosotros, la conversación fue de un lado a otro, entre historia de Colombia, hasta Marx, Lenin y el Acuerdo de Paz, muchos de nosotros realmente quedamos sorprendidos con la fluidez y sabiduría con que esos hombres hablaban de temas que a nosotros, que somos estudiantes de ciencias sociales, nos cuesta entender o si quiera memorizar.

Después de la comida, armamos las carpas y a dormir. Al otro día, muy temprano nos levantamos y alistamos para ir a hacer un taller de cartografía social que estaba programado para las siete de la mañana. La escena antes del taller fue muy extraña y chistosa al mismo tiempo, llegamos los 40 estudiantes al lugar de encuentro y nos quedamos parados en grupo, y justo frente a nosotros estaban los integrantes de las FARC todos en un grupito, separados ambos por una distancia como de diez metros.

Mi profesor trataba de romper el hielo explicando en qué consistía el taller de cartografía social, pero ambos grupos seguíamos inmóviles sin saber cómo actuar ni qué decir, entonces, para distensionar el ambiente el profesor dice “y bueno, llegó el tinto, tomémonos un tinto,



**Imagen 2.** Programa de Geografía.  
Socialización de cartografía social. Vista  
Hermosa, 2017

seamos amigos” y todos nos reímos, tal vez no tanto de sus palabras sino de lo verdaderamente incómodo de la situación.

Finalmente, nos mezclamos y nos hicimos en grupos compuestos por estudiantes y farianos, a mapear la Región Orinoquía con los conocimientos que por su recorrido tienen los integrantes de las FARC. Este taller sirvió para asombrarme, una vez más, por la exactitud con que conocían el territorio. Terminado y socializado el taller, desayunamos y nos fuimos.

## ¿Qué es el sentido común?

Para contextualizar, comienzo diciendo que mi interés sobre los *sentidos comunes*, es para analizar cómo estos confluyen, en el caso específico del proceso de reincorporación a la vida civil colectiva de las FARC, es decir, me estoy remitiendo, inmediatamente, a la experiencia vital y las trayectorias de vida de las personas implicadas en este proceso.

Al respecto, nos pueden empezar a dar pistas Wolfgang Wagner y Nicky Hayes (2011), quienes argumentan que “el sentido común es percibido como un derivado directo de la experiencia inmediata, impuesto en nosotros dados los hechos”, es decir, el sentido común es adquirido por las personas a partir de la experiencia a largo de la vida, esto implica que no es algo aprendido como el conocimiento racional entendido como un sistema complejo, ordenado y consciente, sino que es aprehendido; se adquiere de manera experiencial.

Teniendo en cuenta que esta definición está dada bajo la psicología, es entendible que hablen

del sentido común como un “programa de conducta” que es automático y del que hacemos uso y no hay necesidad de hacer mayor reflexión, está siempre a nuestra disposición para actuar en a las situaciones de la vida cotidiana que se nos presenta frente a nosotros (Wagner & Hayes, 2011).

De esta manera, al mismo tiempo que, cuando no existe un “patrón de conducta” aprehendido para actuar frente a una situación, las personas buscan en su experiencia los referentes acerca del objeto o situación para “hacer un plan de acción inteligente”, es decir, la experiencia que vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida nos va dando pautas de comportamiento que utilizaremos para actuar frente a todas las situaciones, a eso se le denomina Wagner y Hayes sentido común.

Asimismo, el sentido común es definido como esas ideas que se construyen a partir de la vida cotidiana, ideas que son para actuar, al tiempo que son modelos de realidad, es decir, el sentido común se refiere al mundo tal y como es, no admiten dudas sobre este, porque si así fuese, las acciones que realizamos no tendrían sentido, en pocas palabras, el sentido común es cómo entendemos la vida real (Wagner & Hayes, 2011). De la misma manera en que lo argumenta Geertz:

[..] si decimos que alguien posee sentido común no solo supone que haga uso de sus ojos y oídos sino que los mantiene bien abiertos, por decirlos así, o sea que los usa de manera significativa, inteligente y de una formas que le permite una opinión y referencia o al menos intentarlo, además desde estar en disposición de afrontar los problemas cotidianos en una forma cotidiana con grados de eficiencia Y cuando decimos que le falta sentido común, no queremos decir que sea un retrasado, que no consiga entender que la lluvia moja y el fuego quema, sino que tropieza en los problemas cotidianos que la vida le arroja a su paso: que sale de casa sin paraguas en un día nublado (Geertz, 1983).

Esto quiere decir, que el sentido común tiene que ver con el modo en que se aborda un mundo y no se pregunta por el dónde se producen tales cosas (Geertz, 1983). El sentido común, es una interpretación de las inmediaciones de la experiencia, nos dice Geertz que, además, es construido históricamente y está sujeto a pautas de juicio definidas por colectivos, es decir, el sentido común no es adquirido por una sola persona aislada, individual y particular, sino

que, por el contrario, es transmitido, no solo por la experiencia, sino, además, construido históricamente, por lo que es muy posible que “varíe dramáticamente de un pueblo a otro”.

Esto último, ha generado controversia, sobre todo en la antropología, puesto que, hay a quienes dicen que el sentido común es “la verdad aprehendida naturalmente” mientras que otros lo entienden como un fenómeno cultural. Por su parte, Geertz entiende el sentido común como un “sistema cultural”, es decir, el punto en donde se articula la cultura. Para dejar más claro el concepto de sentido común en este autor es necesario explicar brevemente lo que él entiende por cultura.

La cultura para Geertz es entendida como “sistemas en interacción de signos interpretables”, en otras palabras, la cultura es un contexto lleno de símbolos que pueden describirse para luego interpretarse y, que, además, son públicos, es decir, sus significados están a disponibilidad de todos los miembros de la comunidad.

Una vez entendido este concepto podemos remitirnos a por qué este antropólogo dice que los sentidos comunes son sistemas culturales. La cultura tiene varias formas de articulación, una de las más importantes tiene que ver con el sentido común, puesto que, es allí en donde se crea la realidad sobre la que vivimos. Existen unas cuasi-cualidades que Geertz le otorga al sentido común, antes de pasar a comprenderlas es necesario ver cuáles son:

De esta manera, los términos que quiero utilizar en referencia al sentido común, añadiendo un sufijo para sustantivarlos, son: natural, práctico, transparente, asistemático y accesible. «Naturalidad», «practicidad», «transparencia», «asistematicidad» y «accesibilidad» son las extrañas propiedades que de algún modo quiero atribuir al sentido común de manera genérica, en tanto constituye una forma cultural localizada por doquier (Geertz, 1973)

Este autor dice, que el sentido común es tan obvio que a veces podría pasar por desapercibido cuando de estudiarlo se trata, puesto que está tan metido dentro de las lógicas con las que operamos en la vida cotidiana que se le otorga una cualidad de “naturalidad”, es decir, está por lo general vinculado con los hechos naturales del mundo. Asimismo, el sentido común, tiene mucho de “practicidad” esto quiere decir que opera bajo los supuestos de que es “la forma más fácil o sencilla de hacer o actuar”.

Otra de las cuasi-cualidades que este antropólogo le otorga al sentido común es que este tiene una “transparencia”, es decir, ligado a las anteriores cualidades hace que el sentido común sea ese elemento que organiza la vida pero que no es evidente o material. Del mismo modo, otra cualidad es la “sistematicidad”, que consiste en que el sentido común no es un pensamiento complejo u ordenado para el que se necesite un gran esfuerzo para aprender, lo que nos lleva a la quinta cualidad “accesibilidad”, es decir, está a disposición de todos y está presente en todos los momentos de la vida cotidiana.

En palabras de Geertz el sentido común, “representa el mundo como algo familiar, un mundo que cualquiera puede y podría reconocer, y en el que cualquiera puede o podría mantenerse sobre sus propios pies” (Geertz, 1973). Una de las formas de captar el sentido común, su vasta multiplicidad y complejidad puede verse reflejado en epigramas, proverbios, chanzas, anécdotas, que acompañan el día a día de todas las personas.

A lo anterior, se le podría sumar aquello que propone Descola (2002) en cuanto a los procesos de aprendizaje y su relación estrecha entre cultura y naturaleza. Es decir, como investigadores hemos estado acostumbrados a dividir rotundamente aquello que se denomina como Naturaleza y Cultura, pero en la propuesta que hace este antropólogo es posible ver que cada individuo nace con diversas posibilidades de ser, pero el lugar y el contexto en el que crece le da unas pautas para pensar la realidad, es decir, la cultura es aprehendida no sin desligarse del medio ambiente en el que se encuentra.

El "sentido común" de una sociedad determinada, está hecho de la sedimentación de diversas concepciones del mundo, de tendencias filosóficas y tradiciones que han llegado fragmentadas y dispersas a la consciencia de un pueblo. De ese "sentido común" se tomarán referencias y ordenamientos que justifiquen o reprueben los actos de la vida pública y privada (Paoli, 1983).

Del mismo modo, tal y como argumenta Paoli (1983), el sentido común no es gestado en una burbuja que está aislada de cualquier comunicación con otros colectivos, todo lo contrario, está en constante interacción e intercambio con el mundo, es así como se pueden encontrar similitudes entre unos y otros que avalen, justifiquen o reprueben actos, comportamientos, pensamientos tanto en la vida pública como en la privada.

En suma, podríamos decir, con base en la revisión de autores hecha hasta el momento, que el sentido común es entendido como aquel articulador de la vida cotidiana, es decir, aquellas ideas o argumentos totalizadores y creadores de verdad que están presentes en todos los aspectos de la vida, de una manera tan evidente u obvia que, por lo general, no nos percatamos de que están ahí como referentes de acción y pensamiento que son constantemente adquiridos y aprehendidos a través de la experiencia e interacción con los miembros de un colectivo que comparten el mismo sentido común y, además, éste está condicionado a su vez por elementos sociales, culturales, históricos y el entorno físico-ambiental en el que nos encontramos.

### **¿Cómo transita el Sentido Común?**

Teniendo presente la conceptualización del *sentido común* es preciso añadir de manera breve la forma en con que estoy entendiendo el *tránsito* de este concepto. Entonces, comprendo el tránsito de sentidos comunes en dos niveles, el primero me lo ayuda a explicar Paoli en esta cita:

Sin embargo, todo pensamiento, por asistemático y contradictorio que se presente, guarda una coherencia y un sentido desde el punto de vista de su elaboración. Para entender la "coherencia" del sentido común, hay que estudiarla como un conjunto de respuestas conceptuales y de acción que se han ido formulando para adaptarse a esas circunstancias. Las adaptaciones que se sucedieron en el pasado de un pueblo y se han ido sedimentando en su actuar y pensar, constituyen recursos culturales de los que ese pueblo puede echar mano. A medida que se van transformando los contextos en los que se encuentran sumergidos también se van transformado los roles, funciones, trabajos, papeles y hasta la forma de autodenominarse dentro de un colectivo (Paoli, 1983)

Históricamente, los sentidos comunes van transformándose dentro de un mismo colectivo, esto, puede darse por varios elementos, que pueden ser: influencias externas a la comunidad o por los mismos cambios sociales, culturales y demás que existen a través del tiempo.

Esto, condiciona las formas en que funciona la sociedad, porque va pautando maneras de relacionarse entre ellos mismos, tal y como lo explica Paoli, cambian los roles, funciones, trabajos, papeles y hasta la forma de autodenominarse. Y, esto es algo inherente a todos los

grupos sociales, puesto que, siempre van a estar moviéndose, y, no necesariamente, en términos físicos, sino en transformaciones de modo estructural en el que funciona el sentido común.

Como la hegemonía ideológica se refleja a nivel popular en el sentido común y la religión, se debe contraponer una actitud filosófica, intelectual que guíe la práctica y a la vez se nutra de ella en forma dialéctica con el fin de trocar el sentido común en buen sentido; de transformar la cultura religiosa en una cultura liberadora (Betancur, 1990)

Ahora, Betancur (1991), nos presenta otra forma en la que pueden transformarse los sentidos comunes de manera consciente. Betancur, se basa en algunos escritos de Gramsci para explicarnos que el sentido común, como bien lo veíamos anteriormente, son premisas de pensamiento que poseen todos los sujetos de un colectivo, pero, este puede transformarse si dichos sujetos dejan de ser actores pasivos y se convierten, en lo que Gramsci denomina: “filósofos”.

Los filósofos son los hombres y mujeres que hacen uso de un pensamiento racional, para reflexionar sobre su realidad y todo aquello que los rodea, luego, la actitud filosófica de la que nos habla Betancur (1991), es aquel proceso mental que les permite a los sujetos ser conscientes del sentido común sobre el que están actuando y transformarlo.

Entonces, entendemos que el sentido común se puede transformar en dos niveles. El primero, por las circunstancias, situaciones y acontecimientos que va pautando el entorno social en el que se encuentra sumergido un colectivo, es decir, transformaciones que se van dando con el tiempo, el cambio en las relaciones entre los miembros de la comunidad y con los ajenos a esta, etc., estas transformaciones pasan, casi, por desapercibidas.

Pero, también están aquellas transformaciones que los miembros de un colectivo hacen de manera consciente, es decir, se transforman en conciencia las formas en que se sitúan, ven, entienden y le dan sentido al mundo y la realidad.

## Construcción de relaciones de otredad

Una vez entendido en concepto de sentido común, es preciso adéntranos en la comprensión de lo que es la otredad y cómo se construyen relaciones desde allí. Para comenzar, Krotz (1994), expone que la otredad puede ser entendida fundamentalmente como diferencia, puesto que, tiene que ver con la extrañeza de la experiencia, es decir, está relacionada con la extrañeza que experimentamos cuando nos encontramos en espacios a los que, por lo general, no estamos acostumbrados, pero también tiene que ver con la confrontación con particularidades que tienen otras personas, esto es costumbres cotidianas, fiestas, formas de actuar, pensar, etc.

Luis D'Aubeterre, argumenta que la otredad hace parte del sentido común colectivo y es construido histórica y culturalmente, además, está en constante modificación y reconstrucción en los discursos que rondan la vida cotidiana y van estableciendo relaciones con el *otro*.

Algunas de las formas en las que se puede presentar esas construcciones del *otro* es a través de las prácticas discursivas cotidianas, es decir, chismes, comentarios, escritos, publicidad, noticias, mitos, canciones, leyendas, dichos, etc., esto en relación a lo que mencionamos anteriormente, puede anclarse en el punto en que las formas en que se piensa al *otro* están metidas dentro del sentido común.

Martínez (2011), dice que en las relaciones de otredad, existe una comunidad que es la “legitimadora” de ciertos comportamientos, actitudes y verdades que da las pautas para entender quién hace parte de los *otros* y quién de “*nosotros*”, lo que conlleva a que la relación que se establece en ese encuentro, sea “discriminatoria”.

El “*otro*” es construido a partir de estereotipos y prejuicios que se basan normalmente en creencias socialmente compartidas y culturalmente condicionadas que conllevan a categorizar y exaltar las diferencias entre unos grupos sociales y otros, puesto que, se presuponen sus características al tiempo que se le niega la posibilidad de romper con dichos

estereotipos, que además los colocan en ciertos roles y situaciones “discriminatorias” dentro de la vida cotidiana a la que pretenden entrar.

La otredad está relacionada con personas que están consideradas como “*otros*”, esos “*otros*” no son considerados, como tal, de manera individual o particular, sino que, por lo general, son asociados a un colectivo mucho más grande, es decir, una persona no puede ser portadora de la categoría *otro* individualmente, sino que junto a esta está todo un grupo de individuos que son vistos de la misma manera y a quienes se les otorga las mismas categorías para definirlos.

## **Reincorporación a la vida civil como escenario que posibilita la transición**

Ahora, en cuanto a la reincorporación a la vida civil, es preciso definirla desde dos perspectivas diferentes, para comprender, de manera amplia en qué consiste este proceso.

Por su parte, Luz Marina Lara (2011), en su tesis doctoral titulada “Configuración de las subjetividades en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia- FARC” afirma que la reintegración es

[Una] transición que implica cambios a nivel de creencias, de conductas, de emociones, de la relación de uno con la comunidad, con el gobierno. Es decir, un cambio que implica un desarrollo de competencias que permite la adaptabilidad al sistema social que tiene el país”. (Lara. 2011, p. 215).

Esto quiere decir, que esta autora está entendiendo que la reintegración es el paso entre las lógicas de guerra que tienen los excombatientes, es decir, las formas en que ven el mundo, se comportan, piensan, hablan, etc., que son aprendidos y aprehendidos en la guerra; se transforman o se cambian por los que implica la “vida civil”, es decir, “desarrollar competencias” que se adapten al “sistema social”.

En ese sentido, podríamos entender que la reintegración es la fase que busca ir más allá de brindar un apoyo económico, laboral, académico o psicosocial a los desmovilizados, puesto

que se empieza a pensar en las situaciones que se pueden presentar después de la llegada de un excombatiente a un barrio, una vereda o un pueblo; estas situaciones incluyen las formas en que el desmovilizado entiende el mundo, la realidad y se relaciona con ella, así como también lo hacen aquellas personas con las que empieza a convivir y cómo estas se van a ver relacionadas.

Ahora bien, Cárdenas (2005), su libro “Los parias de la guerra. Análisis del proceso de desmovilización individual” muestra los resultados de una investigación que buscaba identificar las principales particularidades del proceso de socialización o reinserción a la vida civil de treinta ex-combatientes de grupos armados al margen de la ley (FARC, ELN y Paramilitares), a partir de las trayectorias de vida de estas personas que se han desmovilizado y han iniciado un proceso de reinserción a la vida civil.

La propuesta que hace Cárdenas, es entender a los sujetos desmovilizados no como personas que deciden dejar las armas, ya sea de manera colectiva en un proceso de paz o de manera individual, que necesitan ser “reintegradas” a la sociedad civil, como si con reintegración se refiriera a que antes de dejar las armas no tenían una vida que implica relaciones interpersonales, formas de ver, entender y estar en el mundo, manera de relacionarse con el otro y de crear vínculos, por el contrario, Cárdenas (2005), propone entender la reintegración como un proceso que incluye entradas y salidas o “cambios de referente”.

De esta manera, “las entradas” se entienden como el momento en el que se presenta la vinculación a algún grupo armado ilegal, es “la entrada a unas lógicas de guerra”, que al igual que la vida antes de la guerra, presenta sus particularidades. La vida en la guerra, está construida a partir de relaciones, imaginarios, creencias, ideologías, comportamientos, conductas, formas de relacionarse con el otro, etc., que son propias de la guerra y que los excombatientes de una manera u otra han adoptado, en mayor o menor grado algunos. Todo esto influye para el proceso de reincorporación a la vida civil.

La “salida”, viene acompañada de todo el proceso de DDR<sup>5</sup>, ya sea colectivo o individual.

---

<sup>5</sup> DR, DDRR+R o DDR (RR), es como se le designa a los procesos de desarme, desmovilización, reinserción, reintegración, reconciliación, en algunos casos también implica reincorporación, la

Se tiene que tener en cuenta que las personas inician este proceso, de una u otra manera, han aprendido y aprehendido la guerra de maneras particulares y que no se debe dejar de lado sus experiencias en el proceso de reintegración, explica (Cárdenas, 2005).

Cárdenas, fue muy influyente en el planteamiento de mi investigación, pero, en este punto, luego de haber hecho mi trabajo de campo y ya haciendo un balance y crítica de la información y escribiendo este documento, puedo decir que me distancio de su postura porque, ya no estoy entendiendo el proceso de reincorporación a la vida civil, como esos “cambios de referentes” a los que hace alusión el autor, sino que me situó, desde aquello que el campo me enseñó: son vidas en tránsito.

Cuando hablo de “tránsito” me estoy refiriendo a que si bien es cierto existen unos sentidos comunes que se gestan dentro de la organización, no hay tal “cambio de referente”, como si ocurriera un giro de 180° o como si cambiara de negro a blanco, sino más bien una movilización de sentidos, lógicas y cotidianidades que se aprendieron en la guerra a unas nuevas formas de vida y aunque algunas de estas movilizaciones están ocurriendo paulatinamente, otras han ocurrido súbitamente, pero, todas hacen parte del proceso.

Por lo tanto, *la reincorporación a la vida civil*, más que proceso de desarme y cambio de vida por parte de los guerrilleros que dejan la guerra y comienzan a zambullirse en otro estilo de vida, pueden entenderse como lugares de encuentro; encuentro entre sentidos comunes que han sido construidos de maneras diferentes, al mismo tiempo que en ese lugar de encuentro se empiezan a crear formas de relacionarse con unos *otros* que no conocemos pero que están previamente categorizados.

Es importante, aclarar que se está entendiendo la reincorporación no sólo como un proceso de dejación de armas y comienzo de “la vida civil” sino que entra a ser un escenario de encuentro entre personas que cargan consigo trayectorias de vida, que han sido tejidas de

---

reparación, etc., el hecho de que esta abreviatura tenga más o menos conceptos que se ejecutarán para que los excombatientes dejen las armas, depende de cómo cada país, en cada época decide planificar los procesos de paz o de dejación de armas. La ONU, define este proceso como una “remoción de armas de las manos de los combatientes, el retiro de los combatientes de estructuras militares, y la asistencia a estos para reintegrarse social y económicamente en la sociedad mediante formas de vida civiles” (Instituto de estudios Geoestratégicos y asuntos políticos, 2013)

maneras complejas por situaciones, relaciones, contextos, discursos y demás que configuran las formas en que cada uno de los sujetos entiende, ve, se sitúa y es en el mundo.

Esto quiere decir, que en el escenario de la reincorporación a la vida civil los actores involucrados ponen en juego sus formas de ver y entender el mundo para poder construir una convivencia ¿cómo se logra que trayectorias de vida diferentes entren en relación y se logre una convivencia?

## **Encuentro de sentidos comunes y relaciones de otredad**

Una vez entendidos los conceptos base de esta investigación, me permito retomarlos para analizar mi experiencia de encuentro con los *otros* –*insurgencia*- durante mi primer acercamiento a campo.

El relato anecdótico, que es mi primera aproximación a campo, me es muy útil para analizar varios elementos que con ingenuidad anoté en mi diario de campo y que hoy son el nodo de la discusión acá planteada. Precisamente esa “ingenuidad” ese ir sin metodología y sin el compromiso de ir a recoger datos, me permitió sentirme extrañada frente a lo que más adelante realizaría con mucha más cautela para analizar.

Ese navegar entre un sinfín de emociones, sentires, pensamientos y cuestionamientos frente a la situación de encontrarme en medio de un contexto de pos-acuerdo que posibilitó la visita de un grupo de estudiantes, que no tenían más pretensiones que conversar con los integrantes de las FARC, permite para fines de esta tesis, un análisis del proceso de reincorporación colectiva de este grupo insurgente.

Este primer encuentro, es sumamente contradictorio, por varios elementos, por un lado está la extrañeza que me causó el hecho de que un ex-guerrillero armado me saludara, cuando ya habíamos pasado tres filtros con hombres armados que nos daban recomendaciones, es decir, ¿por qué no me sorprendí cuando el ejército o la policía subían al bus para hablarnos y sí cuando el excombatiente me saludó?

La formalidad del saludo “Bienvenida señorita”, me sorprendió, ¿por qué? ¿Qué era lo que

esperaba?, este acto acompañado de la potencia de la frase de su camiseta "yo me la juego por la paz", causó en mí una impresión muy fuerte, pues fue el primer momento en el que llegué a pensar que verdaderamente nos estábamos encaminando hacia la paz.

Observemos con detalle, todas aquellas ideas que pasaron por mi cabeza antes de llegar a la zona, quería imaginar cómo sería hablar con los farianos, quería saber ellos qué pensaban de nosotros y me preguntaba por la forma más correcta de comenzar a entablar diálogo, sin embargo, cuando llegó, me bajo de bus, y este personaje me saluda, quedé anonadada, ¿por qué?

Muy seguramente está relacionado con las distintas formas, de entender a las insurgencias, que han pasado por mí. Pues, desde muy chiquita sabía de las FARC, por medio de los noticieros de RCN o Caracol, de hecho, tengo muy vivos los recuerdos de las emisiones de "La Operación Jaque" y "La operación Sodoma". Más tarde, cuando entré a la universidad mi acercamiento al conflicto armado fue por medio de procesos organizativos que apoyaban la paz, movilizaciones para presionar la firma del Acuerdo, etc.

Durante las negociaciones entre el Gobierno Nacional y las FARC, en el marco de las votaciones al plebiscito y la firma del Acuerdo de Paz, mi acercamiento al conflicto armado y las FARC, fue atravesado por el anhelo de paz, diálogo y reconciliación; y eso era en lo que pensaba cuando iba en el bus hacia aquel primer encuentro.

Sin embargo, al bajarme del bus, la imagen que primó sobre el *otro* insurgente fue aquella con la que crecí escuchando, viendo, sintiendo y creyendo a través de los medios de comunicación, la historia del conflicto armado que ellos nos cuentan, es una versión que está fuertemente inclinada hacia el rechazo y sentir miedo.

Sin embargo, me convencí a mí misma de hacer pasar esa situación de encuentro con los *oros*, como algo "normal" y es ese momento en el que sucede otro encuentro, pero, este está más relacionado con los sentidos comunes y las formas en las que organizamos y actuamos en nuestra vida cotidiana.

Para ejemplificar el encuentro entre sentidos comunes que una y otra vez experimente, no

sólo en aquella primera aproximación a campo, sino en todas y cada una de las veces que fui al ETCR de Icononzo, cada vez que conversaba con algún fariano o estaba presente en sus reünes, discusiones o compartiendo espacios.

El momento en el que me acerco a uno de los guerrilleros que estaba recibiéndonos, grabándonos y tomándonos fotos; para pedirle el baño y poder bañarme. Él, comprendió rápidamente que yo me iba a quedar realmente sorprendida, cuando me diera cuenta de que tocaba bañarme a totumadas, pero yo estaba esperando, al menos, un lugar con paredes y puerta.

Es posible evidenciar, en este momento y de manera muy evidente, que son lógicas muy diferentes sobre las que operamos en la vida cotidiana. Yo, no esperaba una ducha y un baño como el que tengo en casa, pero, al menos sí creía que podía tener algo de privacidad para bañarme, pero no, tocaba bañarse al aire libre, a totumadas y con el miedo de que alguien pudiera verme.

Eso, es algo que en mi cotidianidad no existe, para mí la privacidad en ese tipo de acciones es fundamental, mientras que, para las FARC, no lo es tanto. Tal y como no lo mencionaba Cárdenas (2005), en la vida de guerra se gesta en unas características de vida y lógicas, entre las que se encuentra la “extrema compartición”, es decir, el carácter de la vida privada se diluye, precisamente por las lógicas de guerra que exigen estar en constante movimiento.

Otro de los elementos que también causó en mí mucha impresión, no solamente en esa primera aproximación a campo, fueron los horarios de comida, de acostarse y la rutina en general a la que ellos están acostumbrados; me parecía muy extraña, pues su hora para levantarse era a las 4:50am, el desayuno a las 6:00am, el almuerzo a las 11:00am, la cena a las 5:00pm y a las 7:00pm todos a dormir.

Podría quedarme un buen tiempo enunciando aquellas cosas que para ellos son normales y hacen parte de su cotidianidad, pero que, para mí, realmente se salen de la lógica en la que llevo mí día a día, los que llaman a sus parejas, compañeros y superiores, el trato entre ellos, su visión del mundo y la realidad, etc.

Lo que estoy tratando de explicar es que hay unas situaciones que se pone en juego elementos de la vida cotidiana y es a eso a lo que yo llamo, el “*encuentro entre dos mundos*”. Dos mundos porque, en la cotidianidad de las FARC, unas acciones, relaciones, situaciones y pensamientos que obedecen a un estilo de vida particular, a unas lógicas de entender y de actuar en la vida, mientras que desde las ciudades hemos creado unas formas muy distintas de vivir el día a día, de organizar nuestra cotidianidad y las relaciones con quienes nos rodean.

Ahora, es preciso salir de la descripción y análisis de mi encuentro con los *otros* –FARC-, para adéntranos en la comprensión de la construcción de imaginarios sobre este grupo insurgente, que fue creando desde las distintas administraciones presidenciales, así como también entender las formas en que se gestaron sentidos comunes dentro de las FARC, para luego comprender cómo estos se ponen en tránsito en el marco de la reincorporación a la vida civil.

## Capítulo II: Aproximación a la construcción de imaginarios sobre el “otro” guerrillero

Ahora bien, una vez entendidos los conceptos base sobre los que se estructura esta investigación, se hace necesario llevarlos a la práctica, para entenderlo desde el hacer, ¿cómo se crean escenarios de encuentro entre sentidos comunes y otredades en la reincorporación a la vida civil?

Para comenzar este capítulo me pregunto: ¿cómo se construyen imaginarios sobre los *otros*, –insurgencia-, desde el Estado? Planteo que desde el Estado porque es desde allí desde donde se maneja el poder de difusión de la información entre la sociedad, tal y como lo anota Gramsci (2005), la clase dominante utiliza la escuela, los medios de comunicación, etc., para difundir ideas, discursos, su visión sobre el mundo, para así fortalecer su hegemonía por medio del consenso.

Pues bien, el conflicto armado ha sido un elemento de gran importancia que se ha tenido que tratar por parte del Estado desde hace más de 50 años, y la forma de hacerlo no es únicamente por medio de acuerdos, leyes, normas o la política, un aspecto muy importante es lo que piense la sociedad sobre el mismo, sobre la insurgencia y sobre las acciones bélicas o acuerdos con los grupos armados al margen de ley. Por esta razón, se han utilizado los medios de comunicación para difundir una imagen sobre la guerrilla, esto, hace que la gente que consume dicha información avale las acciones que toma el Gobierno frente al conflicto armado.

El hecho de que el gobierno de Santos pudiese sentarse a dialogar con las FARC, en una relación simétrica y reconociéndolos en su posición de actores políticos, tiene precedentes bien delimitados y aunque, por supuesto, que el momento coyuntural de la negociación es importante, no hay que desconocer que hay toda una historia que lo antecede.

Es así, como se puede rastrear que el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), fue el primero que reconoció el carácter político de los insurgentes, en respuesta al llamado de negociación que le hacía el M-19. Partiendo de esto, se reconocieron, además, las falencias

de la democracia del país y la exclusión social y económica de la población, como factores que alimentaban la subversión, puesto que, el fin de las negociaciones entre las partes enfrentadas no es solo terminar con el conflicto armado, sino darles solución a las causas del mismo para reconstruir el tejido social y buscar la forma de vivir juntos resolviendo los problemas por vías no armadas (Campos, 2008).

Sin embargo, este proceso no pudo concluir satisfactoriamente, pero deja unas lecciones que serían recogidas por Barco (1986-1990) y, más tarde, por Santos (2010-2018). La primera de ellas, la necesidad de reconocer al *otro* como un actor político y ponerse en una situación de simetría política y, la segunda, tiene que ver con el fracaso del proceso propuesto por Betancur, puesto que no se “tenían un proyecto definido, no había metas claras ni cronogramas o fechas límite precisas, no había tiempo de difusión; había demasiados actores sociales involucrados, pero sin un compromiso definido y efectivo por parte del gobierno” (Chernick, 1996), por lo que más tarde, el gobierno de Barco (1986-1990), sí propone desde el principio una agenda definida, para negociar con el M-19, al igual que Santos en el 2012 con las FARC.

A Virgilio Barco, se le reconoce que pudo lograr la firma de un acuerdo de paz con grupos como el M-19, EPL y Quintín Lame, quienes, luego hacen su proceso de desmovilización y reinserción a la vida civil durante la administración de Gaviria (1990-1994). En cuanto a cómo se está entendiendo al *otro* en el marco de estos diálogos y negociaciones, Chernick, afirma que en el fondo las intenciones del Estado no eran darle solución al conflicto armado sino “legitimar el Estado y deslegitimar la guerrilla”:

Estado que conscientemente representaba a la ciudadanía y unos grupos guerrilleros que cada vez eran menos legítimos, pero que podrían aspirar a participar en la vida política del país. La estrategia se resumió en el lema de "mano tendida; pulso firme" (Chernick, 1996)

Y esto se hace evidente si se analiza el acuerdo al que se llegó, los organismos que se crearon para llevar a cabo la implementación y las condiciones bajo las que estos grupos guerrilleros dejaron las armas y realizaron el proceso de reinserción, puesto que, no se pactaron posibles soluciones para los problemas que engloban el conflicto armado, aunque, sí hay elementos

que son rescatables y que sirvieron luego como enseñanzas para el proceso de paz con las FARC (El Tiempo, 2016).

Por ejemplo, la implementación, que fue pionera en una institucionalidad que aún no estaba del todo preparada para afrontar retos de estas magnitudes, lo cual rescataría más tarde Santos en el acuerdo con las FARC, “Santos impuso una ruta clara, restringida a cinco puntos, que además excluyó el modelo económico, las Fuerzas Militares, y el cese del fuego bilateral antes del fin de las negociaciones” (El Tiempo, 2016).

En Colombia, se llevó a cabo la Asamblea Nacional Constituyente que desembocó en la creación de la Constitución Política de Colombia de 1991, lo que posibilitó el proceso de reinserción del M-19, EPL y el Quintín Lame, en el gobierno de Gaviria (1990-1994).

Este hecho demuestra que si bien, el gobierno de Barco no pretendía ponerse en simetría jurídica con la insurgencia, sino todo lo contrario, legitimar el poder del Estado, los acuerdos a los que se llegaron, con los grupos de la insurgencia que se desmovilizaron en ese momento, abrió por primera vez en el país una amplia participación democrática, es decir, se aceptó que quienes fueron parte de la insurgencia participaran en la política, además de otros movimientos y partidos alternativos (Gutiérrez, 2016).

En adelante, la forma en que se entiende a la insurgencia varía muy poco, Samper (1994-1998) intentó volver al reconocimiento legal de las guerrillas como actores políticos y para ello creó la Ley 418 de 1997, mediante la cual se pretendía reabrir la posibilidad de negociar la paz (López, 2016).

Con Andrés Pastrana, se dio inicio a los diálogos del Caguán que concluyeron sin resultados positivos. Varios fueron los elementos que imposibilitaron la conclusión exitosa de estas negociaciones. La más importante, es que ninguna de las dos partes estaba realmente en disposición del diálogo para la construcción de un Acuerdo de Paz, pues, mientras se llevaban a cabo las negociaciones, por su parte, Pastrana finiquitaba detalles del Acuerdo con Estado Unidos para modernizar y fortalecer las Fuerzas Militares, en el llamado “Plan Colombia”.

Mientras que, por su parte, las FARC, se aprovecharon de la “zona de despeje”, para:

“adelantar la guerra contra el Estado, para esconder secuestrados, para adiestrar en sus escuelas militares a los combatientes a todos los niveles, y para aprender nuevas técnicas de guerra y utilización de explosivos” (Pizarro, 2011).

Además, la negociación tenía una agenda muy larga de 12 puntos, con 48 sub-puntos, entre los que se encontraban: “reformas económicas, reformas políticas, reformas agrarias, cultivos ilícitos, derechos humanos, derecho internacional humanitario, recursos naturales, reforma de la justicia, reforma política, reforma del Estado, Fuerzas Armadas y relaciones internacionales” (Ríos, 2015).

## **Construcción del imaginario sobre el *otro* desde la dualidad amigo/enemigo**

Ahora bien, cuando llega Uribe a la presidencia (2002-2010) se intensifica la división del “*otro*” con el “*nosotros*” a partir de toda una construcción discursiva que legitimó el conflicto armado y permeó profundamente la forma de entender a la insurgencia.

Como bien dice Estrada (2004), la forma en que se ha institucionalizado la guerra ha sido a partir de discursos regulares, medios de comunicación que difunden información con un lenguaje específico, espacios oficiales de difusión, textos y formas de hablar de la guerra que ya hacen parte de la vida cotidiana. Es de esta manera como en este gobierno se implementó una estrategia discursiva que tiene elementos que marcan una contundente diferenciación entre “*nosotros*” y los “*otros*”

Para comprender de manera más amplia la diferencia que se marca desde el gobierno de Álvaro Uribe Vélez a través del discurso para legitimar la perpetuación del conflicto armado, es necesario comprender que en este punto se transforma la “*otredad*” construida como forma de relacionarse con la insurgencia.

Castellanos (2014), dice que “*el Ellos*” en los discursos de Álvaro Uribe Vélez, hace referencia a las guerrillas, y utiliza con frecuencia palabras para resaltar lo negativo del grupo. Es decir, se le asignan términos como “terroristas”, “secuestradores”, “asesinos”,

“masacradores”, “criminales”, “violentos” y, además, encuentra que también ese “Ellos” está relacionado con el sistema político de Cuba y Venezuela y respectivamente con Fidel Castro y Hugo Chávez.

Si se tiene en cuenta que, el discurso es una práctica social, que representa interpretaciones de las formas de ver y entender el mundo que construye cada colectivo o grupo y, del mismo modo, estas cambian en función de cómo el discurso se construye, es posible decir que en los discursos de Álvaro Uribe Vélez se puede evidenciar que legitiman y justifican la vía militar para combatir a la insurgencia (Castellanos, 2014).

Por otro lado, Uribe y las AUC, firmaron el Acuerdo de Santafé de Ralito, el 15 de julio del 2003, que establecía el compromiso de desmovilización gradual de las autodefensas como grupo armado para el 31 de diciembre del 2005 (Bello, C, 2009). La desmovilización terminó con el bloque Calima el 13 de abril de 2006.

De igual manera, se aprueba la Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz, por medio de la cual se buscaba crear garantías de desmovilización para los grupos armados al margen de la ley que hicieran el proceso de manera individual o colectiva: “El objetivo de esta norma fue la facilitación de los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley” (Fundación Paz y Reconciliación, 2016).

Ahora bien, frente a esto último que anota la Fundación Paz y Reconciliación, es preciso poner en duda, hasta qué punto realmente la expedición de la ley de Justicia y Paz, realmente tenía intenciones de facilitar procesos de desmovilización y inserción

Más bien, entre tantas cosas, una de las consecuencias más importantes que esta ley acarrió, fue el incremento del accionar político-militar y la creación de una brecha, cada vez más grande, entre “la población civil” y la insurgencia, en términos de cómo se entienden y cómo se relacionan.

Una de las estrategias utilizadas para incentivar la desmovilización individual, fue transmitir por televisión y radio, comerciales elaborados desde el Ministerio de Defensa en el año 2008

que iban dirigidos a integrantes de la insurgencia, para que se desmovilizaran. Realicé un análisis de diez de estos comerciales, observando cuál era la narrativa propuesta, los diálogos, el contenido y el mensaje que transmitían.

Ocho de los diez comerciales analizados se encuentran en YouTube en una compilación, publicada en 2009, por el perfil oficial del Ministerio de Defensa (MinDefensa Colombia), lleva por título “*Comerciales Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado*”. Los otros dos comerciales los tomé del mismo perfil y llevan por título: “*Desmovilícese, en Navidad todo es posible*”, con una duración de 3:32 minutos y “*guerrillero desmovilícese*” con 0:32 minutos.

Estos comerciales, tienen tiempos de duración que oscilan entre tres minutos y medio y veinte segundos y al final de todo, el mensaje era: “piénselo, hay otra vida. La desmovilización es la salida” y el eslogan del Ministerio de Defensa. Si bien es cierto, la intención de los comerciales era promover la desmovilización, hay que tener en cuenta que, al ser transmitidos en los medios de comunicación más consumidos por lo colombianos, también hay mensajes, que calan en las personas, y estos tienen que ver con cómo se está mostrando al guerrillero, la vida en la guerra, y, por supuesto, la idea que hay “dos lados” el lado de “allá” las insurgencias y el de “acá” la vida después de la desmovilización.

Este mensaje se ve con claridad en el comercial: “*Ingrid Betancourt, held kidnapped for six years by the FARC. Commercial recorded two days after her release as a result of the successful "Operation Jaque" carried out by Colombian military personnel on July, 2008*”, en el que aparece Ingrid Betancourt<sup>6</sup>, quien estuvo secuestrada por las FARC durante seis años y fue liberada en la “Operación Jaque”<sup>7</sup>; ella dice al finalizar el vídeo: "te estoy

---

<sup>6</sup> Ingrid Betancourt, es de nacionalidad colombo-francesa, fue secuestrada por las FARC-EP, en el 23 de febrero de 2002, junto con Clara Rojas. Para ese entonces, Ingrid era candidata presidencial de Colombia. Betancur estuvo bajo cautiverio durante un poco más de 6 años, fue rescatada por el Ejército Nacional el 2 de Julio de 2008 (Espectador, 2008).

<sup>7</sup> La operación Jaque, como bien su nombre lo indica, fue un contundente golpe que le dio el Estado a las FARC., en términos de inteligencia, de infiltración, militar, moral y de prestigio. Esta operación fue una labor de inteligencia elaborada por el Ejército Nacional, con el fin de rescatar del cautiverio a tres contratistas estadounidenses de Northrop Grumman secuestrados en 2003, a Ingrid Betancourt cautiva desde 2002, y a 11 militares entre cabos, subtenientes, tenientes, sargentos y capitanes. Esta operación consistió en engañar a los insurgentes que estaban a cargo de dichos secuestrados para que subieran a un helicóptero de una “Misión Humanitaria”, creyendo que serían

esperando", "toma la decisión", "cruza el puente", "vente a la libertad", lo que pone en evidencia esa diferenciación de lados o con los "otros", porque la invitación a la desmovilización es sinónimo de cruzar al otro lado.

Entonces, en primera medida, tenemos que según las palabras de la protagonista del comercial, hay dos lados, *el lado de allá*, que es la insurgencia, la vida en la guerra, el estar y hacer parte de la guerrilla, pero esto puede cambiar, si se *cruza el puente*, es decir, si se toma la decisión de desmovilizarse, cuando el guerrillero toma dicha decisión, es posible llegar a *este lado* o *el lado de acá*, el lado en el que lo esperan "amigos" y que tiene como característica fundamental *la libertad*.

Ese "amigos" es un elemento que quiero resaltar porque es una forma discursiva de diferenciarse de los *otros* –la insurgencia- en la retórica de Uribe, este es un elemento clave para nombrar a los "otros" y nombrarnos a "nosotros" en esa dicotomía de amigo/enemigo, esta no es una categorización estable y bien delimitada, todo lo contrario, es móvil, y transita de acuerdo a los intereses que el contexto demande, como por ejemplo, en el discurso de Uribe la guerrilla es "el enemigo" porque son terroristas, asesinos, delincuentes, etc., pero, cuando se habla de guerrilleros en el contexto de la invitación a la desmovilización, pueden "venirse" al lado en donde los esperan "sus amigos".

Ahora bien, este comercial en el que aparece Ingrid Betancourt, inicia diciendo una frase contundente: "La libertad para mí fue posible, la libertad para ti también puede ser posible", en este punto es importante detenerme porque el mensaje que transmite sobre la militancia dentro de la insurgencia, es entendida como la privación de *la libertad*, es decir, no como un acto que implica una decisión autónoma para hacer parte de la organización armada, sino que es considerada como un sinónimo de *secuestro*.

Tal y cómo se evidencia en el comercial "*Shakira, making an invitation to immobilized during the Concert for Peace on July 20, 2008 in Leticia, Amazonas*", en el que aparece la famosa cantante colombiana Shakira, quien fue asistente a un "*Concierto por la Paz*"

---

trasladados al campamento de Alfonso Cano, pero, en realidad era un helicóptero del Ejército. (El Tiempo, 2018).

realizado en Leticia, Amazonas en Julio de 2008, y en medio de este afirma que “para aquellos que están sometidos al servicio de la violencia, que se liberen en ellos mismos, de su propio secuestro, desmovilícense, este gobierno les ofrece protección”, es la misma lógica con la que se articuló el discurso de Ingrid Betancourt, entendiendo la militancia dentro de las FARC como el *secuestro* auto inducido y la desmovilización como “*la libertad*”

Además, en este último diálogo también se puede observar que no solo se está privado de la libertad, sino que también se está “sometido al servicio de la violencia”, lo que sugiere una visión de la insurgencia como organizaciones que promueven la violencia y de los insurgentes como seres que están siendo obligados a contribuir a dicho fin. Y, en contraposición a esta idea, Shakira dice que “este gobierno les ofrece protección” que es la respuesta a la privación de la libertad y el sometimiento a la violencia; muy en sintonía con la construcción dicotómica del discurso de Uribe.

En cuanto a este tema de la imagen que se difunde en los medios de comunicación, sobre lo qué son las guerrillas, traigo a colación dos comerciales que encontré, con un formato similar, en el que en voz off se puede escuchar a personas que cuentan historias de las razones por las que unos ex-guerrilleros toman la decisión de desmovilizarse.

Las tramas de estos vídeos son, por un lado, está, “*Commercial on the judgment and execution by a guerrilla group of its own members produced in 2008 bases on testimonies of demobilized persons*” en el que habla un muchacho a quien le ordenaron ejecutar de una pareja de guerrilleros que “no merecían morir”, porque los habían acusado “injustamente de traición”, a raíz de este hecho él se dio cuenta de que “allá no era libre” y por eso tomó la decisión de desmovilizarse.

Y, en el comercial “*Commercial on abortions practiced by guerrilla groups on their women, made in 2008 based on testimonies of demobilized persons*” habla una chica que quedó embarazada en la guerrilla y a pesar de que quiso ocultar su embarazo, no pudo “porque el trabajo era muy pesado” ella se dio cuenta de que los estatutos de guerrilla que dicen que “todos son iguales”, son mentira, porque mientras ella tuvo que abortar, la mujer del comandante sí tuvo su hijo.

En estos dos comerciales, se puede evidenciar que más que incentivar la desmovilización, el mensaje central de ambos vídeos remite a construir categorías de cómo se está entendiendo a las guerrillas desde el Estado, porque emite imágenes, ideas e imaginarios sobre lo que significa ser guerrillero, la vida en la guerra y los que son las insurgencias.

Hay categorías recurrentes como la falta de “*libertad*” que ya se venía viendo desde los discursos de Shakira e Ingrid Betancourt, y luego reaparece en el testimonio del excombatiente que se vio obligado a ejecutar a dos de sus compañeros, en este caso no es claro si con *libertad* se refiere a la traición que, supuestamente, había cometido la pareja que fue ejecutada, o, por la obligación de asesinarlos. Pero, sí es reiterativa la idea de opresión en la insurgencia.

Del mismo modo, también hay una categoría que en ambos vídeos se repite “*injusto*”, que en el primero, es por la ejecución a la pareja y, en el segundo, es por la desigualdad en la toma de decisión del comandante al ordenar abortar a la ex-combatiente y permitir que su mujer sí tuviese el hijo. La *injusticia* se está entendiendo como un acto que es cometido por los superiores hacia los guerrilleros de base, en el primer caso, cumpliendo los estatutos de las guerrillas y en el segundo incumpléndolos, es decir, se hace lo que el comandante quiere, independientemente de las normativas o de los reglamentos existentes.

En ambos casos, la *injusticia* está asociada a la *muerte*. Por lo que aparece otra categoría, esta, un poco menos evidente que las demás, pero que sí es importante en la narrativa que se construye alrededor de lo que son o hacen las guerrillas: *asesinato*, por lo tanto, los comerciales están evocando la idea de que la insurgencia es equivalente a *asesinos*.

Sin embargo, hay más categorías con las que desde el Ministerio de Defensa se pretende definir no solo las organizaciones, sino también, la vida dentro de estas. En un comercial de 0:38 minutos “*Guerrillero desmovilícese*”, se puede ver una persona con un pantalón camuflado y unas botas de caucho, lo que remite a la idea que es un guerrillero, que camina sobre un caño mientras en la parte inferior derecha van apareciendo palabras como: “humedad”, “agotamiento”, “soledad”, “hambre”.

El mensaje que se le está transmitiendo a los espectadores está en relación a lo que es la vida de un guerrillero, es decir, señalan los aspectos de la vida dentro de las guerrillas, y como bien se puede apreciar, todas estas palabras son adjetivos de una vida dura que muy pocos estarían dispuestos a asumir.

*La soledad*, que a pesar de que las guerrillas están compuestas por varios integrantes, en este comercial individualizan al sujeto y le dan la situación de estar solo en estos grupos; *el agotamiento*, tal y como se vio en el comercial de la ex-guerrillera que fue obligada a abortar, se redonda en la idea del trabajo agotador que además no es bien recompensado, como se puede ver por la palabra que utilizan enseguida: *hambre*.

Al finalizar el vídeo hay un texto: “Desde que usted formó parte de la guerrilla, una Colombia entera lo espera”, lo que vuelve a evocar el nosotros/ellos y el acá/allá, evidenciando el mensaje de que es posible salir de la vida que se les da “*allá*” porque “*acá*” hay quienes lo esperan, independientemente si lo conocen o no, “Colombia” es una totalidad, de la que ellos no hacen parte, pero que pueden llegar a serlo por medio de la desmovilización.

Muy en sintonía con esta narrativa, también está el comercial “*Desmovilícese, en Navidad todo es posible*”, en el que se muestra “*La Operación Navidad*”, allí hay varios elementos que remiten a cómo se está pensando desde el Estado y transmitiendo a quienes consumen medios masivos de comunicación, una idea de lo que es la vida dentro de las filas de las guerrillas en Colombia.

Este comercial me llama mucho la atención porque envía dos mensajes contundentes; el primero tiene que ver con cómo se entiende la vida en la guerra dentro de las filas de las guerrillas, en contraposición con la vida fuera de esta; y el segundo mensaje, es el posicionamiento del Ejército Nacional con una capacidad estratégica, militar y ofensiva capaz de acabar con las insurgencias si no se rinden.

Veamos pues, cómo se construye este comercial para después analizarlo: la narrativa del vídeo está propuesta en dos momentos. En el primero se cuenta cómo fue la operación realizada por el ejército para colocar luces navideñas en un árbol en medio de la selva de la

Macarena<sup>8</sup>; en esta parte se muestran tomas de la operación y la narración de cómo se llevó a cabo esta operación; se hace a partir de texto que va apareciendo después de cada toma y de fondo aparece una música que acompaña las imágenes. En la segunda parte del vídeo, aparecen tres soldados que dan su mensaje de “*aliento*” para que los guerrilleros se desmovilicen con motivo de la Navidad.

Algunos de los textos que se pueden leer al principio del comercial dan a entender que "la navidad es la época más conmovedora del año" y, por lo tanto, es la época en "la que más guerrilleros toman la decisión de desmovilizarse", las razones porque las que esto sucede, es porque están "lejos de sus familias, padres, hijos" en "la selva sin poder vivir la Navidad juntos", por esta razón el ejército toma la decisión de invitarlos a que se desmovilicen "llevándoles la navidad hasta la selva".

Se utiliza un elemento central, la navidad, para evocar familiaridad y hogar, estos dos elementos, son de gran importancia para la argumentación del por qué el guerrillero debe tomar la decisión de desmovilizarse. Puesto que, en la guerrilla se está en guerra todo el tiempo y estar en ese bando es sinónimo de *soledad, abandono, lejanía*, no existe *familia, hogar*, ni la posibilidad de celebrar y compartir fechas “importantes” como lo es la navidad, por eso, una vez más, la desmovilización es el puente para “cambiar de vida”.

A la mitad del vídeo mientras aparecen imágenes del ejército preparándose para la operación, aparece un texto que dice:

Desde La Base Militar de las Macarena, Meta. Con el apoyo de la Fuerza de Despliegue Rápido FUDRA, preparamos una operación especial que duró 4 días; 2 contingentes contraguerrilla, 2 helicópteros Black Hawk, 2.000 luces navideñas. Llegamos hasta uno de

---

<sup>8</sup>“La historia de La Macarena no empieza ni termina con las Farc, pero en esa región la guerrilla avanzó como en ninguna otra en su propósito de reemplazar al Estado. Por más de cuatro décadas la colonización campesina se desarrolló de la mano de las armas y fue allí donde se consolidó el poder del bloque Oriental. Durante los 90, esa estructura, al mando de Jorge Briceño, alias “Mono Jojoy”, fue considerada el bloque más fuerte de las Farc, al menos en lo militar. A la par que crecía el poder de la guerrilla, sus relaciones con las comunidades la fueron convirtieron en la “autoridad” en el territorio. Allí se atribuyeron funciones como el cobro de impuestos, peajes y hasta la justicia civil, como la imposición de multas por el daño que cualquier particular le acusara a la biodiversidad de la Sierra de la Macarena” (Pacifista, 2016)

los principales corredores de abastecimiento de la guerrilla en la zona. Escogimos un árbol de 25 metros de alto y lo llenamos completamente de luces. Usamos un mecanismo militar de activación que encenderá las luces sorpresivamente cuando las guerrillas pasaran por ahí. Junto al árbol, colgamos un pendón, la invitación a desmovilizarse (MinDefensa, 2008).

En este texto, se puede ver cómo se muestra la artillería de la que dispone el ejército, helicópteros, hombres, inteligencia, que en el contexto de guerra pueden ser fácilmente utilizados para atacar a las guerrillas, pero, en este caso y con la excusa de la navidad se utilizan para la invitación a la desmovilización.

Y, además, al final uno de los soldados le envía un mensaje a la guerrilla “les desea una feliz navidad a toda la guerrilla y por su bien que se desmovilicen que es su única salida”, lo que refuerza el mensaje transmitido anteriormente, diciendo de la voz de alguien del ejército: la desmovilización es la única salida de la guerra que tienen y, por tanto, “por su bien” es mejor que tomen esta decisión.

Del mismo modo, en un comercial “*Raul Reyes second in command of the FARC killed by Colombia Armed Forces and Police on March 1, 2008*” en donde aparece la escena posterior al asesinato de “Raúl Reyes”<sup>9</sup>, un alto comandante de las FARC, este comercial grabado por soldados que hacían parte de la operación y que les hablan con un tono fuerte, como ordenando, pero también recomendando, a guerrilleros que posiblemente están escondidos entre las matas y los árboles:

Por el que queríamos ya lo encontramos hermano, ya ustedes no son blanco para nosotros. El barbuchas que queríamos ya lo tenemos hermano, entonces no se hagan matar chimbamente. Entréguense, vamos a respetarle la vida acá al que se entregue hermano (MinDefensa, 2008)

Acá hay un elemento clave en el análisis de los vídeos; el mensaje es claro, se muestra no solo a las guerrillas, sino también a quienes ven los comerciales, que quién tiene el poder es

---

<sup>9</sup> La muerte de Raúl Reyes, también ocurrida en el primer semestre de 2008, fue otro duro golpe para las FARC, que nunca habían perdido a un miembro del Secretariado a causa de una operación contrainsurgente. Pero aún más importante fue el significado de la operación militar contra el campamento de Reyes, que marcó un fuerte revés para la táctica de las FARC de replegarse a las áreas de frontera como vía para resguardar la integridad de su retaguardia estratégica” (Castilla, 2008).

el Ejército y, por tanto, el Estado, son fuertes militar y estratégicamente y pueden acabar por la vía armada con la guerra, porque las guerrillas han sido debilitadas, sus comandantes han muerto o se han desmovilizado y quienes aún no lo hacen pueden hacerlo o serán asesinados. Entonces, la única forma en que las guerrillas pueden darle fin a la guerra es por medio de la rendición, la desmovilización, cruzar el puente y hacer parte de la “Colombia” que los espera con las manos abiertas.

Esto se reafirma con dos comerciales que protagoniza Alias “Karina”<sup>10</sup>. En estos, se utilizan fragmentos de una entrevista realizada a la ex comandante del frente 47 de las FARC, en el que ella envía un mensaje, tanto a la guerrilla para que se desmovilizaran, como a los espectadores del vídeo, dando a entender que existe un debilitamiento de la organización, creando así una visión sobre la relación guerrillas-pueblo y guerrillas- soldados.

Para remitirnos a esto traigo a colación un el comercial “*Alias "Karina" emblematic commander of the FARC's 47th front, invites her comrades to lay down their weapons there days after her demobilization on May 18, 2008*” en el que aparece alias “Karina”, una ex-comandante del frente 47 de las FARC que se desmovilizó.

En este comercial ella dice que ella “veía muy desmotivado al pueblo, a las masas en apoyar a las FARC”. El hecho de que una de las personas que fue pieza clave dentro de las FARC, diga que el pueblo ya no cree en las FARC indica que se quiere transmitir un mensaje de debilitamiento y deslegitimación de la organización y los propósitos, objetivos y formas de lucha frente a los espectadores.

Luego de esto, alias “Karina” afirma: “aunque en algún tiempo creí muy seriamente en las FARC y que de verdad íbamos a tomar el poder, pero, estoy muy convencida de que no”, lo que de igual manera, toma relevancia por el hecho de que lo diga alguien que fue importante

---

<sup>10</sup>“Elda Neyis Mosquera Alias “Karina” es recordada como una de las guerrilleras más sanguinarias de las FARC y de las pocas mujeres que ocuparon un puesto destacado en las FARC como lo fue la comandancia del Frente 47 de las FARC en 1998. Elda Neyis ingresó a las FARC el día 3 de septiembre de 1984 a la edad de 16 años de manera voluntaria. Su ingreso también es fruto de los roles que el conflicto armado ha llevado a asumir a las mujeres. [...] A ella se le responsabiliza de haber cometido masacres, de ordenar fusilamientos, de reclutamiento de menores, tomas guerrilleras, entre otras. Finalmente, el 18 de mayo de 2008 su historia en las FARC se acabó cuando decidió desmovilizarse junto con su compañero sentimental, Michín” (Barros & Rojas, 2015).

en las FARC, porque si una persona que creyó en la organización, hasta el punto de estar allí durante más de 20 años y llegar a ser comandante, piensa que ya esos objetivos no van a poder ser posibles, implica que ya es una verdad de mucho peso.

Ahora bien, esta información analizada de los comerciales, contrastada con lo que dice Castellanos (2014), quien analiza el discurso de Álvaro Uribe Vélez y su impacto en el proceso de paz, se puede reafirmar lo que ya venía diciendo anteriormente. Es muy común el uso de la dicotomía Ellos/Nosotros, a través de la atribución de únicamente elementos positivos al “*nosotros*” y elementos negativos al “*ellos*”.

Es así, como discursivamente, durante el gobierno de Uribe, se va integrando dentro del grupo de *nosotros* a aquellos que le son útiles para sus propósitos. De esta manera, esos aspectos “positivos” que hacen parte de lo que dice el ex-presidente para caracterizar al “*nosotros*” el promover política de Seguridad Democrática, generar “*protección*”, “*confianza*”, “*inversión extranjera*”, “*justicia independiente*”, “*inversión social*”, “*respeto*”, “*libertad*”, “*fraternidad*” y “*nacionalismo*”, “en otras palabras *Nosotros* somos los buenos” Castellanos (2014).

Entonces, “*los otros*” son mostrados ante la sociedad colombiana como una amenaza que debe eliminarse por la vía armada. Los elementos discursivos que Uribe utiliza para dicho fin son dos especialmente, según Castellanos (2014), el primero es la “repetición”, esta es una de las estructuras retóricas más utilizadas por el ex-presidente y consiste en enfatizar redundantemente en los aspectos negativos que les está atribuyendo a las guerrillas.

A través de estrategias como la red de informantes y las recompensas se pretende involucrar y persuadir a la sociedad colombiana en general de la necesidad de combatir a las guerrillas, mediante un discurso que muestra a las guerrillas como una amenaza ya que son *asesinos* y *terroristas*. A Continuación, traigo uno de los ejemplos utilizados por Castellanos en el que se encuentra que palabras como *criminal*, *terrorista*, *terrorismo*, *secuestro*, *secuestrados*, *impunidad*, son utilizadas con mucha reiteración.

Está secuestrada la doctora Ingrid Betancur, otros 43 ciudadanos, la guerrilla dice que son canjeables. En los últimos 10 años 750 colombianos secuestrados por las Farc, no han

regresado a sus casas muchos de los secuestrados han sido asesinados. Recientemente 11 diputados Vallecaucanos. Nuestra política de seguridad ha avanzado mucho contra el secuestro. Tuvimos años de 3000 secuestrados, el año pasado fueron 230 y estamos haciendo todos los esfuerzos humanitarios para que regresen los secuestrados, con el buen cuidado de que los esfuerzos humanitarios no pueden facilitar que se recrudezca el secuestro [...] La información la tenemos desde hace dos años cuando, el actual gobierno empezó a abandonar la seguridad y a sustituirla por la negociación con el terrorismo. Llevamos dos años de debilitamiento de las fuerzas armadas, debilitamiento de la seguridad incremento de las acciones terroristas, recrudecimiento del terrorismo, fortalecimiento de la capacidad criminal de los terroristas e interés del gobierno de negociar con ellos. Este es un diálogo al cual se llega desde una posición de recuperación del terrorismo y no desde una posición estatal de avance de la seguridad, enormemente dañino. (Castellanos, 2014)

Otra de las estructuras retóricas utilizadas por Uribe, para definir y diferenciarse las guerrillas es “la metáfora”, esta, la utiliza para enviar un mensaje que sea de familiaridad a sus interlocutores en cuanto a lo que está diciendo, es decir, busca teorizar realidades abstractas y complejas partiendo de situaciones muy concretas que son de fácil acceso a sus interlocutores. Uno de los ejemplos que Castellanos muestra, es cuando Uribe, se refería a Colombia como “un jardín” en el que cabemos todos, pero, no cabe las FARC porque los actos que cometen son repudiables y representan una amenaza.

Esto quiere decir que la metáfora es utilizada por lo general para construir una relación de inclusión y exclusión que ligada a la categorización, anteriormente mencionada, que él les atribuye a las guerrillas y crea un discurso en donde pretende hacer una “unidad nacional” entre “nosotros” los buenos, aquello que cabemos entre las características que para él son positivas y excluir o eliminar al “otro” que son representados con categorías negativas, son una amenaza y no caben en el “nosotros”.

Cuando Juan Manuel Santos llegó a la presidencia de Colombia, lo hizo, en la misma línea discursiva que su antecesor. Olave (2012), en un análisis de los discursos pronunciados por el ex-presidente Santos en sus primeros años de mandato, evidencia que uno de los recursos del lenguaje más utilizados para referir a las guerrillas es la metáfora.

Palabras como “madriguera”, son utilizadas para referirse a los lugares en los que estaban las guerrillas evocan que el discurso de Santos entiende a las guerrillas como presas o “animales de caza” (Olave, 2012). Esto es una evidente deshumanización de la insurgencia que legitima los actos violentos contra ellos, este elemento ya se venía viendo desde la administración de Uribe, cuando les atribuía características que no son éticas, ni pensables dentro del ser humano (Castellanos, 2014).

Es por esta razón que aparece la dicotomía perseguidora/perseguido o cazador/presa, que legitima los enfrentamientos bélicos, al hacer reiterativo en los discursos de Santos analizados por Olave, frases “sacarlos de sus madrigueras” o “arrinconar a los terroristas”. Sin embargo, el hecho de que se haya podido dialogar y llegar a un Acuerdo de paz con las FARC indica que el Gobierno de Santos de alguna manera dejó de lado la forma antagónica de entender al grupo guerrillero y comenzaron a hablar desde otro lado.

En la alocución presidencial del 4 de septiembre del 2012, Juan Manuel Santos, habla sobre el acuerdo al que se llegó con la FARC, luego de unos “diálogos exploratorios”. En este discurso se puede ver un muy evidente cambio en la forma como está entendiendo a al grupo insurgente.

Pues bien, en dicha alocución, luego de dejar en claro que su gobierno negocia, no porque esté cediendo ante las FARC, sino que los hace bajo las condiciones que su administración dejó en claro desde el principio: “crear un acuerdo para terminación definitiva del conflicto, aprender de las experiencias del pasado y no ceder ni un solo centímetro del territorio nacional”, Santos, en su primera alusión a las FARC, los trata como “hijos de una misma nación”

Hoy les quiero anunciar que esas reuniones exploratorias han culminado con la firma de un acuerdo marco entre el Gobierno Nacional y las FARC, que establece un procedimiento, una hoja de ruta para llegar a un acuerdo final que termine de una vez por todas esta violencia entre hijos de una misma nación (Santos, 2012).

En este apartado, se está admitiendo nuevamente, como se había hecho con Betancur en 1984, el carácter político de las FARC, diciendo que han utilizado las armas y la violencia como

medio para alcanzar fines políticos, además, hace la comparación con otros países en donde la insurgencia dejó las armas para hacer vida política y afirma que ese es el camino que debe tomar Colombia porque “la guerra ya no es tolerable ni acá, ni en el continente”. Refuerza lo dicho, expresando que Colombia tiene el apoyo de varios países.

Esto quiere decir que Santos, para iniciar y posteriormente firmar el “Acuerdo Final Para la Terminación Del Conflicto Armado Para La Construcción De Una Paz Estable y Duradera” con las FARC, reconoce al “otro” en una relación simetría, lo que le permite negociar políticamente problemas estructurales que tiene el país y que ambas partes reconocen como cruciales para la terminación del conflicto.

Este acuerdo es diferente a los anteriores porque contiene una agenda realista, sobre cinco puntos concretos. El primer punto, es el desarrollo rural, eso significa dar mayor acceso a la tierra, llevar infraestructura a las regiones más apartadas, hacer que la prosperidad y los servicios del Estado lleguen a todos los lugares del campo. Es repartir de manera más equitativa la prosperidad por todo el territorio. El segundo punto son las garantías para el ejercicio de la participación política y la participación ciudadana, no solo en la norma, sino en la realidad, es decir que quienes disienten y protesten lo hará sin temor y que se rompa para siempre el lazo entre política y armas. El tercer punto, es el fin mismo del conflicto armado, esto incluye la dejación de las armas y la reintegración a la vida civil de las FARC, junto con todas las medidas del gobierno para dar garantías al proceso de terminación. El cuarto punto es el narcotráfico, tanto daño le ha hecho y le hace a nuestro país, si este proceso contribuye a que se combata con más efectividad este negocio ilícito, eso por sí solo, sería un gran avance. Y, el quinto punto, son los derechos de las víctimas, nadie, nadie puede imaginar el fin del conflicto sin atender a quien han sido las víctimas, que precisamente es lo que comenzamos a hacer con la Ley de Víctimas. Satisfacer los derechos de las víctimas es una obligación de todos. Eso significa también emprender un ejercicio de esclarecimiento de la verdad, porque no solo las víctimas, sino todos los colombianos, tenemos derecho a saber qué pasó quiénes fueron los responsables. Todos estos puntos tendrán su correspondiente verificación y en su conjunto constituyen una fórmula integral para la terminación efectiva del conflicto y para avanzar en la construcción de una paz estable y duradera (Santos, 2012)

Hay una rigidez por parte del Gobierno al ser él quien pone las reglas del juego, pero, también hay un reconocimiento del “otro” muy diferente a como se venía entendiendo en los ocho

años de gobierno de Uribe y los dos primeros de Santos. Se entiende como igual, se reconocen problemas neurálgicos del país y se solicita ayuda internacional para hacer acompañamiento y verificación para llegar a darle salida política al conflicto armado.

## **Bifurcación del “otro” durante los diálogos de Paz y luego de la firma del Acuerdo con las FARC**

Lo que pone sobre la mesa el Acuerdo de Paz, es un hito histórico en el sentido en que se pone en discusión cómo un actor que tiene poder, que en este caso es el Estado, representado en los negociadores de la mesa de Habana, otorga cualidades a las FARC, que los hace ponerse en el mismo nivel –simetría política- para sentarse cara a cara y dialogar sobre fin al conflicto armado, por medio de unas posibles soluciones consensuadas a problemas que nos remiten al comienzo de la guerra en Colombia.

Sin embargo, acá se comienzan a evidenciar diferencias en torno a cómo se piensa a la insurgencia, en el sentido en que si bien el gobierno de Santos, marca una diferenciación con el de Uribe al sentarse a dialogar con las FARC, no toda Colombia está de acuerdo con esta decisión, pues, hay quienes quieren continuar con la línea de los enfrentamientos bélicos que desemboquen en la rendición de las guerrillas como solución al conflicto armado, pero, también están quienes le apuestan a la salida política.

Como ya se observó anteriormente, los medios de comunicación juegan un papel muy importante en las formas en que se está entendiendo al “otro guerrillero”. Pues bien, en el marco de los diálogos de paz con las FARC y su posterior firma e implementación, esto no fue muy diferente; partiendo de este hecho se ponen sobre la mesa varios entendimientos de ese “otro” que se transforma a partir de su inicio y pasa a ser reconocido como actor político. Las formas en cómo este se fue construyendo se bifurcaron y convirtieron en dos grandes bloques que se hicieron más que evidentes en el marco de la negociación del acuerdo y las votaciones al plebiscito por la paz.

Las formas en que se construyeron imaginarios del “otro” frente a las FARC desde los centros

urbanos quedaron registradas, en buena medida en las redes sociales. Aquí, las otriedades, de nuevo crean redes complejas de relaciones entre unos y otros actores. Lo que se pudo evidenciar en el análisis fue que dentro desde la misma “comunidad receptora” hay matices de opinión frente a la terminación del conflicto armado y los imaginarios no son homogéneos, todo lo contrario, se bifurcan y existen muchas posibilidades de entender la relación con el *otro*.

En cuanto a la relación dual de entender desde la “comunidad receptora” a las FARC, se encuentran dos posturas fuertemente constituidas, que se denominan “los del sí” y “los del no” gracias a que, para la refrendación del Acuerdo Final, desde el Gobierno Nacional se convocó a un plebiscito, en donde los colombianos decidían si estaban de acuerdo lo que pactado en la Habana o no, una pregunta binaria que produce respuestas binarias (sí o no).

Entonces, para comprender en qué consisten los imaginarios creados desde estas dos posturas me remito a hacer un análisis de uno de los recursos más utilizados para convencer sobre una respuesta o la otra, es decir, las páginas creadas específicamente en redes sociales.

No solamente la campaña por el “No” se movilizó por redes, la del “Sí” también lo hizo, pero hay una fuerte diferencia entre ambas. Mientras que el “no” se ensañó en jugar con elementos del sentido común de los votantes, como la familia, los hijos, seguridad, justicia, empleo, salarios, etc., para generar miedo, desconfianza y desinformación; los del “sí” se valieron de mensajes de esperanza, reconciliación, amistad, etc. Así lo redactó Revista Semana, un día antes de las votaciones:

Así como la campaña del Sí busca generar mensajes esperanzadores y de apelar a la nostalgia y al deseo de superar el pasado, la del No también la ha apostado a las emociones: el miedo a lo pactado en la Habana, la incertidumbre de lo que vendrá y el odio que sienten muchos colombianos por las FARC. (Semana, 2016)

Puedo dar fe del bombardeo de información en redes, televisión, radio, prensa, etc., antes del plebiscito fue gigantesca, por todos lados había algo alusivo a las votaciones, ya fuera por el “sí” o por el “no”. Recuerdo bien que en los grupos familiares de WhatsApp no hacían más que enviar cadenas con información sobre el Acuerdo, tratando de persuadir a los votantes.

Como fue tan grande la avalancha de información en los distintos medios de comunicación, que realmente lograron remover emocionalidades de parte y parte, tanto como para infundir el miedo y el odio, como para llevar mensajes de esperanza y reconciliación.

Para exponerle, claramente, al lector cómo se construyen las nociones de *otro* en este contexto político y social, he dividido el análisis en dos partes, la primera, *Continuación de la imagen del “otro” como enemigo*, en la que expongo los imaginarios sobre las FARC creados desde los promotores del “no” y *Transformando sentidos comunes*, que es la contraparte a esta primera visión, es la forma de pensar al *otro guerrillero* desde la posibilidad de construir paz.

### **Continuación de la imagen del “otro” como enemigo**

Para el “no” las razones que se usaron son de dudosa procedencia, en su mayoría. Pues, la verificación de quién o de dónde proviene la información no es fácilmente comprobable; imágenes con información falsa, es decir, sin respaldo argumentativo, ni soportes, sobre el Acuerdo, fueron difundidas por redes sociales de manera abundante, estas incitaban al odio, el rechazo y perpetuaron la dualidad “nosotros/los otros”, -como se venía dando desde la administración de Uribe- se logró a través de la creación de cadenas de WhatsApp, o perfiles en Facebook y Twitter.

Para el análisis de los imaginarios sobre el *otro guerrillero* que adoptaron los del “no”, retomo un perfil de la red social *Facebook* denominada “Resistencia Civil Colombiana”. Esta página se creó el 18 de mayo de 2016, época en la que las negociaciones con las FARC estaban a punto de terminar y el Gobierno Nacional ya estaba dando las primeras pistas de querer convocar a plebiscito, mientras que las FARC se mantenían en la posición de que el camino era la Constituyente.



**Imagen 3.** Resistencia Civil. Fan Page. 2017

Esta página cuenta con más de 147.000 seguidores y en la campaña de las votaciones del plebiscito, estuvo influenciando fuertemente a votar por el “no”. El análisis que realicé consistió en tomar quince imágenes que se publicaron entre mayo del 2016 y abril de 2017, que hacían referencia a las votaciones, la reincorporación a la vida y la llegada a la política de las FARC.

Aunque esta Fan Page sea una de las promotoras de la campaña del NO, no significa que necesariamente sus administradores sean miembros del partido político del uribismo, a pesar de que, sí, el uribismo fue quien lideró dicha contienda, impuso las reglas del juego, fue quien empezó a infundir y cultivar ideas y argumentos que luego se fueron replicando por miles, a través de las

redes sociales. A lo que hago referencia acá es que Resistencia Civil tiene administradores anónimos, su contenido está estrechamente relacionado con las posiciones políticas del uribismo, más no pertenece explícitamente al partido Centro Democrático, ni a ningún otro partido político.

Seleccioné esta red social de Facebook, porque es una de las que me permitía ver con cuántos seguidores cuenta, cuántas reacciones tienen las publicaciones y en especial cuáles son los comentarios que los usuarios hacen sobre las imágenes publicadas, que es lo que más interesa para el análisis que presento a continuación.

Antes de comenzar dicho análisis, debo aclarar que a pesar de que muchos de los comentarios refieren categorías que son recurrentes, no es la única forma en que se entiende el imaginario sobre las FARC. Por supuesto, que hubo personas que estaban en total desacuerdo con estas ideas y sobre ello he elaborado un apartado en donde retomo dichos imaginarios. También es importante resaltar que, lo que acá presento es apenas un esbozo para comprender el panorama de la reincorporación a la vida civil que adelanta las FARC en este momento.

En la fase de recolección, procesamiento, sistematización y análisis de la información conté con un total de 15 imágenes con sus respectivos comentarios hechos por los usuarios, pero, acá presento solamente tres, porque muchas de estas son redundantes, tanto en el contenido visual como en los discursos utilizados por los usuarios para comentarlas.

Sin embargo, no por eso el análisis que presento es reducido en rigurosidad y riqueza de contenido, todo lo contrario, logré sintetizar toda esta información en las tres fotografías y grupo de comentarios que considero, tienen la más alta capacidad de concreción sobre las categorías emergentes, para mostrarle al lector lo hallado en el proceso de investigación.

Para comenzar el análisis, la imagen 4, es una de las que sintetiza con mayor fuerza las categorías con las que recurrentemente se nombra a las FARC, por parte de aquellos que votaron “no” en el plebiscito.

En la parte central de la imagen aparece un collage de 6 fotografías. En la primera, aparece Jorge Briceño o "el Mono Jojoy"<sup>11</sup> uno de los más altos comandantes de las FARC, frente a una cerca de púas en donde aparecen unas personas encerradas; en la siguiente un grupo de personas encerradas por un cerca de púas y las dos imágenes de abajo similares en la dos últimas se puede ver una

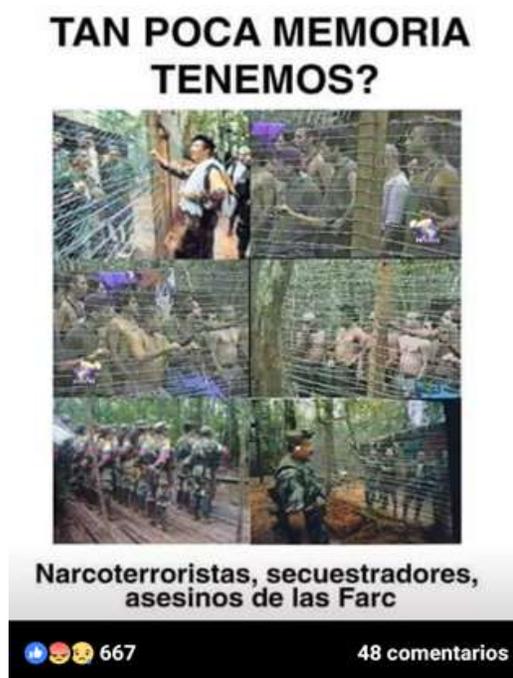


Imagen 4. Resistencia Civil. Collage Mono Jojoy, 2016.

<sup>11</sup> Jorge Briceño o Mono Jojoy, fue, desde 1993 parte del secretariado de las FARC, ocupando uno de los más altos rangos dentro de la organización y tuvo a su cargo el Bloque Oriental y el Bloque Central, los dos Bloques más grandes de las FARC, que tenían como misión el control territorial de la cordillera central y oriental y en su momento, también el control del centro del país (El Espectador, 2017). El Mono Jojoy, es recordado por los medios de comunicación y el Estado como “un hombre violento y de drásticas decisiones” (Revista Semana, 2010). Mientras que, por miembros de la misma FARC, es recordado como “el mejor comandante que ha tenido las FARC” (Entrevista realizada a Juan, 2017). En todo caso, este hombre fue el primero de dicha organización en ser pedido en extradición por Estados Unidos y su rostro fue ampliamente reconocido en los diálogos del Caguán con Pastrana, a pesar de que no fue vocero ni negociador. Los medios de comunicación masivos lo hicieron famoso por las polémicas fotografías con secuestrados políticos y militares a su espalda y la larga lista delitos que se le imputaban. En septiembre de 2010 fue dado de baja por el Ejército Nacional en un operativo que fue ejecutado en las selvas de la Macarena (El Espectador, 2017).

formación de las FARC y una de un hombre, de la misma organización, parado mirando hacia una cerca de púas en la que está un grupo de personas encerradas.

En la parte superior de la imagen, arriba del collage, en letra mayúscula y negrilla dice: "TAN POCA MEMORIA TENEMOS?" y en la parte inferior de la imagen abajo del collage se lee, en letra minúscula y negrilla: "Narcoterroristas, secuestradores, asesinos de las Farc"

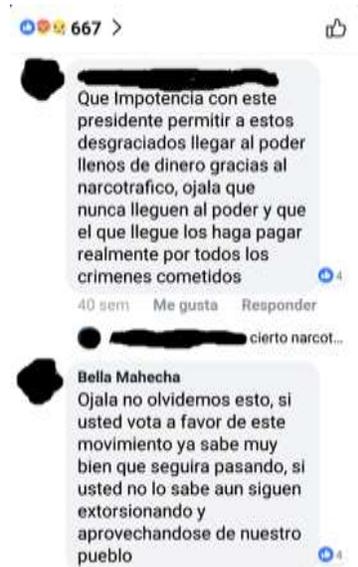
El contenido de la imagen, nos muestra el recuerdo de una guerrilla que secuestraba con fines económicos, mataba y estaba a cargo de personas como el "Mono Jojoy", quien está catalogado, por lo medios de comunicación, como uno de los peores y más violentos comandantes de las FARC. Esta imagen, fue publicada por Resistencia Civil con el propósito de generar rechazo frente al Acuerdo de Paz, a las FARC y, por supuesto, a la reincorporación de la organización.

Acá hay varias categorías que se evidencian en la imagen: *Narcoterroristas, secuestradores, asesinos*. Como ya veremos más adelante, no solo es en esta imagen en donde parecen estas cualidades que se le atribuyen a las FARC; de hecho, son las más recurrentes calificadoras de la organización y principales razones para negarse a la posibilidad de una salida política al conflicto armado.

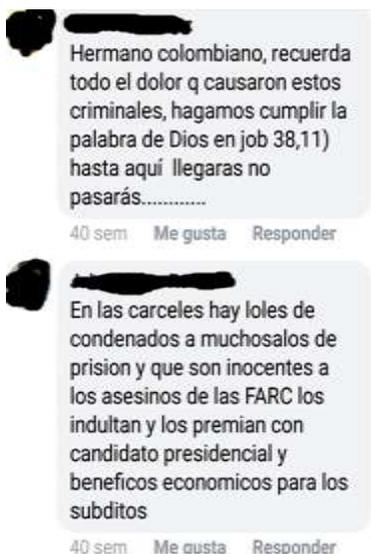
Además, estos imaginarios sobre la organización, no solo son presentados y asumidos por los administradores de la página, la mayoría de los seguidores de Resistencia Civil, están de acuerdo y refuerzan los discursos de rechazo hacía las FARC en los comentarios. Es por esta razón, que en mi análisis no solo tomo las imágenes publicadas, sino que además también me valgo de los comentarios hechos por los usuarios que siguen la página para develar las formas en las que se está entendiendo a las FARC, en el marco de la negociación del Acuerdo de Paz, las votaciones al plebiscito y los primeros meses de la conformación del partido político de la organización.

Para este primer collage que presenté en la imagen 4, tomé captura de pantalla a seis comentarios realizados por los usuarios de la página, traigo a colación para contrastar lo que aparece en la imagen publicada por los administradores con lo que piensan de esta

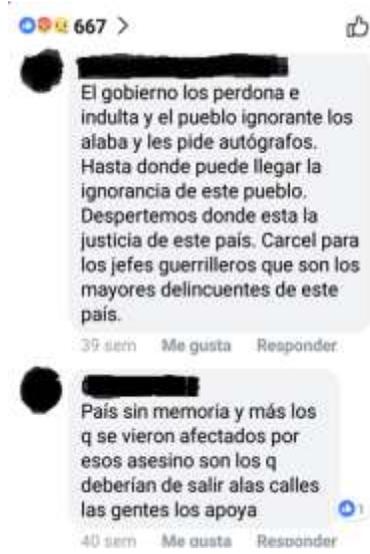
información la gente que consume sus contenidos:



**Imagen 5.** Resistencia Civil. Comentarios 1 de "Collage Mono Jojoy". 2016



**Imagen 6.** Resistencia Civil. Comentarios 2 de "Collage Mono Jojoy". 2016



**Imagen 7.** Resistencia Civil. Comentarios 3 de "Collage Mono Jojoy". 2016

En estos comentarios se resaltan varios elementos que se recogen en lo expuesto en el collage. En primer lugar, hay una caracterización de las FARC, por las acciones cometidas en la guerra y que tienen que ver principalmente con la forma de autofinanciación del grupo armado. El narcotráfico es mencionado en una ocasión, pero, categorías asociadas a criminales se mencionan seis veces, con palabras como: asesinos, delincuentes, extorción, creando una imagen negativa y despojada de todo el derecho de hacer política o ser sujetos políticos.

Esto quiere decir, que se utiliza tanto en el collage, como en los comentarios la categoría *narcotraficantes*, para hacer alusión a la forma de financiación de la organización, pero que además le quita toda naturaleza político-militar, que pueda tener las FARC, porque esta categoría hace referencia a actos delictivos, lo que está asociado también con la categoría de *secuestradores* atendiendo a que no solamente tiene formas de lucrarse económicamente que son ilegales, sino que además atentan contra la población civil.

De igual manera, como ya veníamos mencionando en el análisis de la construcción del otro durante el gobierno de Uribe (2002-2010), acá también se puede evidenciar una separación

entre el nosotros y el ellos; *nosotros*, hermanos colombianos y nuestro pueblo, en contraposición con *ellos*, las FARC. Y aunque en el periodo de Uribe se utilizaba para legitimar las acciones bélicas contra esta organización, en este contexto se retoma para negarse a la firma de los acuerdos y a la constitución de las FARC como partido político.

Por otro lado, hay una nueva categoría emergente: *la falta de memoria por parte del pueblo colombiano*, la memoria, es un elemento clave que no lo había analizado en ninguno de los periodos para justificar por qué las FARC no pueden llegar al poder, y es que todas las acciones cometidas en la guerra no se pueden olvidar y deben ser pagadas, lo que nos lleva a la categoría de *justicia*.

Categorías como *justicia e indulto*, permite entender las justificaciones del porqué no se aceptan el Acuerdos de Paz, pues, son considerados como acuerdos de *impunidad* a los *asesinos* de las FARC, de hecho, una de las personas en los comentarios menciona que las personas que apoyan el Acuerdo de Paz y el partido de las FARC, no tienen *memoria*.

Para profundizar más sobre estas categorías, se hace necesario no solo en el análisis de una imagen y sus respectivos comentarios, es de vital importancia también revisar qué más se difunde por medio de esta página y cuáles son los comentarios que los usuarios hacen al respecto. Por esto, traigo a colación esta imagen 8, que nos muestra con claridad algunas de las categorías mencionadas anteriormente.

Como se puede observar, en la imagen aparece una fotografía de Timoleón Jiménez<sup>12</sup> Alias

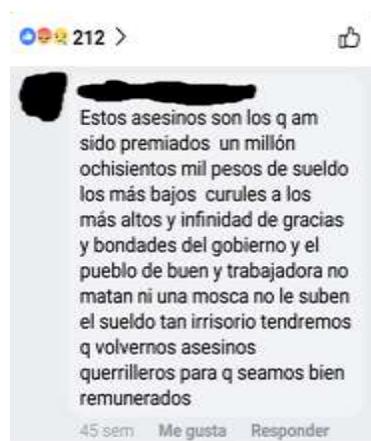


**Imagen 8.** Resistencia Civil. Timochenko Asesino. 2016

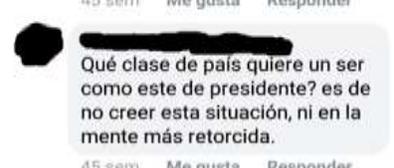
<sup>12</sup> Timoleón Jiménez' estudió medicina en Moscú y Cuba, se entrenó militarmente en Yugoslavia y en 1976 se sumó a las FARC-EP (El Heraldo, 2016). Fue el último máximo comandante de esta organización y el encargado de firmar el Acuerdo de Paz con el Gobierno Nacional en 2016. Ahora, es parte activa del partido de las FARC.

“Timochenko” máximo comandante de las FARC, quien firmó el Acuerdo de Paz con el Gobierno Santos; se encuentra en un vehículo, lleva puesta una camiseta azul y tiene el brazo derecho levantado, en su mano sostiene una pierna que tiene dibujadas manchas que simulan sangre cayendo sobre la camisa del hombre. En parte inferior con letras rojas y en mayúscula un texto que dice "CADA MINA PISADA POR UN NIÑO... UN SOLDADO O UN CAMPESINO... ES UN PELDAÑO MÁS PARA LLEGAR A SU META... IMPUNIDAD Y PREMIO A SUS CRIMENES"

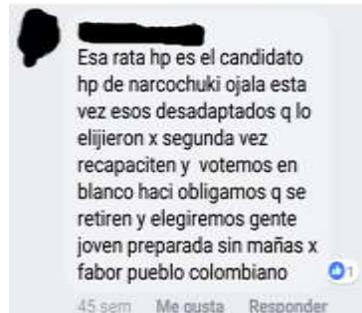
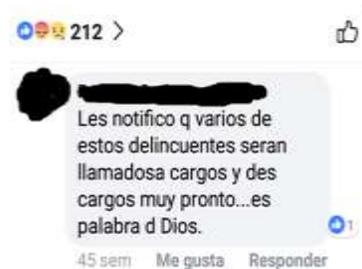
Una vez más, se hace alusión a las FARC con una imagen de altísima violencia, en este caso, no se les quita su vinculación con la política, pues, gracias al Acuerdo de Paz, la política y las FARC van a comenzar a ser con frecuencia asociados, pero, en casos como este, se asocia de manera negativa, es decir, por medio de la *impunidad* de los *crímenes* cometidos en la guerra.



**Imagen 9.** Resistencia Civil. Comentarios 1 de “Timochenko Asesino”. 2016



**Imagen 10.** Resistencia Civil. Comentarios 2 de “Timochenko Asesino”. 2016



**Imagen 11.** Resistencia Civil. Comentarios 3 de “Timochenko Asesino”. 2016

Esto quiere decir que, la imagen de las FARC negativa que se venía construyendo desde el gobierno de Uribe, con categorías asociadas a la criminalidad, se mantienen, pero, está vez

están apuntando a deslegitimar el Acuerdo de Paz, y la llegada de estos sujetos a la política, haciendo ver que el mejor camino para la terminación del conflicto armado es con respuesta igual a la ofensiva que ellos han cometido, con *violencia*.

Varios elementos se pueden evidenciar en la serie de comentarios de las imágenes 9, 10 y 11, los más destacados y quiero enfatizar para hacer mucho más evidente la posición sobre la que se pararon los del “no”, es decir, quienes votaron NO en el plebiscito y que después estuvieron en desacuerdo con la formación de partido político FARC.

En primer lugar, los seis comentarios son de rechazo frente a una imagen que por supuesto es violenta. Estas personas, no se detienen a pensar en ningún momento si la imagen es real o no, todo lo contrario, dan por sentada la veracidad de la fotografía y comienzan a hacer comentarios que hacen una evidente división de partes: *ellos/nosotros*.

De manera general, se observa que *ellos*, son unos “asesinos”, “criminales”, “ratas”, que gracias al Acuerdo de Paz van a tener unos beneficios económicos y políticos, caso contrario con lo que sucede con *nosotros*, “hermanos”, “el pueblo colombiano”, que es una clase trabajadora, que no obtiene ningún beneficio económico por parte del Estado y sí tienen que ver cómo unos *delincuentes, destapados* llegan al poder.

En la imagen 12, se puede observar que es una fotografía tomada a un papel que dice en la parte superior con un fondo amarillo y letras negras " YO QUIERO SER GUERRILLERO ¿se preguntará por qué?" debajo del texto una fotografía de dos guerrilleros y debajo de esta en un cuadro de texto verde, con letras negras "Retribución Básica mensual por dos años \$620.508" “un plante \$2.00.000” “acceder Adicionalmente a \$8.000.000" y debajo en letra más grande con números en rojo "CADA MILITANTE DE LAS FARC RECIBIRÁ \$24.892.112" esto encerrado en un cuadro de texto amarillo y debajo de este sin cuadro de texto en fondo blanco "Esto se puede comprobar en el documento del acuerdo de 297 páginas (páginas 66 a 68) debajo en un cuadro de texto amarillo con letras negras y en mayúscula aparece una pregunta "¿Y LA GENTE DE BIEN QUE NO HA MATADO, ROBADO, SECUESTRADO QUE LE DAN?" y en la parte inferior del papel en un cuadro de texto

verde con letras en mayúscula y blancas "VAN A PAGAR MÁS IMPUESTOS CON LA NUEVA REFORMA TRIBUTARIA"

Esta imagen la traigo a colación porque me parece importante cómo los opositores del Acuerdo de Paz acuden a comparaciones como el salario que recibiría un excombatiente de las FARC, con el salario mínimo, llegando, inclusive, a decir que esos salarios serán pagados por todos los ciudadanos mediante nuevos impuestos que se impondrán por medio de una Reforma Tributaria.

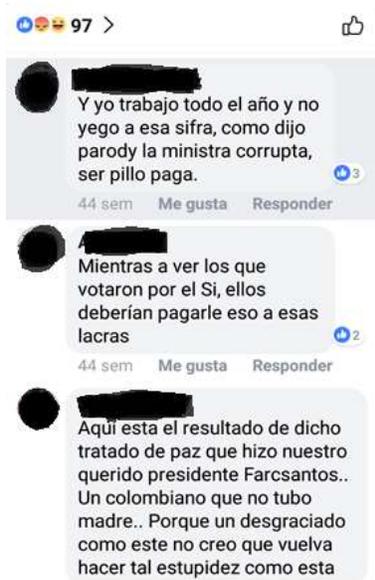
Evidentemente, muchas de las personas que fueron partidarias del “no” en el plebiscito

creyeron en esta información, que, por cierto, es falsa, está tergiversada y la “fuente” de donde dice que salen estas cifras es falsa, pues, en las páginas 66 a 68 del Acuerdo de habla de la dejación de armas. Entonces, acuden a elementos que son neurálgicos para la población votante, como la economía familiar y la del país, calando fuertemente en la decisión de aceptar o no que las FARC se conviertan en partido político.

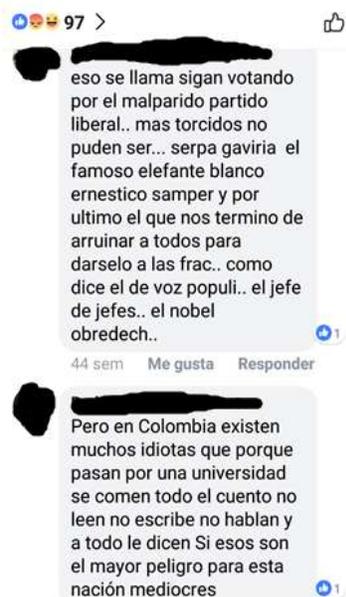
En los comentarios, de las imágenes 13, 14 y 15, se puede observar con claridad que la información es aceptada sin ningún tipo de verificación y, además, es apropiada a tal punto que una de las personas hace la comparación entre el tiempo que trabaja y el salario que gana, para llegar a la conclusión de que en todo un año no recibiría toda esa cantidad de dinero. Y las demás personas adjudican la responsabilidad a los votantes, a Santos - el presidente que firmó el Acuerdo- y agregan que son ellos quienes deberían pagarles a las FARC.



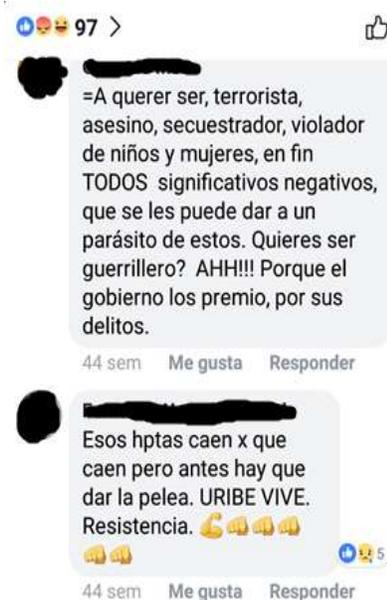
Imagen 12. Resistencia Civil. Folleto con información referente al Acuerdo de Paz. 2016



**Imagen 13.** Resistencia Civil. Comentarios 1 de "Folleto con información referente al Acuerdo de Paz". 2016



**Imagen 14.** Resistencia Civil. Comentarios 2 de "Folleto con información referente al Acuerdo de Paz". 2016



**Imagen 15.** Resistencia Civil. Comentarios 3 de "Folleto con información referente al Acuerdo de Paz". 2016

En ese sentido, se puede decir que las formas en que se expresan las personas del "no" sobre las FARC son con categorías muy recurrentes, *asesinos, violadores, secuestradores, torturadores, matones*; siempre anulando cualquier pensamiento sobre ellos que los reconozca como actores políticos, se suprime toda la parte de la política; la ideología la equiparan con la categoría de tono negativo: "comunistas", pues está siendo asociada al *narcotráfico* y al *terrorismo* que puede llevar al país a una crisis económica similar a la que se encuentra Venezuela.

Además, los "otros" ya no son solo las FARC a quienes catalogan con categorías como (asesinos, matones, etc.) sino que además, entra en juego Santos, como máximo dirigente del país quien fue el que permitió la participación de las FARC en política, por lo tanto, se comienza a entender como corrupto y tramposo, por negociar con esta organización, pero dicha negociación entendida en términos de beneficio económico, para ambas partes, a costa de impunidad para las FARC y deuda de los colombianos que tiene que pagar la paz con impuestos que serán entregados a los excombatientes en salarios que superan por mucho al Salario Mínimo Mensual Vigente (SMMV).

De esta manera, al aterrizar en la práctica estas formas en las que se está entendido a las FARC y al Gobierno, es posible evidenciar que, en términos de reincorporación a la vida civil, el panorama es casi que imposible en cuanto a la aceptación que las personas “del no” le otorgan a las FARC, porque se considera que deberían estar en la cárcel pagando penas interminables por la gravedad de los crímenes cometidos en la guerra.

En ese sentido, entran en juego más actores, cuando las FARC comienzan a asumir los curules que le corresponde gracias al acuerdo de paz y Timochenko se lanza como candidato presidencial, se conectan otras relaciones que responde nuevamente a las formas de imaginar al otro. Los del “no”, asocian a los dirigentes políticos de las FARC como algo que es negativo para la “patria” y la construcción de un Proyecto Nacional que pretender convertir al país en comunista, por lo que se crean la relación “FARC-los del “sí”-Santos”, con un colectivo, separando así dos tipos de población, *ellos*, es decir este grupo que quiere dañar al país y el uribismo como “Gente de bien” que “quiere lo mejor para el país” en oposición a esa relación.

Los imaginarios sobre lo que son las FARC, en este contexto, se puede ver que están asociados a elementos negativos y despectivos, siguiendo muy de cerca la línea del imaginario colectivo que construyeron los medios de comunicación en el marco de la Ley de Justicia y Paz. Claro, es muy probable que las razones sean porque quienes estaban detrás de la promoción del “no”, eran los mismos que impulsaron dicha estrategia político-militar.

Tal y como se puede observar en las imágenes analizadas anteriormente, la campaña del NO pone en juego elementos que a primera vista parecen “sencillos”, pero es justamente esa sencillez lo que hace que la reacción frente a ellas y todos los imaginarios se tejen a su alrededor lleguen a ser de altísima complejidad, pues, se trata de elementos que hacen parte de la vida cotidiana.

Esto quiere decir que, los elementos utilizados en esta campaña hacen parte del sentido común y ello hace que se remuevan un sinfín de emocionalidades que desembocan en la toma de decisiones contundentes, como decirle No al Acuerdo de Paz “[la campaña] del No también le ha apostado a las emociones: el miedo a lo pactado en la Habana, la incertidumbre

de lo que vendrá y el odio que sienten muchos colombianos por las FARC” (Revista semana, 2016)

La población hacia la que estaba enfocada toda esta información era para “el colombiano del común” por decirlo de alguna manera, era para el obrero y para la enfermera, para el guardia de seguridad y para el taxista, “el uribismo le apostó a reforzar los principales miedos que genera el acuerdo con las personas del común. Sus personajes pueden ser cualquier colombiano” (Revista Semana, 2016).

### **Transformando sentidos comunes**

De la misma manera como se crearon unos pensamientos e imaginarios que rechazaron el Acuerdo y están en oposición con la reincorporación a la vida civil de las FARC, hay otra corriente de pensamiento que quiere la paz y se la juega por cambiar los imaginarios con los que se venía pensando a las guerrillas y en especial a las FARC, este bando lo denominaré, los del “sí”.

Este lado, está compuesto por organizaciones, movimientos y hasta partidos políticos que le apuestan a la salida del conflicto armado por la vía del diálogo. Por supuesto, que también se movieron por redes sociales, pero, no con tanta intensidad como los del “no”.

Pues bien, se pueden ver dentro del mismo grupo del “sí” existen distintas formas de entender al *otro* FARC, que si bien no tiene una imagen que sea del todo positiva, es una imagen que humaniza la guerra, que entiende que hay múltiples actores en esta y considera pertinente la terminación del conflicto armado, por vía del diálogo, para solucionar las problemáticas del país a través de vías no armadas.

Tal y como fue en el caso de la campaña publicitaria del NO, que analicé anteriormente, para el SI, será de la misma manera. Me centro en la publicidad y mensajes enviados a través de las redes sociales, porque considero que estos tuvieron un alto impacto en los miles de usuarios de estas plataformas y lograron calar en los sentidos comunes, hasta el punto de hacer que muchas personas salieran a las urnas a votar convencidas de la información que

allí se movilizaba.

Pues bien, las iniciativas en la creación de Fan Pages fueron desde distintos sectores, pero, todos con el mismo propósito, incentivar las personas a darle el sí a la paz. Las hay desde aquellas creadas por estudiantes, grupos de trabajadores, movimientos políticos, sociales, etc.

Para esta investigación, he tomado como muestra tres perfiles de Facebook, con el fin de identificar las formas en las que la campaña del SÍ, se movió por redes, difundió información y trató de convencer a las personas de apoyar el Acuerdo de Paz, de cada una de estas páginas he tomado imágenes publicada en el contexto de la campaña por el plebiscito y poco tiempo después de firmado el Acuerdo.



**Imagen 16.** Un Sueño Llamado Paz. Fan Page. 2016

Para comenzar, traigo a colación la Fan Page “Un Sueño de Paz”, actualmente cuenta con más de 6.000 seguidores y es una página creada por estudiantes de la Universidad Nacional, como iniciativa estudiantil, ciudadana y pedagógica que buscaba

“sumar voces de apoyo al voto por el ‘Sí’ en el Plebiscito por la Paz, a través de la socialización de los acuerdos de La Habana y de toda suerte de actividades asociadas al respaldo al proceso de paz” (Un Sueño de Paz, 2016)

Es preciso notar, que desde la introducción que hacen como hoja de presentación, los administradores de la página, dicen que más que una página que difunde información, para tratar de convencer a sus seguidores, su intención es, principalmente, convocar a espacios de discusión, aprendizaje y dialogo sobre lo pactado en la Habana para votar Sí en el plebiscito.

Entonces, de entrada, marca una diferencia con la página Resistencia Civil que habíamos visto con anterioridad, pues, dicha Fan Page lo que hacía era únicamente la difusión de información por dicha vía de comunicación y ya, mientras que, desde la campaña del sí se promueve más el dialogo, la conversación y encuentro, en escenarios distintos a los virtuales.

Ahora bien, la primera publicación realizada por esta Fan Page es la imagen 17, que fue publicada el 29 de agosto de 2016 y llevaba como texto:

Con el #CeseAlFuegoDefinitivo, se da un gran paso: el país le abre la puerta al Futuro. Ahora, sólo falta que le digas que SÍ. Dale #UNSÍALaPaz Foto de: © El MimoTomada de: Fotografía UN



**Imagen 17.** Un Sueño Llamado Paz. Cese al fuego bilateral y definitivo. 2016

Esta, es una imagen del campus de la Universidad Nacional sede Bogotá, con colores muy brillantes y con demasiada luz. El texto que se puede leer dentro de la imagen “Día #1: Sí, se acabó la guerra”. Pues bien, con el texto que está sobre la imagen quiere decir que es el primer día de Cese al Fuego Bilateral y Definitivo entre las FARC-EP y el Ejército Nacional, lo que significa que las armas se han silenciado y paz está por llegar.

Para completar, el texto que acompaña a la imagen tiene dos elementos que quiero resaltar, el Acuerdo de Paz es visto como “la puerta al futuro”, es decir, que hay dos momentos un “pasado” que está relacionado con la guerra, y un “futuro” sin guerra, con mucha luz, y esperanza, pero, esta puerta sólo se puede abrir con la decisión, el “SÍ”.

Así se puede observar en la imagen 18, puesto que, los administradores de la página convocan a un conversatorio, que fue organizado por estudiantes de trabajo social de la Universidad

Nacional, en el que se discutiría, sobre los mitos creados alrededor del Acuerdo de Paz y el plebiscito.

Así como esta última imagen, se presentan la mayoría de publicaciones que se pueden observar en esta página, además de fotografías de las marchas, encuentros y conversatorios.

Pero, como ya lo mencioné anteriormente, el fuerte de esta Fan Page y de todas, en general, las que promovieron el SI, en el marco de la campaña del plebiscito por la paz, no abrieron un debate virtual, generaron discusión en redes, más bien las utilizaban para convocar a espacios de encuentro en las calles, universidades, etc.

Y este, es un elemento que se puede hacer visible en la página, pues, sus publicaciones o tienen muy pocos comentarios o no tienen ninguno. El debate sobre los acuerdos y la llegada de las FARC a la vida civil, para este caso, no es virtual, se convoca y es presencial, abierto para quienes quieran asistir.



**Imagen 18.** Un Sueño Llamado Paz. Invitación a conversatorio sobre mitos y realidades del Acuerdo y el Plebiscito.



**Imagen 19.** Paz Mi Pez. Pan Page. 2019

Por otro lado, podemos encontrar que hay una Fan Page muy interesante, porque si bien nace con la iniciativa de incentivar el voto por el sí en el plebiscito, lo hace de una manera que intenta ir más allá del simple hecho coyuntural como lo son las votaciones en sí

mismas y hace el esfuerzo por transmitir mensajes de paz, cambio y transformación, pero desde cada quién.

Bueno, pues esta página lleva por nombre “Paz mi Pez” y actualmente cuenta con más de 760.000 seguidores, fue creada el 11 de agosto de 2016, justo en medio de la contienda por las votaciones del plebiscito y hasta el momento sigue activa publicando todos los días.

Con un lenguaje que evoca familiaridad, amistad y una relación de mucha cercanía, los administradores de Paz mi Pez, se tomaron la tarea de enviar mensajes diarios. Por lo general frases, tareas, retos, dichos, refranes, etc., todos enfocados hacia el crecimiento individual, y encontrar la paz, primero desde cada quien, para después lograr construir algo mucho más grande desde la colectividad, en palabras de ellos mismos:

De nada nos sirven las firmas de unos pocos en el proceso de paz, si no hay un cambio real en la mentalidad y en la forma de actuar en los otros cuarenta y tantos millones de colombianos que habitamos el mismo hogar. Para vivir la paz afuera, es necesario cambiar la mentalidad de guerra interna, en la que aún nos permitimos vivir en conflicto con nosotros mismos y exteriorizar nuestros propios miedos, a través de expresiones violentas, en las relaciones que entablamos con los demás (Paz mi Pez, 2016).



**Imagen 20.** Paz Mi Pez. Imagen sobre el perdón. 2016

Entonces, si bien esta Fan Page, apoya los Acuerdos de Paz y su inclinación es por el SI en el plebiscito, su intención y labor no se enfoca estrictamente en ello, sino en enviar un mensaje de paz, reconciliación, perdón, desde la individualidad, desde la cotidianidad de cada quien, porque según ellos no podemos “[...] pretender vivir en paz cuando aún nos resulta moralmente aceptable ir por el mundo destruyendo a todo aquel que medio nos toca el ego”



**Imagen 21.** Paz Mi Pez. Imagen alusiva al plebiscito y la paz. 2016

(Paz mi Pez, 2016).

Esto se puede evidenciar claramente el post realizado por la Fan Page, el 03 de octubre de 2016, un día después de las votaciones y el triunfo del NO en el plebiscito, mientras que la mayoría estábamos consternados y poco entendíamos de lo que estaba sucediendo, ellos, subieron la imagen 20, en donde hace explícita referencia a lo sucedido en las urnas, pero, como es el estilo de sus publicaciones, le da la vuelta y lo hace individual. Le atribuye a la búsqueda de la paz un carácter individual.

Por último, traigo otro tipo de Fan Page creada en dicho momento coyuntural, esta, a diferencia de todas las anteriores, es creada después de la derrota del SI en las votaciones. “Paz a la Calle” es una iniciativa que pretendía generar diálogo y unión entre quienes decidieron ir por el No, quienes fueron por el Sí y quienes tomaron la decisión de no salir a las calles, para así formar un consenso entre todas las partes y refrendar, finalmente el Acuerdo de Paz, en palabras de sus administradores, Paz a la Calle es:

[Una] iniciativa que surgió como un ejercicio espontáneo de diálogo, unión y participación, recibió el nombre de Paz a la Calle y se declaró por unanimidad como un movimiento de ciudadanos y ciudadanas sin ningún vínculo con partidos políticos [con el objetivo de] reflexionar sobre la coyuntura del país, luego de los resultados del Plebiscito, el pasado 2 de octubre, y dialogar a micrófono abierto sobre cómo podemos trabajar y movernos desde la ciudadanía para proponer acciones que fomenten la unidad, dejen a un lado la polarización y aporten en la construcción de una paz en la que quepamos todos y todas. (Paz a la Calle, 2016).



**Imagen 22.** Paz a la Calle. Pan Page. 2016

Desde el nombre de la Fan Page, hasta la descripción que hacen los mismos administradores, nos está mostrando que esta iniciativa va muy en sintonía con la de “Un Sueño de Paz”, puesto que, su intención no es

movilizar sentidos comunes por redes, generar argumentos, discusión o conversaciones que invadan las redes sociales, sino que, por el contrario, la intención con esta plataforma es convocar al dialogo, en la calle, llamar gente para las movilizaciones y crear puentes y consensos, pero, no desde Facebook, esta red social, solo es un medio para llamar a la movilización y al dialogo.

Sin embargo, a diferencia de dicha Fan Page, esta, tiene un poco más de movimiento, en cuanto a interacción de sus usuarios, actualmente, Paz a la Calle tiene más de 18mil seguidores, y durante su tiempo más activo, que fue en el lapso entre la victoria del No y la referendación definitiva de los Acuerdos, esta página contó con una movida actividad de interacciones.

Para ejemplificar el mensaje que desde allí se prendía difundir, traigo a colación la imagen 23, tal y como se mostraba en la imagen 17 publicada por Un Sueño de Paz, tiene como foco principal dos elementos, la paz, que está escrita



**Imagen 23.** Paz a la Calle. Movilización por la paz. 2016

con velas, y, por supuesto, la luz. Me llama mucho la atención que estos dos elementos se vuelven redundantes, el Acuerdo es un entendido como un llamado a la paz, y la paz es asociada generalmente con la luz y la esperanza.

## **¿(Des) Encuentro de sentidos comunes?**

En cuanto al resultado de las votaciones, ganó el NO, pero, realmente quién ganó, si se tiene en cuenta al total de la población colombiana habilitada para votar, fue la abstención. Pues, la población que se abstuvo a ir a las urnas fue de un 62,59%, siendo la mayor en 22 años en el país (Semana, 2016). Esto quiere decir, que el total de colombianos que salieron a las urnas fueron 13.066.047 (37.43%). Del total de los votantes, el 49,78% fue por el “sí”, es decir 6.377.482 personas y 50,21% para el “no”, 6.431.376 personas (Registraduría General de la Nación). ¿Por qué los resultados finales del plebiscito le otorgan la victoria al No?

Con estos datos se puede evidenciar, que la difusión de los sentidos comunes y formas de imaginar a los otros, en este caso no fueron lo suficientemente contundentes como para refrendar el Acuerdo de Paz por medio del plebiscito. Pero, el expresidente, por lo contrario, a pesar de que no tenía la presidencia en sus manos, pareciera que tuviese mayor control de masas que el gobierno de turno.

Y, es en este punto, en donde Vergel (2017), quien en un análisis de los resultados el plebiscito, encuentra que una de las claves para que el “no” ganara tiene que ver con la forma en la que el mayor promotor de dicha campaña se presenta ante los colombianos, puesto que, más que un ex presidente, Álvaro Uribe Vélez es un líder, que maneja una retórica y elocuencia en sus discursos, que con una fluidez en su argumentación tiene el poder del convencimiento.

Un líder debe tener inteligencia emotiva, describiendo esta como autocontrol, conocimiento de sus emociones, empatía y atracción para llegar a los públicos. La elocuencia, como la capacidad de comunicación para persuadir y transmitir eficazmente el mensaje, logrando sintonizar al elector, no usando tecnicismos ni argumentaciones confusas, siempre brindando credibilidad. Capacidad de visión para realizar diagnósticos, formular soluciones y orientar a

los seguidores para poder concebir escenarios futuros. Habilidad organizativa para poder gestionar su estructura, habilidad política maquiavélica para poder negociar alianzas, generar redes de apoyo y manipular, además de la inteligencia contextual, como esa capacidad para poder analizar contextos, comprender cambios y diagnosticar posibles soluciones. Los líderes deben hacer uso de los recursos comunicativos para posicionar su figura, transmitir los temas, fijar la agenda, buscar apoyo, construir un branding emocional, pero sobre todo para motivar y mantener a sus seguidores (Vergel, 2017).

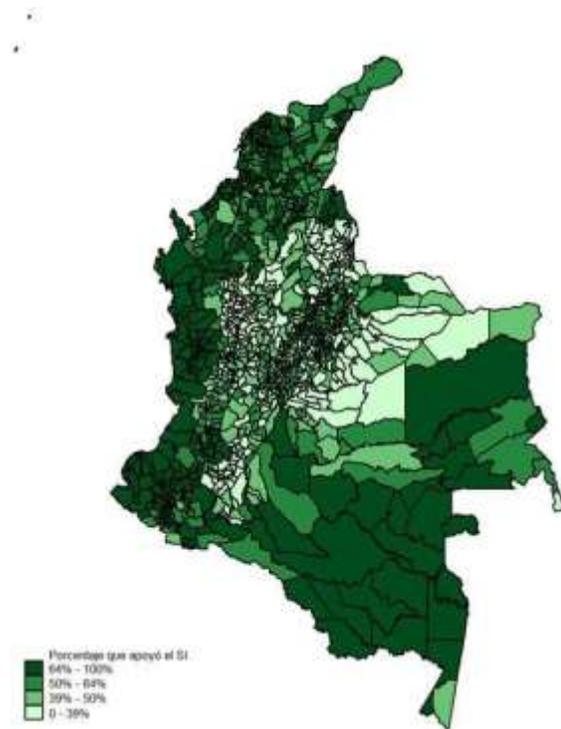
Este aspecto viene a la discusión porque me pregunto ¿por qué si ambas campañas acudieron a la emoción en el caso del NO, en lo relacionado con la familia, los salarios de los trabajadores, el hecho de negociar con asesinos, etc., y los promotores del Sí, con la terminación de un conflicto armado de más de 50 años, la paz, la reconciliación, el paso de página en la violenta historia del país, etc., ganó el abstencionismo y el NO, sobre el SÍ?

Pues bien, si nos fijamos con detalle en el mapa de los resultados electorales, podemos observar varios elementos útiles para darle respuesta a la pregunta acá planteada. En la imagen 25, aparece el mapa tomado de la Registraduría General de la Nación, que es el mapeo de los resultados de las votaciones del plebiscito del 02 de octubre de 2016. En verde aparecen los departamentos en los que mayoritariamente ganó el SÍ y en rosado aquellos en los que el NO fue el vencedor.

En la imagen 24, tenemos el mapa elaborado por Juan David Herreño y Juan Sebastián Muños, candidatos a doctorado en Economía, quienes utilizando datos del Departamento Admirativo Nacional de Estadísticas y la Registraduría, Panel Municipal de CEDE, entre otras, hicieron una comparación entre los resultados de las votaciones y los índices de desigualdad, pobreza y los municipios con mayor número de víctimas del conflicto armado.



**Imagen 24.** Registraduría General de la Nación. Mapeo de las votaciones del Plebiscito por la Paz. 2016



**Imagen 25.** Juan David Herreño y Juan Sebastián Muñoz. La votación según las zonas vistas en términos de víctimas. 2016

Tal y como se puede evidenciar en los mapas, (los he puesto juntos con la finalidad de facilitarle al lector una observación en paralelo de los resultados), las zonas que han sido más afectadas por el conflicto armado han votado mayoritariamente por el SÍ en el plebiscito, para muestra un botón:

En el municipio de Bojayá, ubicado en el departamento de Chocó, las FARC perpetraron una de las masacres más desgarradoras de la historia reciente del país. El 2 de mayo de 2002, el grupo guerrillero lanzó un cilindro bomba durante un enfrentamiento con paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, contra la iglesia de Bellavista (casco urbano del municipio de Bojayá) en donde la población se refugiaba. Aproximadamente 80 personas

murieron, entre ellos, 48 menores, según el Centro de Memoria Histórica (CNMH). Este domingo, el 95,78% de los votantes de Bojayá, le dijeron sí a los acuerdos con las FARC (CNN Español, 2016).

En conclusión, el NO ganó, no porque dijera la verdad o su campaña fuera lo mejor para el país, gana porque apela al sentido común de las mayorías de posibles votantes que se encuentran en las grandes ciudades, lugares, como bien lo indica en el mapa de la imagen 24, cuentan con el más bajo número de víctimas, menor desigualdad y pobreza, movilizaron a la urnas a personas que han vivido siempre y su sentido común se ha gestado en entornos urbanos con una relación distante con el conflicto armado, personas que se han acercado a él más bien por medios de comunicación y con una “empatía” que no les permite pensar cómo piensan las víctimas directas del conflicto armado que han votado sí, sino que se ensañaron en la ira, el rencor y la imposibilidad de perdonar actos que, a la mayoría, no les han tocado, para así votar NO y perpetuar una guerra a la que no van y que, por supuesto, no sienten.

\*\*\*

Tengo muy vivo el recuerdo de cuando se firma del Acuerdo de Paz. El encuentro con las FARC sería inminente, pues, se presentaba por primera vez en la historia del país la salida política de la guerra con uno de los actores más antiguos. Por mí pasaron un sinfín de emociones y expectativas que estaban ligadas, un poco a mi proceso de tesis, que, para ese entonces, apenas iniciaba, pero también estaban ahí todas las inquietudes que me había generado estar cercana a procesos organizativos que desde Bogotá que defendían la paz y yo hacía parte de este grupo de personas que le apostaban todo por la paz.

Pero, en mi cabeza quedaba aún abierta la pregunta ¿cómo nos ven ellos a nosotros? Es decir, si desde las ciudades nosotros nos hemos construido imágenes sobre lo que son las guerrillas, tal y como lo expuse en este capítulo, aún queda el interrogante de ¿desde dónde ellos construyen imágenes sobre nosotros?, ¿lo hacen?, ¿desde qué referentes?, ¿qué pensarían los farianos cuando supieron que un bus lleno de estudiantes universitarios estaba en camino para conversar con ellos?, ¿sería algo novedoso para ellos también?

# Capítulo III: construcción de sentido común dentro de las FARC

En el capítulo anterior se pudo evidenciar las formas en las que se ha construido la imagen del *otro* guerrillero, en las distintas administraciones presidenciales, desde la administración de Belisario Betancur, quien fue el primero en reconocer el carácter político de la insurgencia, pasando por los desaciertos y las enseñanzas de la reinserción del M-19, ELP, Quintín Lame; la difusión por los medios masivos de comunicación imaginarios sobre el *otro* guerrillero, con el fin de desprestigiar a la insurgencia y justificar las acciones bélicas como solución al conflicto armado durante las dos administraciones de Uribe (2002-2010) y parte de la primera de Santos (2010-2012), hasta llegar a la bifurcación de las formas de entender a las FARC, que se agudizaron en el marco de las votaciones al plebiscito por la paz.

Ahora, la pregunta que nos asalta es ¿cómo nos entienden ellos a nosotros? Pues bien, para poder adentrarnos en el pensamiento fariano y la construcción de otredad que desde la organización se gesta, es necesario comprender, en primer lugar, cómo se sitúan en el mundo, qué significa ser guerrillero, cuáles son los sentidos comunes que de manera profunda condicionan su accionar.

Para ello, este capítulo lo he escrito con las voces de las personas que me acompañaron en mi trabajo de campo, aquellos hombres y mujeres que con todo el amor y la disposición me abrieron las puertas de sus casas y me dejaron entrar a los lugares en donde viven el día a día el proceso de reincorporación a la vida civil. Ellos, que entre charlas, trabajo, caminatas y cervezas me dejaron preguntar por los momentos más íntimos de su vida en la guerra, por los combates, los bombardeos, pero también por sus sueños, anhelos, esperanzas y expectativas frente al Acuerdo de Paz.

Es así, como se podrá evidenciar que lo más importante en este capítulo es la experiencia de ellos, de aquellos que vivieron el conflicto armado con un uniforme puesto y con fusil por delante, porque de eso se trata esa investigación, de “poner a los sujetos en el centro de

escena” tal y como lo dice Geertz.

He concebido esta escritura como un tejido, de historias de vida no lineales que se entrecruzan, con puntadas que nos dan los farianos que aprendieron y aprehendieron la vida en la guerra y que ahora nos la cuentan para reflexionar sobre el momento estructural por el que atraviesa el país en este momento.

No quiero apresurarme a exponerle a mis lectores perfiles superficiales sobre quiénes son estas personas, más bien dejo que la escritura misma vaya develando a lo largo de este y el siguiente capítulo, personalidades complejas que están siendo confrontadas, en este mismo momento, al cambio, a la transición, pero que tienen mucho que decir y mucho por contar sobre lo que es la guerra en Colombia, sobre cómo ellos toman una decisión que cambia completamente su vida y, de la que al sol de hoy, no se arrepienten, siguen en pie de lucha; desde sus historias nosotros podremos entender con un poco más de claridad cómo se construyen sentidos comunes e imágenes de *otros*, de *nosotros*, desde allá.

Hago la salvedad de que aunque, escrituralmente, a veces, pareciera que lo que estoy diciendo que esto o aquello significa ser guerrillero, revolucionario, el sentido común, o las categorizaciones *otros* que he encontrado, no quiere decir que este generalizando, por supuesto, que sí debe haber grandes coincidencias en las formas de pensar en el colectivo de las FARC, pero, también debe haber quienes piensan diferente, difieren o no están de acuerdo en pocas o muchas de las cosas, que con quienes hablé están, completamente convencidos. Entonces, este trabajo está elaborado a partir del conversar y caminar con seis farianos del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación a la Vida Civil Antonio Nariño en Icononzo.

A lo largo de mis conversaciones con los farianos y de mi experiencia en el trabajo de campo me di cuenta de que existen unas categorías que funcionan como ejes articuladores de la vida, estas, las he utilizado, para fines escriturales, como nodos que me sirven para comprender cómo se crea sentido común dentro de las FARC y cómo se entablan relaciones de otredad desde el colectivo y desde la individualidad

## **Ser guerrillero es tener consciencia de ser revolucionario**

Recuerdo bien que al anochecer en la Zona Veredal de Vista Hermosa, en mi primera aproximación a campo, mientras dos farianas servían la cena, que era arroz con papa y salchichón y una bebida que aún no logro identificar, exactamente, qué era, pero tenía una mezcla de panela, limón y algo más; un hombre muy conversador comenzó a hacernos la charla a mí y a un grupo de compañeros que estaban conmigo, este personaje me dejó más que anonada con la cantidad de conocimiento que tenía.

Literalmente, nos recitaba libros de Marx y de Hegel para explicarnos el por qué ellos estaban alzados en armas y por qué habían firmado el Acuerdo de Paz. Realmente, me sorprendió la facilidad con que esta persona articulaba conceptos como el ser, la consciencia de clase, revolución, plusvalía, etc., para decirnos que ser guerrillero implica un pensar-hacer.

Nos explicaba que sabía tanto de marxismo en cuanto a conceptos, teoría, ideología y demás, pero, que la forma de ser fiel a este pensamiento era siendo parte de las FARC, pues solo con el complemento de la praxis es posible la verdadera revolución.

Algunas de esas palabras no las entendí a profundidad, pues solo podía pensar que yo había tenido que asistir a más de 30 clases, la mitad con el profesor Jaime Zuluaga, en el Seminario Central de Materialismo Histórico y Dialéctica y la otra mitad en las tutorías con el profesor Carlos Benavides, y ellos realmente se esforzaban por explicarnos, a mí a mis compañeros en qué consistía esta línea de pensamiento y no me había quedado del todo clara, y este ex guerrillero, en tan solo 10 minutos logró ponernos el panorama clarísimo de lo que consiste el marxismo y la lucha de clases.

Retomo a este personaje, porque me dio unas pautas claves para entender mucho del sentido común que hay dentro de las FARC, pues, él me decía que sabía tanto de Marxismo no sólo porque estudiara y leyera los libros sino porque el hecho de llevar el uniforme de las FARC y cargar con un fusil para defender los ideales de la organización era precisamente de lo que hablaba Marx, del pensar-hacer. Según él, ellos no se quedaban en el discurso, sino que están poniendo en práctica todo el tiempo, lo que estaban aprendiendo en las jornadas de estudio.

Pues bien, lo que aquí me interesa analizar, no es saber qué tan coherente es la aplicación, dentro de las FARC, del discurso marxista y leninista, es decir, mi interés no es saber si ellos manejan a la perfección la teoría y conceptos, sino entender cómo se valen de un discurso que crea una línea ideológica y política para hacer vida, para construir unos sentidos de vida que resultan pautando la cotidianidad, las formas de relacionarse entre ellos, crea vínculos dentro de la organización y con los *otros* que no hacen parte de ella.

Entonces, lo que yo expongo en este capítulo es un análisis de los discursos utilizados por las personas con quienes compartí en los ETCR, ellos me hablaban de Marx-Lenin, de los estatutos de las FARC, de la consciencia de clase, de la revolución y otras muchas cosas más. Ideas, pensamientos, formas de vida y cotidianidades que toda la organización compartía, puesto que el fin de las FARC era, en primera medida, unificar la organización en términos de causas, objetivos, y justificación de las acciones de las FARC.

Ahora, les presento a mis lectores a cinco farianos con los que compartí y conversé y quienes me contaron con la mejor disposición, sus historias de vida, la experiencia de su ingreso a las FARC, y algunos de los días que más recuerdan del tiempo en que el conflicto armado estaba en furor.

Este ejercicio, consiste en presentar puntadas de sus vidas antes de la guerra, la forma de vinculación de cada uno de ellos a las FARC y comentarles algunos de los aspectos que me llamaron la atención sobre cómo ellos piensan la organización, cómo se sitúan allí y que roles cumplían.

- *El Abuelo*

El Abuelo, como su apodo bien lo indica, es una de las personas con mayor edad en la ETCR Antonio Nariño en Icononzo, Tolima. Fue él quien nos recibió a mí y a mis dos compañeros a mediados de octubre del 2017, la primera vez que iba a hacer mi trabajo de campo con un grupo muy reducido de personas y con un operativo que había formulado yo misma.

Aquel martes, llegamos a la zona de la “recepción”, duramos unos treinta minutos esperando a que alguien se asomara por allá, para darnos la bienvenida y mostrarnos el lugar en el que nos íbamos a quedar. Mientras tanto, merodeábamos el lugar curioseando cada rincón.

Era un lugar amplio, una carpa enorme con sillas en tabla, sin espaldar, una mesa en el centro y tres pancartas colgadas a cada extremo del lugar con imágenes del Manuel Marulanda, Simón Trinidad, Alfonso Cano, Raúl Reyes y una bandera de Colombia con una frase “Movimiento Revolucionario”.



**Imagen 26.** Daniela García. Recepción del ETCR Antonio Nariño. Icononzo, Tolima. 2017



**Imagen 27.** Daniela García. Recepción del ETCR Antonio Nariño. Icononzo, Tolima. 2017

En la parte de atrás era un pasillo que estaba dividido por tablas que iban desde el techo hasta el suelo, separando lo que simulaban ser habitaciones de más o menos dos metros de ancho y cuatro de largo. Allí, había unas camas hechas con tablas y colchonetas encima, dos o tres cobijas por cama. Al final de pasillo estaba la cocina, una estufa industrial con cilindro de gas, una mesa grande con mercado encima y de ahí hacia atrás monte.

Mis dos compañeros y yo, nos pusimos a jugar cartas en la mesa mientras esperábamos que alguien se diera cuenta de que habíamos llegado, cuando menos lo esperamos se asomó, en el lugar, el Abuelo, un hombre bajito, de contextura ancha, llevaba puestas unas botas de caucho, un pantalón camuflado y una camiseta azul, tenía las manos untadas de pintura blanca que ya se había secado. Su saludo fueron las excusas, pues, había olvidado por

completo que nosotros llegaríamos; estaba pintando su nueva casa, se entretuvo y se le olvidó.

Con él, ya había tenido yo una larga conversación sobre “el Mono”, en una de las brigadas de los voluntariados de paz de la FEU, creo que olvidó mi rostro porque no me reconoció. Nos mostró el lugar en donde nos íbamos a hospedar los días que estaríamos allí y nos ofreció dos opciones para la alimentación, la primera era comprar en el restaurante que habían montado los farianos en la zona, el desayuno costaba \$7.000, el almuerzo \$10.000 y la cena \$10.000.

-Eso sí, tienen que llegar temprano porque se acaba, acá todos comemos temprano. -Dijo él

Creo que él se percató de nuestros rostros de angustia al escuchar los precios porque enseguida nos dijo que, si no teníamos el dinero suficiente para comer todos los días ahí, podíamos cocinar y, por supuesto, que esa era la mejor opción para tres estudiantes que apenas si llevaban dinero para subsistir esos 5 días.

El radio estaba sonando y justo en ese momento dieron la noticia de que iban a liberar a unos farianos que estaba presos. Fue entonces cuando el Abuelo pasó de su dulce voz atenta con la que nos estaba acomodando, a hablar sobre su inconformidad por la lenta implementación de los acuerdos, entre tanto nos dijo, unas palabras que desde ese momento quedaron retumbando en mi cabeza, pero que fueron cogiendo forma con el tiempo y las conversaciones, no solo con él, con varios de los ex-guerrilleros con los que hablé, puesto que me dijeron lo mismo, pero, en otras palabras, una y otra vez.

-Es que aquí, nadie vino obligado, el que es guerrillero lo es por voluntad propia. Uno se volvió guerrillero desde que llegó acá, y ser guerrillero es seguir en la línea ideológica marxista-leninista a las buenas o a las malas, pero aquí todos somos revolucionarios. -Dijo el Abuelo.

Esas palabras no las grabé, por supuesto, era una conversación informal, la bienvenida. Pero al día siguiente en una cita que nos pusimos a las 5:00pm, volvió a decir lo mismo, pero, en otras palabras

[...] uno aquí se va formando, desde que llegó se volvió comunista a las buenas o a las malas, porque las FARC han sido marxista-leninista, ha sido comunista, toda la vida y uno no podía tener otro margen de que viera otra cosa, no, somos marxistas. Y desde que llegó acá al campamento y lo pisó siendo ya guerrillero, estando ya en el puesto de guardia ya es guerrillero y asumirse a la línea política y a la línea ideológica de nuestra organización. Y, ¿cómo estamos organizados? ¿Cómo están todos sus derechos? ¿Cómo están todos sus deberes? Que no es nada del otro mundo, sino que hay un compromiso muy grande ¿sí? Entonces allí uno se formó en esa vida y se fue dando cuenta de su papel del guerrillero. El guerrillero es un transformador social también, de frente ¿sí? (Entrevista realizada al Abuelo, 2017)

Para cada una de las personas que hablé en la Zona Veredal, el hecho de ser guerrillero transformó, de manera profunda, la forma en que se sitúan en el mundo y lo entienden, todos explican diferente, la experiencia de los primeros días dentro de las FARC, pero todos llegan a conclusiones muy similares.

Lo que nos está queriendo decir el Abuelo, en esa primera cita, son varias cosas, la primera, y creo que la más importante y compleja, es que ser guerrillero comienza, no cuando se aprende a ser guerrillero, sino desde el momento en que se toma la decisión de vincularse a las filas de las FARC, con todo lo que implica pertenecer a esta guerrilla.

El Abuelo, antes de ingresar a las FARC, por allá en el año 84, era un joven trabajador; como dice él “yo hacía de todo”, y sí, iba de finca en finca buscando trabajo. En una de esas conoció a un amigo que lo invitó a hacer parte de las reuniones que realizaba todos los miércoles la JUCO, a regañadientes aceptó.

Luego de la primera reunión, no volvió a faltar nunca más. Se dejó permear por los pensamientos, la línea política e ideológica del marxismo y leninismo y un día tratando de huir de las deudas, el trabajo mal pago, los jefes que lo explotaban laboralmente y de los problemas decidió ingresar a las FARC, tenía para entonces ya más de 30 años de edad.

El Abuelo llegó a ser comandante de columna durante sus mejores años en las FARC, según él, nunca le costó adaptarse a la organización por dos razones fundamentales, la primera es

que él estaba acostumbrado al trabajo de campo que requiere esfuerzo físico, disciplina, etc., y, la segunda razón, es porque él no lo hizo por “necesidad” sino por “convicción”, pues, como ya lo mencioné su primer acercamiento fue desde el pensamiento político e ideológico y esto hace “que se tenga un mayor compromiso con la causa”.

- ***Fernando***

Curiosamente, la vinculación del Abuelo con el grupo armado es muy similar a la de Fernando, un hombre muy alegre, por cierto, hablador, como pocos en las FARC, y con un carisma que sin duda es de líder, y no es para menos, pues en sus años de gloria dentro de la organización llegó a tener uno de los rangos más importantes, era comandante de frente y además estaba a cargo de la Unidad Antonio Nariño, la red urbana que custodiaba al Mono Jojoy.

A los 15 años, Fernando sale de su tierra natal Otanche, como consecuencia de la violencia causada por el negocio de las esmeraldas, dejando atrás a su familia, que era de raíces campesinas. Llegó a Villavicencio y desde 1975 se vincula con la JUCO, allí se desempeñó tan bien en sus actividades políticas que era el líder de las juventudes de la Regional del Meta. Más tarde, en el marco de los diálogos de paz que se llevaron a cabo en el gobierno de Belisario Betancur, Fernando hace parte de la UP, representando a las juventudes del Meta y el Vichada.

Ya en la UP, Fernando conoce a la guerrilla, en el año 81, llega el Frente 16 de las FARC y comienzan a hacer trabajo político de la mano con el grupo insurgente, él era encargado de la zona urbana, Villavicencio, pero, cuando se viene el genocidio de la UP, cuenta Fernando que en su regional quedaron 3 personas vivas, de 40 cuadros políticos que tenían. Es ahí en donde Fernando, junto con sus compañeros Fidel Rondón, (quién hoy es locutor) y Toscano (quién aún continúa siendo profesor de filosofía), toman la decisión de alzarse en las armas y unirse a las FARC.

Cuando yo llegué a la guerrilla, pues ya habíamos cumplido misiones con la guerrilla y toda esa vaina. A los tres días de haber llegado a la guerrilla me dieron una escuadra. Usted es jefe y se va a una misión porque yo ya había hecho un curso militar (Fernando, 2017).

Como bien lo menciona Fernando en esta cita, para él, su ingreso a las FARC no comienza cuando se puso el uniforme, sino que él ya venía realizando misiones desde el sector urbano, con todo el trabajo político y procesos barriales, eso también es hacer parte de la organización. Además, escalonó rápidamente de jerarquía dentro de la estructura armada, según él, por su amplio conocimiento en la ideología de las FARC.

- **Juan**

A Juan lo conocí un día que estaba caminando por la zona, buscando qué había por hacer allí, aún no conocía a nadie más que el Abuelo y como él estaba ocupado con su casa, nos dispusimos con mis dos compañeros a recorrer la zona y mirar a ver qué nos podíamos encontrar. Estaba Juan caminando por ahí, la verdad no sé qué tenía planeado por hacer, se detuvo a preguntarnos si estábamos buscando algo en específico, les respondimos que no y nos pusimos a hablar durante horas sobre lo que había sido su vida dentro de las FARC.

Entre tanto, nos contó que no le gustaba estudiar, en su vida antes de la guerra había tenido la oportunidad de culminar su bachillerato, pero no quiso y cuando ingresó a las FARC, lo que más se le dificultó en su acoplamiento, fueron las clases que allí se dictaban, pero, como eran obligatorias, de una u otra manera se fue acostumbrando. Nos contó también sobre el tipo de armas que utilizaban en combate, sobre las estrategias de espionaje al enemigo que, en varias ocasiones le tocó realizar.

También nos dijo que en su proceso de reincorporación a la vida civil él había ingresado a la cooperativa manufacturera y estaba estudiando para aprender a coser, bordar, usar máquina de coser y todo lo relacionado; aunque aún no es de mucho agrado para él estudiar, hace el esfuerzo de aprender todos los días.



**Imagen 28.** Daniela García. Taller de confección de la cooperativa manufacturera del ETCR Antonio Nariño. Icononzo, Tolima. 2017

Antes de terminar la conversación que con ese encuentro casual había surgido, le contamos sobre nuestras tesis, y le preguntamos si tenía tiempo de colaborarnos con un par de entrevistas, a lo que no dudo ni un segundo en aceptar y quedamos de vernos ese mismo día a la hora de la cena, 5:00pm, en el restaurante.

Ya entrados en la entrevista, con grabadora en mano y una mesa que nos separaba Juan nos contó sobre su vida para iniciar. Antes de ingresar a las FARC, trabajaba como vendedor en el sector del Guaviare, según él, dándose cuenta de tanta pobreza, desigualdad, falta de oportunidades y de presencia estatal decidió tomar las armas y unirse a la guerrilla; a pesar de que tenía su esposa, quien lo esperaba en la casa, él se fue, sin decirle nada ni a ella, ni a su familia, ni a nadie, solo desapareció; hoy lo cuenta entre risas, pero dice que ese momento sí le dolió tener que dejarla, pero, “era lo que tenía que hacer”.

Yo tenía veintiséis años, sí, ya mayor de edad, digamos muy consciente muy claro el paso que di, seguramente me fue bien, seguramente no, yo considero que me fue bien. Nunca tuve ningún inconveniente en cuanto al acoplamiento a la disciplina a las normas. (Entrevista realizada a Juan, 2017)

Como bien lo dice Juan en esta cita , él ingresó a los 26 años, según él, a esa edad ya se es “consciente” de la decisión que toma al unirse a la organización, entonces, en este punto aparece la categoría *consciente*, pero Juan la utiliza para referirse a la disciplina militar ¿por qué? Pues bien, enseguida de estas palabras, Juan me da algunas pistas para entenderlo:

Sí, claro, si me acoplé rápido porque, pues, tenía esa gran virtud, digamos que en la casa me habían enseñado a hacer los trabajos, a trabajar, que cocinar, que lavar la ropa, mejor dicho a muchos trabajos, entonces no se me dificultó para nada acostumbrarme a eso (Entrevista realizada a Juan, 2017).

En este caso, al igual que Fernando, a Juan no le costó acoplarse a la disciplina militar, a la cotidianidad, la exigencia y todo lo que implica hacer parte de las FARC; pero en este caso, Juan argumenta que es por tres razones, diferentes a las de Fernando.

Por un lado, está el compromiso que él asume para alzarse en armas como respuesta a la injusticia y desigualdad que vive el país, segundo, porque tiene una “virtud” que fue aprendida desde pequeño en casa, y es a saber trabajar, cocinar, lavar ropa, etc., y, la tercera, porque antes de ingresar a las FARC, Juan prestó servicio militar, entonces, a la hora de su ingreso a la organización él tenía claro en qué consistía la disciplina militar.

- **El Gato**

“El Gato”, es un integrante de las FARC que un día, mientras tomaba unas cervezas con unos amigos en la tienda de la Zona Veredal de Icononzo, ya entrada la noche, se nos acercó porque quería conversar con nosotros, entre cerveza y cerveza nos contó que fue enfermero en las FARC, en el grupo armado duró 28 años, de los cuales la mayoría se desempeñó atendiendo heridos de guerra o asistencia médica en los pueblos que frecuentaban.

El Gato, ingresó a las FARC a los 23 años de edad, luego de haber militado en la JUCO, en el año 1990, se une a la organización armada y comienza su curso de enfermería, cuando hablamos, entre chiste y chanza, él se burlaba mucho de que cuando se firmó el Acuerdo de Paz y ya era hora de pasar lista de los integrantes, para cederlos y hacer efectiva la llegada a los puntos de concentración, El Gato, no aparecía en ningún listado; su nombre no registraba como integrante de las FARC, ni tampoco, su nombre de civil en ningún lado, él decía que había burlado todos esos controles y registros, porque para el Estado él no existía, pero nos dijo que a pesar de eso su trayectoria en las FARC, no se borra y él fue y sigue siendo un “revolucionario”:

Mi condición como revolucionario nunca se me va de la mente, porque duré 28 años allá, aparte de eso antes de ingresar a las Farc yo fui de la JUCO, entonces yo tuve mucha cátedra y aprendí de la lucha y de pronto hubo algunos desmanes, no se va a decir que no hubieron fallas (Entrevista realizada al Gato, 2017).

Para él, lo más importante es el estudio, aunque respecto a estudios formales el Gato cuenta tal solo con el bachillerato, él argumenta que durante su militancia en las FARC nunca dejó de estudiar y por eso llegó a convertirse en el médico de la unidad de la que hacía parte. Con mucha insistencia, el Gato nos hablaba que a lo que le hace falta a Colombia es educación y

es una de las razones por las que se alza en armas con las FARC y también por la que inicia su proceso de reincorporación con el Acuerdo Paz.

- **Laura**

Laura, es una fariana que conocí en mi última visita al Espacio Territorial de Icononzo, mi encuentro con ella fue mientras almorzaba, mi segundo día de estadía. Estaba yo sentada en el restaurante en una mesa sola, ella se me acercó y me dijo “¿qué hace usted ahí tan sola?” a lo que yo le respondí que apenas estaba almorzando y que quería ir a una reunión que harían lo de la cooperativa agropecuaria.

Ella se sentó en mi mesa y me comenzó a contar sobre la sorpresa de su embarazo, tenía 16 semanas, yo le conté sobre mi tesis y le pregunté si me quería colaborar con una entrevista y ella accedió.

Laura, nació en Castillo, Meta, pero fue criada en San Bernardo, Cundinamarca, según ella es de familia “muy pobre”, la mayor de 9 hermanos, sus padres son campesinos; se fue de la casa a los 11 años de edad, porque su padre no la quería, la golpeaba y le daba muy mal trato, vivió con una vecina que era muy amiga de su madre hasta los 15 años, que fue a la edad que tomó la decisión de unirse a las FARC.

Ella comentaba, que, en su pueblo, ver integrantes de las FARC era muy normal, ellos andaban por las calles, casi todos los días, Laura decide unirse a la organización, convencida por uno de los guerrilleros que le hablada de las problemáticas del país y de los objetivos de la organización armada, de la toma del poder para mejorar las condiciones de vida de familias como la suya.

Laura, me contaba que no le gustaba estudiar, y eso era una de las cosas que más le había costado cuando ingresó a las FARC, porque allí el estudio era *obligatorio* para todos y todas. En caso de que los enfrentamientos bélicos estuviesen muy fuertes y no pudieran estar en un solo lugar, sino en el combate, el estudio se iría acumulando para cuando esto cesara, de esta manera en los días “tranquilos” debían adelantarse de lo que se habían perdido los días que estuvieron ocupados.

Había tiempos que uno mantenía ahí en el campamento, trabajando en el campamento, estudiando. Eso sí, cuando uno estaba quieto se venía el estudio... jumm juemadre, todo el día uno ahí en el aula estudiando, uy eso sí que me daba sueño [...] No, todo lo que se perdieron no porque nosotros lo estudiábamos, lo reponían en los días hábiles. Entonces uno mantenía estudiando. Y allá había gente analfabeta, entonces, le montaban un profe, entonces que aprenda las vocales, otros que, si ya sabían leer y escribir, entonces que van a aprender matemáticas, entonces, habían otros que eran universitarios que ya habían presentado el bachillerato, entonces, vaya usted enséñele, o, este libro lo lee y trae un resumen. Bueno, entonces uno mantenía, no mantenía quieto, sino en diferentes tareas, leyendo, trabajando, pero todo para el colectivo, ¿si me entiende? O sea, nunca se hizo cosas individuales, siempre era para el bien de todos (Entrevista realizada a Laura, 2018).

Ahora, con Laura quiero resaltar una importante diferencia respecto a las personas de las que venía hablando anteriormente; el ingreso a las FARC de Laura no fue por la militancia en la JUCO, ni en la UP, ni nada relacionada con la línea política de las FARC. Sino más bien por una secuencia de acontecimientos en su vida que la llevaron a tomar la decisión de unirse a las FARC desde muy joven.

Esto se hizo muy evidente en la conversación, porque la posición que me daba de las FARC como me hablaba de Colombia, del Acuerdo y de su experiencia en la organización contrasta bastante con quienes, desde el inicio, hacen parte de las FARC desde una posición mucho más politizada.

### ***La consciencia como dadora de SENTIDO***

Como bien lo mencionaba Geertz (1973), el sentido común puede ser entendido como aquel articulador de la vida cotidiana. Pues bien, en estos términos he entrado a comprender cómo se gestaron sentidos comunes dentro de las FARC, en el contexto de guerra.

En el análisis de las conversaciones con los farianos que me acompañaron en el trabajo de campo, pude darme cuenta, que existen dos categorías clave en la comprensión del sentido común fariano. Estas, son aquellas que le dan sentido a la vida dentro de la insurgencia, a la lucha armada y cotidianidad en la guerra.

La primera de ellas es la consciencia. Para comprender lo que significa esta categoría y la forma en que articula y le da sentido a la vida de guerra, es preciso, remitirnos a las palabras con que los farianos hablan sobre la consciencia, cómo la describen y cómo la relacionan con los aspectos de sus vidas:

Yo tenía veintiséis años, sí, ya mayor de edad, digamos muy *consciente* muy claro el paso que di, seguramente me fue bien, seguramente no, yo considero que me fue bien. Nunca tuve ningún inconveniente en cuanto al acoplamiento a la disciplina a las normas. (Entrevista realizada a Juan, 2017).

Juan, nos dice estas palabras que son clave para entender qué es la *consciencia* y cómo funciona dentro del pensamiento fariano. Pues bien, en esta cita la consciencia, está siendo relacionada en un primer momento, con el ingreso a las FARC, Juan dice que es “consciente” del paso que da, por lo tanto, podríamos ligar la consciencia con a la toma de una decisión.

Entonces, la consciencia está relacionada con la toma de una decisión, pero, a su vez, la decisión tiene la cualidad de ser consciente, por lo que tenemos una relación en doble vía. La decisión, tiene la cualidad de ser consciente, porque hay un reconocimiento de una realidad que atraviesa al país, pero, también a las vidas individuales, de cada una de las personas que ingresa a las FARC.

Con frecuencia, se describe las razones por las que se ingresa a la organización como consecuencia de un país injusto, desigual, empobrecido, con falta de oportunidades, sin educación, sin servicio de salud digno, con personas viviendo en la pobreza extrema, mientras que otras viven con demasiados lujos, etc.,

Bueno, yo me estaba dando cuenta de la situación económica que había en el país, no, las grandes crisis ¿cierto? Y yo dije “pues esta gente está luchando por algo...” y me fue llamando la atención hasta que decidí vincularme (Entrevista realizada a Juan, 2017)

Entonces, la consciencia es el conocimiento pleno una situación en la que se está y en la que está el país, lo que conllevaba a tomar frente, decidir y actuar “coherentemente” frente a dicha situación.

Este conocimiento, toma de acción y decisiones, que conforman el hecho de ser *consciente*, lo podemos observar con claridad en el ingreso a la organización, no solo de Juan, sino también del Abuelo, El Gato y Fernando quienes me argumentaron que su decisión de alzarse en armas estaba previamente contemplada y pensada, es decir, no fue azarosa, sino más bien un acto de *consciencia*.

La *consciencia*, es un elemento de altísima importancia para la vida, porque es con esta que se pueden tomar decisiones o se puede actuar frente a las situaciones que la vida presenta, pero no solo en términos individuales, sino que, además, la *consciencia*, también es colectiva y puede que las personas o grupos de personas la tengan, o no.

Entonces los colombianos estamos como dijo el libertador “un pueblo ignorante, es víctima de su propia destrucción” porque en Colombia ha existido un problema de conformismo, y el conformismo se basa en qué “le voy a dar la beca a sus dos hijos, pero tiene que votar por tal, ya con eso lo conformaron” ... un desayuno o un almuerzo, por ir a dar el voto por un sinvergüenza que lo va a dejar a vivir en la miseria... hasta dónde llega la ignorancia de este pueblo, no tienen consciencia... (El Gato, 2017).

Tal y como nos cuenta El Gato, podemos identificar dos colectivos, las FARC y el pueblo, el primero, como ya veníamos diciendo tiene *consciencia* y, este hecho, lo lleva a todo un accionar y pensamiento complejo, que ya explicaré más adelante, pero, lo que me interesa ahora es hacer énfasis en la ausencia de *consciencia* que tiene “el pueblo” y, por lo tanto, se le atribuyen dos categorías en su lugar, *ignorante* y *conformista*.

Por esto mismo, podríamos decir que la *consciencia* no solo es una premisa de vida y una forma de estar en el mundo, sino que, además, tiene un opuesto inmediato que es la *ignorancia*, se ignora la *consciencia* y se conforma con lo que venga.

Ahora, es momento de profundizar en lo que la consciencia implica dentro de la cotidianidad, las relaciones y el pensarse dentro de las FARC. Cuando Juan, nos dice que toma la decisión de unirse a las FARC, *consciente* de su decisión, en términos prácticos, nos está queriendo decir, también, que él sabía que cuando entrara a las FARC debía acostumbrarse a un orden,

a una vida normativizada que implica trabajo, órdenes, relaciones jerárquicas, una vida clandestina, orden cerrado y disciplina miliar.

Entonces, no es consciente sólo de una realidad por la que atraviesa el país y cada una de las personas que ingresa a las FARC, sino que también se es consciente de que se entra a ser parte de una vida de guerra, que es fuertemente normativizada, estricta y férrea.

Pues bien, las FARC-EP, tenían un estatuto de guerra, que eran unas reglas, normas o leyes que regulaban la vida cotidiana de los integrantes de la organización.

Siempre se levantaba uno a las 4:50am [...] Luego dentro de diez-veinte minutos ya la formación en el patio, digamos la formación para contabilizar el personal y pues luego se mandaba a tomar tinto a las 6 de la mañana al estudio, o que, si le correspondía la guardia, entonces pues hacer sufrir más guardia, que, si le correspondía irse a los trabajos, pues inmediatamente salir. Entonces eran las normas que se veían, las que había allá. Esas normas no se podían violar. Mientras que uno estuviera de guardia, entonces no podía uno fumar, no se debía de comer, no se debía estar pensando, o, pues uno piensa, pero está más enfocado en lo que es la guardia ¿no cierto?... de pronto distraído totalmente y dando como, como vulnerable ante el enemigo. Entonces esas eran las normas, y pues las otras normas eran no quedarse dormido en el puesto de trabajo (Entrevista realizada a Juan, 2017)., Un día dentro de las FARC, en el periodo de guerra, había que ceñirse a unos horarios y funciones estipulados por los comandantes: estaba la guardia, que era todo el día o toda la noche; la ranca, que consistía en preparar los alimentos que se iban a consumir por el personal en el transcurso del día, esta actividad variaba según las condiciones de guerra, es decir, si tenían que realizar caminata, entonces, se debían preparar todos los alimentos que se iban a comer en el día antes de iniciar la caminata y ellos mismos, eran los encargados de llevar las ollas.

También habían jornadas de estudio, entrenamiento militar u operaciones, estas tenían que ver con espionaje, recolección de insumos (medicina, comida, ropa, armas, municiones, etc.), para el grupo en las redes urbanas, entre otras misiones.

Una de las normas clave para la vida de combate era “tener todo listo”, en caso de emergencia, todos los guerrilleros deberían tener, su fusil al lado, la maleta ordenada y empacada y los elementos que se le habían asignado también en orden, para que, en caso de cualquier emboscada u orden de salir de inmediato del lugar, no se complicaran las cosas por tener desorden, no dejar algo botado, no estar lejos de fusil para, así, no ser vulnerable; a esto se le denominada “primer grado de alistamiento”.

Esto lo explico, porque es importante tener, al menos, una mediana idea de cómo era un día para los farianos cuando estaban en combate, esto, con el fin de comprender que la exigencia en la disciplina y el seguimiento de órdenes era estricto, férreo, no permitía dudar, ni refutar.

Sus días sin enfrentamientos bélicos estaban muy atareados, entre el entrenamiento físico, el orden cerrado, los estudios de política, ideología o de actualidad del país, las funciones que cada uno debería cumplir dentro de la organización etc., a todo este conjunto de normas, órdenes, responsabilidades, entrenamientos, tareas, etc., eran de obligatorio cumplimiento. A este conjunto de reglas, normas y deberes que regulaban la vida en la guerra, de las FARC le vamos a llamar de ahora en adelante *disciplina militar o disciplina*.

Tarea nada fácil, el acoplamiento a una vida tan normativizada, ocupada y con relaciones jerárquicas que estaban todo el tiempo, presentes, para hacer cumplir con los deberes y los estatutos de las FARC. Sin embargo, la consciencia es aquella que permite que esto tenga sentido, porque en el momento de la toma de la decisión de ingresar a las FARC, se es consciente de todo lo que acarrea estar allí.

Ya vimos como la *consciencia* se hace posible un *hacer*; una toma de decisiones sobre: el ingreso a las FARC y la permanencia en una vida de guerra altamente normativizada, exigente y férrea. Ahora, la consciencia, como articuladora del sentido común, es, además, transmitida mediante unos canales de comunicación que las FARC abre, para unificar en todos los miembros de esta guerrilla, las nociones sobre: ¿qué es a consciencia?, ¿cómo funciona la consciencia en la práctica del accionar fariano? y ¿cuáles son las posibilidades de mundo que tienen al ser conscientes?

Pues bien, estos son difundidos, para todos aquellos que hacían parte de esta insurgencia, mediante jornadas de estudio de los lineamientos políticos e ideológicos de las FARC, que son estipulados para toda la organización. Por lo tanto, debían estudiarse rigurosamente.

Uno aquí se va formando, desde que llegó se volvió comunista a las buenas o a las malas, porque las FARC han sido marxista-leninista, ha sido comunista, toda la vida y uno no podía tener otro margen de que viera otra cosa, no, somos marxistas (Entrevista realizada al Abuelo, 2017)

En mis conversaciones con el Abuelo, Fernando y Juan, me dijeron de maneras explícitas que son “marxista, leninistas y comunistas” y esto se aprende y aprehende, es decir, desde las jornadas de estudio y desde la práctica. De la misma manera, sucede con los lineamientos políticos e ideológicos que ha venido formando las FARC desde sus inicios, puesto que, estos también se hacen aprehensibles y son de carácter obligatorio para todo aquel que integre la organización.

Eso sí, cuando uno estaba quieto, era jumm... todo el día allá en el aula estudiando. Uy eso si me daba sueño. [...] eso nos ponían a los documentos de las FARC, circulares que llegaban, mejor dicho, todo lo que iba llegando, lo que estaba sucediendo, todo. Como habían días que no se podía ni siquiera hacer un resumen de una noticia, entonces todo eso estaba acumulado ahí y cuando uno estaba quieto, se venía [...] reponíamos todo lo que se había acumulado. Entonces, uno mantenía estudiando [...] pero, todo era para el colectivo ¿sí? O sea, nunca se hizo cosas individuales (Entrevista realizada a Laura, 2018).

Laura, ejemplifica claramente, aquello a lo que quiero hacer referencia con la aprehensión de la consciencia. Al ser obligatorias y constantes las jornadas de estudio, para todos los integrantes de esta guerrilla, se hace mucho más sencilla la difusión de sentidos comunes compartidos por todos los farianos y esto hace, a su vez, que comiencen a movilizar de manera práctica categorías que le dan sentido a la vida cotidiana, como la *lucha*.

Es así, como podemos decir que, si bien es cierto que existe cierto grado de *obligatoriedad* al exigirse dentro de la organización que se hagan jornadas de estudio, es porque se hace necesario en tanto esta permite, en un primer momento, mantener a la organización como

estructura armada, cohesionada en cuanto causas, objetivo, linealitos y pensamientos políticos e ideológicos.

Es decir, unificar en todos los integrantes del grupo el fin último de la *lucha armada* y la toma del poder. Cuando Juan nos cuenta que entró a las FARC, como una decisión a consciencia y por unas razones que lo llevaron a *luchar* dentro de la organización, es posible observar, en este caso, que, la *lucha* es relacionada con elementos prácticos que se pueden evidenciar en el día a día de los colombianos; y en el caso de Laura, por unas situaciones que, ella misma experimentó y vivió durante sus primeros años de vida, que la llevaron a pensar que la forma de *luchar* para cambiar situaciones de desigualdad, era siendo parte de las FARC.

Entonces, en este punto entendemos que la *lucha* es otra categoría dadora de sentido a la vida cotidiana, pues, es utilizada por todos de manera muy similar a pesar de que no todos hayan tenido el mismo proceso de vinculación con las FARC.

Sin embargo, entran en tensión las diferencias las diferencias en los momentos y las formas en las que se ingresa a las FARC, pues, en los casos del Gato, Fernando y el Abuelo, según me comentan, ingresaron, antes de la implementación de la política de Seguridad Democrática, es decir, antes del 2002 y eso marca una diferencia grande.

Pues, Fernando el Abuelo y el Gato, articulan la categoría de lucha como una forma de vida y como aquello que les hace ser transformadores sociales, bajo discurso con una línea política e ideológica fuertemente marcada por el pensamiento Marxista y Leninista.

Ellos, hablan de la “lucha”, es por esto que esta categoría se vuelve importante, en tanto que se utilizada para otorgarle sentido a la vida dentro de las FARC. Del mismo modo, lo hace Fernando, pero desde un discurso que está más ceñido al lenguaje utilizado desde los comandantes, que es desde lo ideológico, lo político y la historia de la organización:

El palmar fue donde los viejos, donde lograron los comunistas convencer a Marulanda que se volviera también comunista y que empezará a jalar la lucha también por este lado, sí, porque Marulanda al inicio fue liberal. Fue un liberal que luchó, pues, contra toda esa

violencia que se desató contra los liberales en la época... (Entrevista realizada a Fernando, 2017).

Mientras que Laura, Juan y Torres, quienes ingresaron a las FARC cuando la política de Seguridad Democrática comenzaba a implementarse, articulan la categoría de *lucha* desde una visión y unos discursos basados más desde la experiencia, desde la praxis, es decir, desde las problemáticas del país y las de sus vidas antes de la guerra, como la tenencia de la tierra y la lucha de clases.

Torres, un ex-guerrillero de base que conocimos un día junto con mis compañeros, mientras recorríamos la Zona, conociendo. Él, estaba alejado de las casas, quitándole los palos una de las antiguas “caletas” que los farianos habían construido para dormir mientras terminaban de construir el resto de casas, que el Estado no dejó terminadas, para cuando llegaron los farianos a las Zonas Veredales.

Cuando íbamos pasando por ese lugar, nos preguntó que, si éramos estudiantes, a lo que nosotros les respondimos que sí, fue entonces cuando comenzó a hablarnos de muy mal genio quejándose del proceso de paz y del Acuerdo. Según lo que entendí, él no estaba de acuerdo y sus razones tenía. Entre tanto, nos dijo:

El guerrillero por eso es la lucha armada en Colombia, en Marquetalia, al sur del Tolima, allá está toda mi familia, allá no fue problema de Barrera como dice la burguesía criolla, un problema de Tierra, que es lo que estamos necesitando acá vea, ¡TIERRA! Vea, porque nosotros ya lo que vivimos, lo vivimos, pero ahora viene una nueva generación, los hijos, los nietos, los sobrinos, nosotros ya nos tragó la tierra prácticamente, ¿a dónde está la tierra? Mi señoría... (Entrevista realizada a Torres, 2017)

Entonces, es en ese punto en donde me pregunto si en realidad todos los guerrilleros se tomaban tan a pecho el seguir el reglamento y ser estricto con las normas de la organización y ser leales a los ideales de lucha y transformación social sobre los que está sustentado parte del accionar fariano, pues no todos cuentan con la misma preparación política e ideológica, y los conceptos teóricos con que las FARC justifican su existencia, son apropiados de maneras diferentes.

La razón de por qué esto sucede, tiene que ver con el tiempo en que se ingresa a las FARC, pues, existen cambios estructurales, en términos de dinámicas de guerra y cotidianidades, que experimentó esta guerrilla, después del 2002. Puesto que, la política de gobierno de Uribe, estaba fuertemente enfocada en debilitar militar y moralmente a las insurgencias, como ya mencionábamos en el segundo capítulo.

Pues bueno, cómo se vivió dentro de las FARC, este periodo, tiene muchas variaciones para la organización. Una de las más importantes, es el ingreso masivo de reclutas que el grupo armado tuvo que implementar para contrarrestar las acciones bélicas, militares y debilitamiento de las insurgencias, impartidas desde el Estado.

Entonces todo eso hace de que, hoy en día terminó mucha gente, de que no pudieron tener su etapa de estudio porque los últimos años fueron de guerra casi todos los días, entonces a toda hora había guerra, entonces se formaron fue en esa actividad. Nosotros antes estudiábamos mucho, nos preparábamos, antiguamente uno de los requisitos para usted poder entrar en la guerrilla era que usted debía haber militado en el partido, había llegado un cuadro calificado a la guerrilla. Después de que se amplió, se vino la guerra como tal, ya eso desapareció (Entrevista realizada a Fernando, 2017).

Como bien nos cuenta Fernando, uno de los elementos que las FARC transformó, con la implementación de la Seguridad Democrática, fueron los ingresos de integrantes, a la organización armada, sin previa preparación política.

Desde el 2002, hacía adelante, ya no se hacía una minuciosa selección de las personas que podían ingresar a las FARC, entonces, eso puede explicar por qué hay diferentes niveles de preparación política entre los integrantes y, por tanto, la apropiación de la ideología de la organización, como sucede en los casos de Juan, Laura, Torres, quienes ingresaron a las FARC sin mucha preparación política, pero, convencidos directamente por guerrilleros que les comentaron de qué se trataba.

Además de que ya no se entraba a las FARC por vinculación o afinidad política, las jornadas de estudio de ideología y lineamientos políticos disminuyeron considerablemente, porque la mayoría del tiempo, estaban ocupados en combate. Esto implica, que los horarios, la rutina

y el comportamiento de la organización, en general, se transformaron, así lo explica el Abuelo:

No cambiamos el reglamento, no cambiamos, pero si el comportamiento, entonces por ejemplo ya no podía uno alumbrar, ya a oscuras, caminamos a oscuras, marchamos a oscuras, de noche, nos acostábamos a las 6 de la tarde, nos levantábamos a las 5:30, para no alumbrar de noche. Esos fueron nuestros comportamientos ese tiempo. (Entrevista realizada al Abuelo, 2017)

Entonces, en las personas con quienes conversé, se puede observar que, en cierta medida, sí hay una apropiación de lo aprendido en las FARC, es decir, el *pensar-hacer* constante porque se conoce los problemas del país, reconoce una de las causas que originó el conflicto armado en Colombia y expone que hay una problemática que resolver en el país y es la lucha de clases y esta es la misma manera en que lo argumenta Juan:

La lucha armada, fue por el mismo Estado nos obligó porque no había empleo, no había educación, no había vivienda, buenos hospitales digamos para la salud, a las mujeres más que todo, porque todo, todo el tiempo a las mujeres le han violado sus derechos, la oportunidad de participar en política, de ser líderes, eh, le han violado los derechos económicos, las violan sexualmente, físicamente las maltratan, psicológicamente, la discriminan, en tanto en los colegios, la escuela, universidades, en los trabajos, en las oficinas. Entonces, todo eso, eso hizo que más de una mujer fuera a luchar: por reivindicar sus derechos (Entrevista realizada a Juan, 2017).

### ***La obligatoriedad de la disciplina militar***

La segunda categoría clave con la que se comprendía el sentido común fariano, y que, además, funcionaba como articuladora de la vida cotidiana, mientras las FARC vivían en un contexto de guerra, era la *obligatoriedad*, ya veníamos viendo de manera implícita la importancia de lo obligatorio dentro de la organización armada, sin embargo, es momento de comprender cómo esta categoría es dadora de sentido en la vida dentro de esta insurgencia.

Fundamentalmente, he encontrado tres formas diferentes de relacionar y comprender lo *obligatorio*, y todas ellas están conectadas entre sí y con otras categorías, que son las encargadas de otorgarle significaciones diferentes.

En primer lugar, encuentro un vínculo entre lo *obligatorio* y lo *voluntario*, que, aunque parezcan antónimos, estas dos palabras para esta ocasión no es así, todo lo contrario, son complementarias y, la una le da sentido a la otra; la segunda relación, es *obligatoriedad* y el *compromiso*, que ya un poco de esto se venía viendo en el apartado anterior, pero en esta la retomo para profundizar mucho más en esta relación; y, por último, está la *obligatoriedad* y la *consciencia*.

Cuando en el segundo capítulo estaba analizando los comerciales difundidos por el Ministerio de Defensa en los medio masivos de comunicación la categoría *obligatorio* salió a relucir como una de las formas en las que, desde el Estado, se entendía la vida en la guerra, estaba fuertemente ligada al secuestro auto inducido por los guerrilleros y era directamente contraria a la libertad, pues, se creó la idea de que, muchos de los miembros de los grupos armados al margen de la ley, no estaban por voluntad propia allí sino que eran *obligados*.

Ahora, después de haber conocido las distintas maneras en que ingresaron a las FARC, los farianos con quienes conversé, es posible evidenciar, que todos, lo hacen, porque consideran que es lo más adecuado para hacerle frente a la situación del país, luego, no es en contra de su voluntad que entran a las FARC, pero, sí o asumen como una responsabilidad que no pueden evadir.

Es decir, la categoría “*obligatorio*”, está directamente vinculada con lo voluntario, porque a pesar de que ellos entran de manera voluntaria, toman una decisión y se asumen en la vida dentro de las FARC; no es posible tomar otro camino, porque las condiciones del país y de sus vidas personales no les dan otra opción.

Entonces, esta forma de entender lo obligatorio, se contradice con aquella imagen que, desde el Estado, se difundió acerca de la militancia en los grupos armados al margen de la ley. Fernando dice, que “uno no está acá obligado”, ¿qué significa eso?

Primero que todo, estar en la guerrilla no es estar uno obligado, nunca se estuvo obligado, ¿sí? Nos sostuvo un deber acá a nosotros, unos, mucho más avanzado, mucho más profundo ese compromiso de lucha (Entrevista realizada a Fernando, octubre de 2017).

Pues bien, si leemos detenidamente las palabras de Fernando, podemos observar que él no está por *obligación* dentro de las FARC, sino que hay un *compromiso* de lucha, que es lo mismo que nos dice el Abuelo: “Que no es nada del otro mundo, sino que hay un compromiso muy grande ¿sí? Entonces allí uno se formó en esa vida y se fue dando cuenta de su papel de guerrillero” (Entrevista realizada al Abuelo, 2017).

Entonces, un elemento clave en la comprensión del ser guerrillero es saber que hay un *compromiso*, que es lo inmediatamente contrario a estar obligado y es uno de los elementos fundamentales, a la hora de entender el sentido común fariano, porque ellos argumentan que, no es entrar a las FARC y adquirir ese compromiso, no, antes de ingresar a la organización ya se habían dado cuenta de su papel en la sociedad y es por eso que se vuelven guerrilleros: “El guerrillero es un transformador social también, de frente ¿sí?” (Entrevista realizada a Fernando, 2017).

Es entonces, cuando nos parece una nueva categoría, la de *transformador social*, que está directamente ligada al compromiso, puesto que, según ellos, el compromiso de lucha tiene un objetivo, unas metas por alcanzar, y, la más importante de ellas, es la transformación social, eso es lo que impulsa a *luchar*, a alzarse en armas, es ser fariano.

Para ejemplificar mucho más este punto sobre el *compromiso de lucha*, traigo a colación una canción que me remite, personalmente, a uno de los momentos más conmovedores de mi trabajo de campo. Esto, sucedió en la primera aproximación a campo que realicé con la FEU, fuimos a la Zona Veredal de Icononzo, en marzo del 2017; dos buses con estudiantes de la Universidad Externado de Colombia y la Universidad Pedagógica Nacional.

Allí estuvimos alrededor de cinco días, compartiendo y trabajando con los farianos, la última noche de nuestra estadía en la zona hicimos una integración. Cada estudiante, escribió una

carta a un guerrillero y cada guerrillero a un estudiante, el tema del escrito era qué pensábamos el uno del otro antes de conocernos y qué pensamos ahora, luego de un emotivo intercambio de cartas, ellos decidieron cantarnos como despedida. Hicieron una formación, prepararon la voz y comenzaron a cantar una canción de Julián Conrado “*Nada Personal*”.

Sin duda alguna, considero que es uno de los momentos más sentidos que he vivido, las lágrimas en los ojos de mis compañeros, de los farianos y, por supuesto, de los míos, no se hicieron esperar, ese momento en realidad era una pequeña muestra de que la reconciliación es posible.

El punto que acá conviene, es lo que dice aquella canción, lo tienen interiorizado ellos a tal punto que son premisas de vida, antes, cuando estaban en la guerra y ahora, más que nunca, en el escenario del pos-acuerdo. Me remito, a una de las estrofas de la canción que me permiten ilustrar a lo que me estoy refiriendo con mayor exactitud.

Siento que mi pueblo sufre y que me necesita  
Me llama y voy porque no puedo hacer lo contrario  
Lo hago a consciencia y mis pasos son muy voluntarios  
Solo me obliga el deber y eso es cosa bonita

Voy al campo de batalla a cumplir con la cita  
Voy dispuesto al sacrificio que sea necesario  
El sacrificio es el fuego que le purifica  
El alma y el corazón al revolucionario (Conrado, 2011)

En esta canción, salen a relucir varios elementos que ya había mencionado de las conversaciones con Fernando y el Abuelo. En primer lugar, aparece la categoría de *obligatoriedad* como un *deber* que es “cosa bonita”, entonces, se podría decir que la obligatoriedad, sí, está presente como elemento del ser fariano, pero, es vista no desde el aspecto negativo de ser obligados, en contra de su voluntad a permanecer dentro de la organización, como sinónimo de secuestro, sino que, es un *deber* que se asume a *consciencia* y de manera voluntaria.

Entonces, podríamos decir que, aunque obligatorio y voluntario parezcan antónimos sacados de cualquier contexto, en el caso del pensamiento fariano son complementarios, puesto que, se asume de manera voluntaria un *compromiso de lucha*, que está relacionado con el sufrimiento del pueblo y, por tanto, se asume con un deber que es el que impulsa a cumplir con el “sacrificio” que implica ser revolucionario.

Uno empieza con la gimnasia, que es aprender a marchar, ¿cierto?, eso es lo primero que le dan a uno...porque uno dice: pero, uno dice, tan pendejo ¿para qué me enseñan esto? Pero eso es muy importante porque eso es lo que le salva a uno la vida. Esa es la disciplina. (Entrevista realizada al Abuelo, 2017).

En una de nuestras conversaciones con el Abuelo, a pleno medio día y con la mirada nostálgica él nos explicaba cómo era que funcionaba la estructura militar de las FARC, nos contó, que lo primero que ponen a hacer a quienes ingresan es el entrenamiento físico. Gimnasia, marcha, orden cerrado, y aunque estos elementos parezcan secundarios o de poca importancia, si se comparan con el entrenamiento en el uso de armas o estrategia militar, él nos decía que no es así, puesto que, el estar en formación siguiendo órdenes repetitivas por parte del comandante hace que el guerrillero aprenda “disciplina”.

Entonces, encontramos que la categoría de *obligatoriedad* que se venía trabajando, acá toma otro sentido, está más estrechamente ligada a la “*disciplina*”. Retomando el análisis y la comprensión de la categoría *consciencia*, que hacíamos en el capítulo anterior, y su relación con la *disciplina* y la vida normativizada, que se lleva dentro de las FARC, es posible decir que el sentido de vivir una vida fuertemente marcada por lo *obligatorio*, es entendido como la toma de una decisión consciente de vivir una vida estrictamente ligada a la *disciplina*, como estrategia de supervivencia, como bien lo menciona el Abuelo.

El cumplimiento del reglamento dentro de las FARC, igualmente, es de estricta obligatoriedad seguir todas las normas “porque de lo contrario se mandaba a consejo de guerra”, me contaba Juan que este consejo impartía sanciones disciplinarias cuando se incumplía alguna norma, estas sanciones podrían ir desde tener que cavar los “chontos”, ranchar por una semana seguida, doblar turnos de guardia, etc.

Conejo de guerra era ponerlo a uno allá al frente, bueno, diciendo por la vida de uno por violar el reglamento, como allá no hay cárceles no hay nada, pues tocaba que recurrir a allá a eso (Entrevista realizada a Fernando, 2017).

Entonces, se podría decir que, tanto la *disciplina* como la *exigencia* se vuelven de carácter *obligatorio*, pero, todo dentro del cumplimiento de unas tareas, deberes, normas, estatutos, inclusive actos de la vida cotidiana, como dormir, fumar, ir al baño, hasta el entrenamiento militar, todo, en función de una vida que así lo exige, porque estar en una organización que está en guerra y constantemente hay emboscadas, combates, bombardeos, es obligatorio, vivir cumpliendo normas, porque de eso depende la vida de cada sujeto y la seguridad del colectivo.

Es así, como podemos observar que sí es *obligatorio* la formación dentro de las FARC, y en algunos casos es contra de la voluntad –como por ejemplo para Laura o Juan a quienes no le gusta estudiar- pero, se asume como una responsabilidad más que se debe cumplir por hacer parte de la organización.

No es azaroso, cuando digo que la *obligatoriedad* funciona como articuladora de la vida cotidiana y como dadora de sentido de mundo, pues, esta categoría, es funcional para hacer que todos los integrantes de las FARC, realicen unas labores específicas, que permiten la existencia, subsistencia y cohesión del colectivo.

Puesto que, al ser *obligatoria* la formación política e ideológica se logra la cohesión del colectivo, en términos de justificar el por qué se hace parte de la guerrilla, cuál es el objetivo y el porqué de sus acciones.

Pero, también permite la supervivencia de los individuos, pues al ser *obligatorio* el cumplimiento de deberes, tareas, roles y la exigencia del “primer grado de alistamiento”, entre otras, evita que sean sorprendidos por el enemigo y sean asesinados o capturados.

## Construcción de otredad dentro de las FARC

Ahora que estamos comprendiendo, desde adentro, cómo se gestan sentidos comunes en las FARC, un punto fundamental en el que me quiero enfocar es la forma en la que ellos construyen nociones o imágenes de “*otros*”. Pues, como se evidenció en el segundo capítulo, hay unas formas muy particulares y concretas de cómo se fue creando la imagen del *otro* guerrillero, y la pregunta por cómo desde las FARC se elaboran imaginarios sobre los *otros* quedó abierta.

En la macro categoría de *otredad*, podemos observar varios elementos, en primer lugar, la diversificación del “*otro*” entendido desde FARC, es decir, existen varios “*otros*” que se interrelacionan entre sí y con la organización misma.

Si bien es cierto, hay varios *otros* que se pudieron identificar en los discursos utilizados por los farianos con quienes tuve la oportunidad de conversar, todos estos *otros* son reconocidos, primero, desde la auto-identificación -de lo que es ser el guerrillero, que ya lo discutíamos anteriormente- para argumentar aquello que ellos no son lo que son los “*otros*” son y, también, desde reconocer a unos *otros* que son funcionales para la argumentación del porqué de la existencia de las FARC y de los guerrilleros.

Ahora bien, una vez entendiendo que existen redes complejas de relaciones que se tejen a la hora en que las FARC piensa a los *otros*, es preciso, aclarar que para su mejor entendimiento he decidido explicarlos uno por uno, en apartados diferentes, pero, esto no quiere decir que no exista relación entre estos, la hay, sin embargo, aparecen separados para que se haga una lectura más clara de los imaginarios sobre los otros y las relaciones que desde las FARC se crean para con ellos.

### El *otro* político

Para comenzar, es preciso aclarar que todas las relaciones con los otros que se crean desde las FARC, desprenden de un actor que es el más importante, es decir, que tiene mayor preponderancia que los demás y desde él se desprenden *otros* y las relaciones que existen

para con estos actores.

Es así, como el principal *otro* que establecen los farianos es el Estado o el Gobierno Nacional siempre con unos vínculos que van y vienen en correspondencia con los demás *otros* que ya explicaré más adelante.

Como ya hemos visto, en el capítulo anterior, Juan, Fernando, el Abuelo y el Gato, le atribuyen culpabilidad al Estado de la guerra, de la existencia de las FARC, según ellos, el inicio de la insurgencia armada se debió a la desatención estatal frente a unas problemáticas que aquejan al país hace más de 50 años y, que aún hoy, siguen siendo problemáticas de carácter estructural, que las FARC, creen poder solucionar si consigue el poder.

Me atrevería a decir, que las personas con las que hablé, entienden de manera casi que unificada, la forma como se ve al Estado y como se relaciona con este, por varios elementos que pude rastrear a través de sus discursos. En primer lugar, se crea relación por oposición, me refiero a que la forma en que hablan del *otro* político es, inicialmente, haciendo una descripción de sí mismos o de la organización para argumentar que el Estado, el Gobierno o los políticos son exactamente lo contrario.

Desgraciadamente tocó con las armas porque si no hubiese sido así no habiéríamos tenido el espacio que tenemos ahorita, de hacerle entender al enemigo que aquí no hay unos asesinos, unos bandoleros, que aquí hay otro actor político que le tocó coger las armas [...] porque esos políticos que andan allá tomando whisky, jartos, robándose el erario público, que era su forma de vivir ellos allá, ¿sí? Pues no les convenía eso, para ellos es totalmente contraproducente que haya la paz en este país, porque ahí se les va a acabar todo (Entrevista realizada a Fernando).

Como se puede observar en las palabras de Fernando, la culpa de que exista la guerra o el conflicto armado, es porque a los políticos les conviene, ellos no quieren que haya paz, no les interesa las necesidades que tenga el país, lo único que hacen es coger la política como un negocio, que para ellos es lucrativo, porque se roban el erario público para vivir con las comodidades que desean, es por estas razones que los políticos y, por tanto, el Estado son el *enemigo*.

El argumento que utilizan para caracterizar a ese *otro* político, es que el único interés que ellos tienen es llegar al poder para sacar un beneficio económico de eso; para conseguirlo utilizan discursos para “ganarse al pueblo”, y, cuando obtienen lo que quieren, traicionan todo lo dicho en campaña y desatienden las problemáticas sociales, económicas, etc., del país.

Esta concepción está siendo opuesta a cómo ellos se entienden como colectivo, puesto que, según ellos, que no hablan bonito, no tienen estudios profesionales, no huelen bien, porque están todo el tiempo enfocados en “la lucha” de conseguir siempre el beneficio “del pueblo” sin ningún interés lucrativo y, más bien, haciéndolo con “la consciencia del ser revolucionario” que busca obtener el poder, pero, para la transformación de la realidad a diferencia de los dirigentes políticos.

Fernando, me explicaba que los gobernantes no deben elegirse por cómo se ven, por los estudios que tienen y mucho menos si es de alguna de las familias que siempre han gobernado al país, según él, el Estado dejaría de ser el *enemigo* si llega al poder una persona que realmente le inquieten las problemáticas que tiene el país, que no le interesen los lujos, los viajes, las relaciones con gente de prestigio e importante, sino que tenga consciencia de lo que está pasando en el país, para que haga algo por transformarlo.

No es el dirigente o el político que dice ser político, que el único objetivo que tiene en su cabeza es cómo llegar al poder para llenar los bolsillos de ellos, eso es lo que tenemos que acabar y que tenemos que enseñarle, a las comunidades mismas [...] [que] no tenemos que buscarlo allá, que no huelan a loción, que no hablen un idioma que nos dejan... jum... Entonces nosotros tenemos que enseñarles a ellos que tenemos es que buscar al dirigente es acá, el que ande con las manos encallecidas, el que hasta huela a chucha, huela a pecueca, huela a de todo, pero es el hombre que sabe qué es lo que necesita esta región y sabe que debe luchar por ella, porque ahí tiene sus intereses también, ¿sí? No tenemos que buscar de ningún lado, de otro lado, porque esa gente, así nos hablen bonito, así tengan los diplomas que tengan y toda esa vaina, pero... no funcionan como dicen (Entrevista realizada a Fernando, 2017).

Entonces, queda caracterizado el *otro político* como aquel colectivo que está compuesto por

personajes que están inmersos en la política del país, ya sea como presidente, senadores, representantes a la cámara, etc., que conforman al Estado o el Gobierno Nacional y aunque estos puestos cambien cada cuatro años, se sigue manteniendo el imaginario de ese *otro*, puesto que, no es una persona individual, sino el colectivo que gobierna y su forma de hacerlo que no ha variado mucho en los últimos 50 años.

Además, se entiende que ese *otro* político tiene un objetivo claro, que es el llegar y/o mantenerse en el poder con el fin de lucrarse, sin ningún interés por gobernar realmente, y para hacer esto se vale de varias estrategias:

Al Estado nunca le conviene que el pueblo se capacite, porque si el pueblo se capacita, se faculta, ya no le pueden meter los dedos a la boca.... cuando un pueblo es ignorante, es así... pero cuando un pueblo despierta a reclamar lo que es del pueblo, ahí el estado dice “esto se complicó”... ahí está el cambio (Entrevista realizada el Gato, 2017)

Una de ellas, argumentan los farianos, es no garantizar el derecho a la educación para “el pueblo”, porque si se mantiene “ignorante” es más sencilla la manipulación para lograr difundir ideas que ayuden a los políticos a llegar al poder; para crear o aumentar el consenso sobre formas de gobiernos, proyectos a implementar por parte del Estado; y, además, para que se desconozca por parte del “pueblo”, sus derechos y vías de reclamo en caso de inconformidades.

Además, el *otro* político no solo se vale de estrategias como la mencionada anteriormente para realizar sus objetivos, este, se vale de otros actores para dichos fines, uno de ellos son los *medios de comunicación*, que tienen como función principal difundir ideas o verdades para legitimar sus acciones y *el Ejército*, que es el encargado de ir al campo de batalla para servirle al Estado, pero, ya veremos con mayor profundidad a que me refiero con estos dos actores que son en relación con el *otro político* y, por tanto, también son considerados como *otros*, enemigos de las FARC.

## El otro Ejército

El Ejército Nacional de Colombia, es la institución del Estado encargada de defender los intereses del mismo, mediante el uso de la fuerza armada, en este caso, contra la insurgencia, es decir, las FARC, por lo tanto, son los soldados del Ejército quienes estaban directamente relacionados con las FARC-EP, en el contexto de la guerra, a través de las confrontaciones bélicas. Es por esta razón, que la categorización y caracterización de estos sujetos es mucho más precisa y definida de parte de los farianos.

De igual manera, que se hace con la definición del *otro político*, para *otro Ejército*, primero, es necesario un auto-reconocimiento de aquello que las FARC son y que, por lo tanto, el Ejército es inmediatamente lo opuesto y para entender con mayor precisión, hago uso de las palabras que Fernando una vez nos dijo a mí y mis compañeros de trabajo de campo mientras conversábamos.

Estábamos conversando, en esa ocasión sobre el trabajo político que venían desarrollando las FARC en Icononzo, cuando interrumpen nuestra conversación dos hombres que se bajan de una camioneta, estaban recién llegados de viaje, ambos venían de ciudades diferentes, pero, casualmente se encontraron en Bogotá y decidieron juntar caminos para regresar a la Zona Veredal, se saludaron muy efusivamente, contaron que estuvieron con sus familias, pero ya estaban de regreso.

Uno de esos dos hombres no tenía brazos, ni un ojo y caminaba cojo, a él lo llamaban “el mocho”, cuando el fraternal saludo terminó y ellos se fueron, Fernando nos contó que al mocho se le había explotado un artefacto en las manos y realmente tuvo demasiada suerte al no morir, y nos dijo que él era igual a todos los demás, continuó en la *lucha*, en las FARC y ahora en el proceso de paz, pero que, sin embargo, llegaban psicólogos a la Zona a entrevistarse con él porque según ellos podría tener “trauma de guerra”, a lo que Fernando muy enojado nos aclaró:

[...] eso se logró [que lo excombatiente de las FARC no tengan “trauma de guerra”] porque aquí, es que una cosa es estar usted conscientemente en algo, que está haciendo algo

consciencia y que sabe qué es hacer a consciencia las cosa y no como impuestas, obligadas, engañadas o algo, por lo menos el soldado sí tiene ese problema, que... Porque hay muchos soldados que están por necesidad económica ¿sí? por una, por un problema social y económico de ellos. Nosotros aquí no, nosotros aquí asumimos es un compromiso de lucha, de crear condiciones y usted ve que en el combate el muchacho era normal como cualquier y como si estuviéramos en esto normal, salíamos del combate ¿sí? Normal, en la unidad, el compañerismo, es lo mismo, en la fraternidad, no eso que queda la gente toda droga y que ¡uy, me doy un pase! O que ¡uy, que no sé qué! Como ellos vivían ¿sí? Por eso ellos cometieron muchos errores, en donde mataron a mucha gente inocente, civiles, entre ellos mismos se mataban ¿sí? (Entrevista realizada a Fernando, 2017).

A lo que nos está remitiendo Fernando, es lo mismo de lo que hablábamos en el apartado anterior, *la consciencia*, que en este caso se convierte en un elemento útil para explicar la diferencia que existe entre el soldado y el guerrillero, puesto que, mientras que en las FARC existe el compromiso con la organización, la convicción de la lucha, la consciencia del ser revolucionario y esas son la razones del porqué se carga un fusil, porqué se va al combate, porqué se está en guerra y eso lo que no tiene el soldado.

Ahora, tomando otro aparatado de la canción “Nada Personal” de Julián Conrado que también citaba en el apartado anterior para adentrarnos a los sentidos comunes de los farianos, la retomo en esta ocasión para reafirmar lo que ya estoy diciendo sobre la diferencia u oposición fundamental entre lo que significa el ser guerrillero y el ser soldado:

Es la moral que por dentro lleva el guerrillero  
Y es eso lo que no tiene, no tiene el soldado  
Que cuando viene a pelear lo hace siempre obligado  
O se ha dejado comprar y pelar por dinero

Algunos hacen lo que hacen, pero es engañados  
Pero en ninguno hay amor ni valor verdadero  
Ni con tanques, ni helicóptero, ni bombarderos  
Evitaran que en la guerra salgan derrotados

El revolucionario dijo Jacobo,

Lo dijo y siempre lo practicaba  
Es quien está dispuesto a darlo todo  
A darlo todo a cambio de nada  
Es quien está dispuesto a darlo todo,  
A darlo todo a cambio de nada.

Nada personal, nada personal nos estimula  
Lo que a la lucha nos empuja, es el más hermoso ideal  
Y es con la fuerza de esa moral  
Que vamos a triunfar sin duda (Conrado, 2011)

Como se puede observar en las estrofas de esta canción, es lo mismo que nos venía diciendo Fernando acerca de lo que es el ser guerrillero, en la primera estrofa dice “es la moral que por dentro lleva el guerrillero”, la moral, en este caso se puede entender de la misma manera como entendemos la *consciencia*, puesto que, como en las siguientes estrofas hace referencia a que el soldado va a luchar obligado, por ende, el guerrillero lo hace a *consciencia*, sabe lo que hace, por qué lo hace y para qué, tiene unos motivos, razones y está en pie de lucha.

Lo que nos dice la canción y los farianos con los que conversé es que se puede llegar a ser soldado por varias razones y ninguna de ellas son las mismas que por las que se es guerrillero, se llega al Ejército por obligación, por dinero, engañados o porque los problemas sociales o económicos del país así lo requieren, así como lo conforma Juan:

[...] pero no crea vínculos de compañerismo en las filas del ejército porque no siente que la lucha sea suya, por el contrario, espera salir pronto de allí y cuando salen, salen “enfermos”, es decir, con los traumas de la guerra (Entrevista realizada a Juan, 2017)

Del mismo modo, la categoría “la lucha armada” permite diferenciarse frente a los otros Ejército y político, en tanto, las FARC están en la guerra con fines sociales, ideológicos, políticos, mientras que los otros dos no, ellos van a la guerra por negocio y otros intereses más lucrativos.

Es en este punto, en donde esta categoría de *consciencia*, más que auto-definir a las FARC y diferenciarlos de los *otros*, permite, al mismo tiempo, hacer la transición de la guerra a la paz en términos de reincorporación colectiva, puesto que argumentan que “*la lucha*” continúa pero ahora reconocidos como actores políticos y esto implica que deben seguir cohesionados como cuando eran una organización armada, porque los objetivos de su lucha no han cambiado, lo que cambia son las vías para alcanzarlos, sobre esto volveré más adelante.

### **El otro medios de comunicación**

Como bien mencioné anteriormente, las relaciones de otredad que establece las FARC, están todas correlacionadas entre sí, y esta, no es la excepción, puesto que, me explicaban los farianos, que los medios de comunicación masivos, es decir, canales de televisión privados como RCN, Caracol, prensa como El Espectador, El Tiempo, Radio y demás medios masivos que difunden información, son utilizados por el Estado para enviar mensajes creadores de “verdad” al *pueblo*, con el fin de legitimar su accionar, deslegitimar a la insurgencia y tergiversar la información sobre lo que pasa en el país, todo esto a conveniencia de unos intereses de aquel *otro político*.

Es de esta manera como el actor político, además del poder estatal, también tiene el poder sobre los medios de comunicación y los utiliza para su beneficio.

Cuando se decía que el *otro político* es aquel que quiere conseguir el poder y, que, para dicho fin, utiliza discursos que logren convencer a la gente, pues bien, esos discursos en muchas ocasiones son difundidos por medios de comunicación que tienen el poder de “crear verdades” y esas verdades están muy en sintonía con los intereses de estos dirigentes políticos.

Es por esto que las FARC, considera que uno de los “enemigos” que más daño le causó en el contexto de guerra, fueron los medios de comunicación, porque utilizaron el poder de influencia que tienen y han tenido sobre la gente que los consume para crear imágenes del “otro guerrillero” negativas y, así, desprestigiar la imagen de las FARC, al mismo tiempo que los debilitaba moralmente, al hacer un ejercicio de oposición binaria entre “los buenos y

los malos” en el conflicto armado.

Creando así, en el imaginario colectivo que el Ejército son los “héroes de la patria” y a las FARC se les elimina por completo el papel político de la insurgencia y se comienzan a ver como terroristas con fines lucrativos.

Entonces toda esa gente que se deja influir por todos esos medios que son totalmente sesgados pa un lado, ¿sí?, que mienten toda la vida, porque los medios de comunicación tienen que responder por esa verdad de la guerra en este país. Es que los más, los más comprometidos y los más responsables de la guerra en este país son los medios de comunicación, son esos tipos de periodistas que dejaron su ética, ¿sí?, y se prestaron por intereses, Darío Arizmendi, todos esos hpts están vendidos pa el otro lado, ellos tienen que responder a la guerra también, y la gente tiene que entender que si algún día hubo la guerra y fue un objetivo militar Darío Arizmendi, fue porque Darío Arizmendi es uno de los hombres más peligrosos que cualquier mil bobas que le tiren a uno encima, ¿sí?, porque lo más arreocho de la guerra no son ni los tiros, no es la bomba, ni nada, lo más arreocho de la guerra son los medios para influir en la consciencia de un colectivo, ¿sí o no? Y eso no se quiere analizar en este país, eso no se quiere analizar. La gente pasa por muy encima de esas cosas (Entrevista realizada Fernando, 2017)

### **El otro pueblo**

Las FARC, se autodenominan como aquel actor que está verdaderamente interesado en los problemas del pueblo, son lo que quieren alcanzar el poder, pero no para fines lucrativos, sino todo lo contrario, para hacer que la Constitución Política de Colombia se haga cumplir al pie de la letra, para darle al pueblo lo que necesita: educación salud, vivienda, bienestar.

Entonces, con los fragmentos de las entrevistas y mis análisis, que he presentado a lo largo de este documento, es posible evidenciar que, desde las FARC, entienden al pueblo con varias cualidades, una de las más importantes, y que no es una característica propia de este último actor, sino que, es una relación, que establece la organización, con ellos y es que es por *el pueblo* es que la lucha armada y la organización existen.

Esto quiere decir, que la relación que se crea con este colectivo no es de oposición, como veníamos viendo con los anteriores *otros*, más bien, es una relación de “cercanía”, discursivamente hablando; esto se puede ver, con solo detenerse en el nombre de la organización armada “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo”.

Las FARC, nunca ha entendido a la “población civil” como *otro* o como un sujeto alejado de él, aunque quizá en la práctica si haya sido un poco así. Las formas como las FARC se está pensando el mundo continuamente está en directa relación con este actor, por eso, el motivo por el que se alzan en armas es por el pueblo, por el que las dejan es por el pueblo y así sucesivamente, el accionar de las FARC viene siendo justificado por este actor.

aquí no es que el militar que porque tiene las botas y el fusil es el que va a mandar, no, el que manda es el pueblo, oyó, y al pueblo hay que armarlo de ese, de esa, de ese derecho que él tiene pero que nadie se, o muy poco se lo dicen, o muy poco dicen es que hay que organizar la gente para exigir esto, nosotros no podemos seguir que sigan que porque la gente exigió sus derechos llegar con las armas, que no deberían estar apuntando a ninguno de nosotros, sino que deberían estar allá pendientes de que no nos violen nuestra frontera, nuestra soberanía, entonces acá es lo contrario, nos están matando la gente, jum (Entrevista realizada al Abuelo, 2017)

Además, el *pueblo* no puede ver aún con completa claridad por donde es el camino y con esto me refiero a lo que ya mencionaba antes de la *consciencia*. Un atributo, que frecuentemente se le atribuye a este *otro*, es que no tiene consciencia de clase, no es consciente de la situación del país, ni de la suya y, por lo tanto, es deber de las FARC ayudar a que esto deje de suceder:

Había de todo, se trabajaba en inteligencia, había gente que solo trabajaba en inteligencia y de civil, yo trabaje los últimos años con una gente que tenía charlada, no con amenazas como dicen los medios, sino por consciencia, y entonces ellos me informaban, todo sobre el ejército (Entrevista realizada a Juan, 2017)

En esta última cita, Juan nos muestra cómo hay una parte del *pueblo* que, sí tiene *consciencia*, y es que, la atribución de la ausencia de esta categoría no es para todo el colectivo, sino para

la gran mayoría. Según los farianos, aquellos que sí tienen consciencia son aquellos que colaboran como civiles a las FARC –sirviéndoles de “retaguardias”–, aquellos que se movilizan por la paz, el Acuerdo o accionan de una u otra manera para transformar la situación de desigualdad del país.

## **Reflexiones sobre el sentido común de la vida militarizada de las FARC**

Como bien se pudo evidenciar a través de las voces de las personas con quienes conversé, los farianos tienen una premisa de vida que los hace permanecer siempre en la lucha armada, que es altísima importancia a la hora de hacer una reincorporación a la vida civil, pues, ellos mismos se entienden como “*revolucionarios*” y esto está profundamente ligado con la *consciencia* y con la *obligatoriedad* o más bien con el *compromiso de lucha* que abandera la organización.

Entonces, pudimos observar que, dentro de la vida militar de las FARC, hay una cotidianidad que está fuertemente marcada por la *disciplina*, la rigidez, el cumplimiento de normas y responsabilidades, sin embargo, los farianos no toman estas tareas y forma de vida con una concepción de *obligatoriedad*, que no implique necesariamente estar allí en contra de su voluntad.

Todo lo contrario, el concepto de *obligatoriedad*, es tomado por los guerrilleros para darle la vuelta, relacionarlo con la *consciencia del ser revolucionario* y hacer que tenga sentido una vida fuertemente marcada por la jerarquización en las relaciones, el seguimiento de normas, el orden cerrado, etc., porque hay un fin, unas causas y unos objetivos que justifican, no solo el alzamiento en armas, sino asumirse en una vida de guerra, como todo lo que esto implica, estar constantemente en la zozobra de la vida, la muerte y la pérdida de la libertad.

Este *compromiso de lucha*, está directamente ligado con el *otro* que toma mayor fuerza en el tránsito a la vida civil –como ya veremos más adelante–, y es que, a pesar de que, en la escritura del último apartado de este capítulo, se evidencia que el *otro* más importante es el

Estado, o el *otro político*, sin embargo, el *pueblo*, es quien justifica el alzamiento en armas, la perpetuación del conflicto armado y, posteriormente la firma del Acuerdo de Paz.

Porque a pesar de que el Estado es quien tiene el control hegemónico de todos los *otros*, en realidad se tejen las relaciones en función del *pueblo*, porque se le atribuyen las cualidades al Estado en función del *pueblo*, siendo este primero quien desatiende al último, lo roba, lo manipula y lo necesita para seguir en el poder.

Ahora bien, en este punto es importante hacer un par de salvedades, puesto que, lo que acá argumento no son generalizaciones, porque solo me estoy valiendo de un número limitado de entrevistas y visitas al campo; por lo tanto, la información que presento no es universal ni totalizadora, así como tampoco es algo que ya está dicho y no se pueda cambiar.

Todo lo contrario, mi intención siempre ha sido, en este documento, comprender lo que estoy analizando e investigando en clave de tránsito, sabiendo que las categorías con las que estoy comprendiendo el sentido común fariano, se mueven; ellos me las comentaron desde las Zonas Veredales, pero eso no significa que antes pudieran haber pensado diferente y que ahora ese pensamiento ya haya cambiado.

Y, con esto, no quiero decir que lo que acá está escrito es algo superfluo o inconsistente, todo lo contrario, tiene la rigurosidad de análisis, necesaria para responder a una pregunta de investigación que me he planteado desde el principio, pero hay algo que quiero dejar claro y es que yo no estoy diciendo verdades totalizadoras en el tiempo y en el espacio.

A modo de conclusión de este capítulo, y un poco de introducción del siguiente, quiero que el lector comprenda, al igual que yo, que más que guerrilleros, revolucionarios, combatientes, etc., ellos son personas y son personas que, como todos, somos móviles, estamos constantemente cambiando, transformándonos, contradiciéndonos, y moviéndonos en general y ellos no son la excepción.

La firma del Acuerdo de Paz, es considerada como un hito importante, que marca de manera profunda, la vida de estas personas, porque es después de este acontecimiento que inicia una sucesión de cambios en las formas de vivir la cotidianidad para los farianos que los hace

entrar en cuestionamientos, dudas, transformaciones y reestructuración de la vida y de las relaciones.

# **Capítulo IV: La reincorporación a la vida civil de las FARC como posibilitadora de encuentro y transiciones**

Luego de la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, los integrantes de las FARC son llamados a concentrarse en 20 zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y 7 Puntos Transitorios de Normalización (PTN). Estos lugares, habían sido previamente concertados entre ambas partes, así como también su tiempo de duración y objetivos.

El día “D” o el 01 de diciembre de 2016, fue el día en el que los integrantes de las FARC comenzaron a llegar a estos lugares, que en un inicio se plantearon como transitorios, pero, que ahora se están pensando en convertir en figuras permanentes. Pero, esa transición no sólo se hizo, se hace y se está haciendo en términos físicos, es decir, el traslado de personas de un lugar a otro, sino que también es términos de formas de vida, cotidianidades, trabajos, funciones, labores, roles y demás, en pocas palabras sus vidas también entran en un proceso de transición.

Las lógicas, ideologías, pensamientos, razones, relaciones, labores, funciones, roles y demás, no cambian drásticamente, en el fondo se mantienen, lo que hacen es transitar hacia resignificaciones, reconstrucciones y reordenamiento de sentidos de vida que ya habían gestado en la guerra como colectivo y que ahora pasa a la paz, igualmente como colectivo.

En este capítulo, me propongo comprender cómo se da la transición a la “vida civil”, es decir, la reincorporación de las FARC, luego de la firma del Acuerdo de Paz, y esto lo hago desde varios niveles, es decir, en un primer momento busco analizar cómo discursivamente se entiende la firma del Acuerdo de Paz y la llegada de los excombatientes a las zonas Veredales, desde varios actores, incluyendo a las FARC (con quienes conversé en las ETCR, el secretariado de las FARC), así como también aquellos dos grupos de actores que presenté

en el segundo capítulo que se oponían y apoyaban el Acuerdo.

Esto lo hago, con el fin de contrastar estos discursos, con aquello que sucede en la cotidianidad de los ETCR y concretamente el municipio de Icononzo y en Bogotá, que fueron los lugares en donde pude observar y vivir el proceso de reincorporación a la vida civil de las FARC.

Entonces, el segundo nivel en el que analizo la transición de vidas o la reincorporación a la vida civil de las FARC, es a través del análisis de cómo se transforman, transitan o cambian y diversifican las formas de entender y relacionarse con el *otro*, pues, como ya vimos en el segundo capítulo, estas relaciones de otredad, entendidas desde las FARC, eran todas producto o estaban fuertemente condicionadas por el conflicto armado, es decir, la acción bélica estaba siempre en el medio. Pero, como ya dichas confrontaciones no existen y estamos en un momento en el que se pretende “construir paz”, presento acá un análisis de cómo son las relaciones de otredad que se crean desde este otro contexto.

El otro nivel de análisis que propongo, es el análisis de lo que observé en la cotidianidad. Cómo transitan los sentidos comunes de los que venía hablando desde el tercer capítulo, para así comprender o tratar de darle una respuesta a aquella pregunta problema que me planteé como inicio de mi investigación y que está relacionada con las formas en que la reincorporación a la vida civil ofrece la creación de escenarios de encuentro entre sentidos comunes, y, por supuesto, dar puntadas a la pregunta mucho más amplia y reflexiva que me presento en la introducción y que merece un escenario de discusión mucho más amplio que una sola investigación: ¿podemos o no vivir juntos sin necesidad de matarnos?

Pero, este último análisis que hago, es mirar desde la misma cotidianidad cómo los farianos van transitando a empezar a vivir en las ciudades, en los pueblos, en los ETCR, a encontrar nuevas formas de relacionarse con sus compañeros y superiores, con sus mismas labores, con sus nuevos roles y con el *pueblo*, uno de los actores más imperantes a la hora de justificar la lucha armada.

Ahora, ya no es una lucha armada, sino una lucha política, pero, ¿hasta qué punto es una

lucha política de todo el colectivo de las FARC? ¿Cómo se diversifican las formas de vida y las formas de relacionarse entre ellos mismos? Y, así mismo, desde la experiencia del convivir quiero mirar cómo se logra o no se logra vivir, convivir, estar con las FARC.

## **El fariano, primero que todo es un “Actor Político”:**

Hay una transición a la vida civil que se hace desde diferentes aspectos uno de ellos es el discursivo. Discursivamente, las FARC, firman el Acuerdo de Paz porque más allá de ser guerrilleros o personas alzadas en armas, el guerrillero es un actor político, según ellos, son actores políticos desde que inició las FARC con Manuel Marulanda. Sus razones para alzarse en armas eran legítimas protestas o manifestaciones de un desacuerdo o descontento con el Estado por la desatención de unas necesidades básicas de unos campesinos.

Al igual que estos campesinos se alzaron en armas, hace 55 años como forma de protesta con el Estado, hoy, según ellos, firman el Acuerdo, también, como una posible vía de solución a las problemáticas que no han dejado de aquejar al país, al campo y ahora, se le suman las consecuencias de la guerra, víctimas, muertes, desigualdad, etc.

Entonces, desde lo que se dice, estas son las razones por las que firma el acuerdo y se inicia un proceso de reincorporación la vida civil, porque el país ya está lo suficientemente desangrado, agotado y no aguanta más guerra, ni más conflicto, ni más muertes y la solución es la política, el diálogo, consensos, acuerdos y participación.

Sin embargo, para hacerle más evidente al lector este argumento que acabo de presentar, he construido este apartado que consta de dos partes. En la primera, analizo los discursos utilizados por el entonces presidente de Colombia, Juan Manuel Santos y el último máximo comandante de las FARC Rodrigo Londoño, quienes firmaron el Acuerdo de Paz en un acto protocolario público, y en que pronunciaron abiertamente discursos que contienen argumentos para la firma de dicho acuerdo, formas de entender a los *otros* de los que ya hemos venido hablando a lo largo de este documento, y, por supuesto, sentidos comunes.

Esto, como bien se puede evidenciar, es a partir de voces que tienen poder, desde dos grandes colectivos, El Estado y las FARC, para contrastar y complementar la información que ya he venido argumentado y así poder llegar a conclusiones que me permitan tener una amplia visión sobre aquello que me pregunto en mi planteamiento del problema.

En la segunda parte de este apartado, trato el mismo tema, la *transición* que el Acuerdo de Paz, le permite a hacer a las FARC, pero, esta vez desde las voces de aquellas personas con quienes compartí en el trabajo de campo. Allí, presento un análisis de las categorías y relaciones más importantes que ellos establecen para hablar de la firma del acuerdo y lo que con ello se viene en la implementación.

### **Firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional**

El 26 de agosto de 2016, el presidente de la República de Colombia convoca a un gran acto protocolario en Cartagena que tenía como fin, la firma del Acuerdo de Paz pactado entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP. Cientos de asistentes llegaron, todos, vestidos de blanco. Entre grandes personalidades políticas, presidentes, delegados internacionales, representantes de partidos y movimientos políticos y sociales, víctimas, excombatientes, artistas, deportistas, académicos, periodistas y demás.

La firma de los acuerdos estuvo antecedida por varias semanas de inseguridad, lo que obligó a blindar la ciudad con más 1.500 policías y otros tantos infantes de marina, además se implementaron medidas de cierre de calles, día cívico, prohibición de expendio de licores y restricciones de publicidad política a las campañas tanto del SÍ como del NO (Revista Semana, 2016)

Sobre las 5:15 de la tarde de aquel lunes, se da apertura a la ceremonia, acto seguido del himno nacional de Colombia y unas breves palabras de la presentadora le dan paso a la firma del Acuerdo, luego, unas palabras del Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, seguidas de una intervención musical de las alabadoras de Bojayá, y, por último, los discursos de Rodrigo Londoño y Juan Manuel Santos.

Pues bien, la presentadora, Mabel Lara, comienza la ceremonia con unas palabras de bienvenida, respecto a ellas, me llamaron la atención, concretamente, dos elementos que quiero resaltar para fines de esta investigación:

La construcción de la paz tiene que involucrar a toda la sociedad, es una oportunidad única en nuestras vidas que toca las puertas y al cruzar estas puertas entramos a un nuevo capítulo de nuestra historia. Un capítulo de esperanza, de construcción colectiva de la paz, esas puertas que están presenciando en este mismo instante, simbolizan también, el paso hacia un país más tolerante, más respetuoso del otro y un país en el que podemos vivir todos con nuestras diferencias y obviamente con nuestras singularidades, nuestra riqueza es la diversidad (TVPerú Noticias, 2016)

El primero de ellos es la metáfora de las *puertas*. Volvamos, por un momento, al capítulo segundo de este documento, en donde analizábamos los comerciales transmitidos en el marco de la implementación de la política de Seguridad Democrática, durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, cuando en repetidas ocasiones se hace alusión a dos lados, que estaban bien caracterizados y eran opuestos, el mensaje principal de los comerciales la invitación a pasar de un lado a otro por medio de la desmovilización.

Pues, ahora bien, esta metáfora es retomada acá, pero, ya no es una invitación de manera individual al cruce de un lado oscuro y desolador, sino que existe -como de igual manera lo veíamos en el segundo capítulo- una transformación en la forma de entender, hablar y concebir a la insurgencia armada, en este caso específico a las FARC-EP.

Al iniciar la ceremonia, luego de las palabras de Mabel Lara y antes del himno nacional, los invitados más importantes a la gala salen de una puerta gigante que fue puesta en el escenario y que el presidente abrió con una gran llave, según la presentadora, como sinónimo de “darle la bienvenida a la paz”.

En palabras de Santos, esta, es “la llave del futuro” y hace la invitación para que “abramos la puerta del mañana” y “abramos juntos una nueva etapa de nuestra historia”. Entonces, ¿qué es lo que sucede en este momento con el elemento de la *puerta*?

En este punto, Santos utiliza discursiva y metafóricamente, el *cruce, el paso, el ir hacia el otro lado*, pero ya no como una “barrera” o un “puente” que separa a la insurgencia de *nosotros* o del *pueblo colombiano*, como se hacía durante la administración de Uribe, sino que, en este momento se habla desde un plural que incluye a la diversidad de actores: “*abramos juntos una nueva etapa de nuestra historia*”.

Más adelante, en la intervención de Santos, en su discurso deja de lado la división o separación por colectivos, que consistía, por un lado, en una *Colombia* que había sido construido discursivamente por Uribe y de que ya discutíamos anteriormente, que tienen que ver con cualidades positivas a diferencia de aquellos *otros* que no hacen parte de este colectivo y que son las insurgencias.

También quiero rendir homenaje a las millones de víctimas inocentes; a los defensores de derechos humanos; a las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas; a tantas mujeres y madres que –en medio de las lágrimas– abonaron el camino hacia la paz. No más jóvenes sacrificados, no más jóvenes muertos, no más jóvenes mutilados por una guerra absurda... ¡Ni soldados, ni policías, ni campesinos, ni guerrilleros! (Santos, 2016)

Santos, nombra a todos, como un colectivo que hizo parte de una etapa en la historia de Colombia, que aquel día, con el *cruce* de la puerta, y con la lleve que tienen *todos los colombianos*, que es el voto en el plebiscito, que se llevaría a cabo un mes más tarde; se transforma para todos, en una etapa de construcción de paz y reconciliación.

Se puede observar en estas palabras utilizadas por el entonces presidente, que se ponen al mismo nivel a *todos* incluyendo FARC, pueblo colombiano, Estado, etc., todos con una responsabilidad de construir paz y reconciliación.

Entonces, ya la división de la que hablábamos en el segundo capítulo, que ponía a la insurgencia al *otro lado*, con connotaciones de una mala vida, de un *secuestro* del que debían liberarse, ya no existe, ya es todo un país que estaba en guerra, en conflicto armado, es decir, ya se nombra al colectivo de actores como *un país* que está cansado de la guerra y que pide paz.

Lo que firmamos hoy –luego de años de negociaciones serias, discretas, difíciles– es algo más que el acuerdo entre un gobierno y una guerrilla para terminar un conflicto armado. Lo que firmamos hoy es una declaración del pueblo colombiano ante el mundo de que nos cansamos de la guerra, de que NO aceptamos la violencia como medio para defender las ideas; de que decimos –fuerte y claro–: ¡No más guerra! (Santos, 2016)

Sin embargo, podemos observar en estas palabras, que no hay una homogenización del colectivo, que ahora es *Colombia*, en cuanto a intereses y particularidades de cada uno de los actores, sino que lo que hay es una homogenización en una premisa clara que es *no más guerra*.

Entonces, lo que hace Santos discursivamente, es decir que *todos somos Colombia*, sí, hay unas personas que piensan diferente y hay diversidad de opiniones entre los diferentes colectivos que componen a aquella unidad denominada *Colombia*, pero si hay algo preciso, es que nadie quiere más guerra para defender ideas.

En el “capítulo” de la historia que, según Santos, se cerró aquel día, es uno en el que las ideas se defendían por medio de la guerra o el conflicto armado, ahora, el Acuerdo permite transitar a un “capítulo” en el que se transforma la forma en la que se defienden las ideas, opiniones y visiones sobre el país a una que está mediada por el dialogo y la democracia.

Y quiero hacer también un reconocimiento a aquellos que fueron –por muchos años– mis mayores adversarios, y que hoy firman con el Gobierno este acuerdo de paz. Nadie como yo –desde el Ministerio de Defensa y la Presidencia de la República– los combatió y los golpeó tanto, cuando la dinámica de la guerra lo exigió. Yo, que fui su implacable adversario, reconozco que fueron dignos negociadores en la mesa de conversaciones, y que trabajaron con seriedad y voluntad, sin las cuales hubiera sido imposible llegar a este momento (Santos, 2016)

El hecho de reconocer a las FARC como actores políticos y el Estado al reconocer también como actor del conflicto armado, que ejecutó ciertas acciones dentro del conflicto armado, es un giro discursivo que posibilita los diálogos de la Habana, con un reconocimiento del *otro* como igual; y ahora, en este punto posibilitó la firma del Acuerdo de Paz y,

posteriormente, la reincorporación a la vida civil de los farianos y la implementación de los acuerdos de paz parte del Estado, como un pacto de acciones en doble vía de dos grupos de actores que son igualmente responsables tanto del conflicto armado como de la construcción de paz.

Las FARC-EP dejamos las armas al tiempo que el Estado se compromete a proscribir la violencia como método de acción política (Londoño, 2016)

En estas que pronunció Rodrigo Londoño en su intervención durante la ceremonia de la firma del Acuerdo, es posible evidenciar que hay varios aspectos en los que concuerdan con el entonces presidente de la República. Ambos, reconocen públicamente responsabilidades pasadas y asumen nuevos compromisos que, con el Acuerdo firmado, comenzarían poco a poco a ir las cumpliendo, pero, siempre reiterando que es un trabajo en doble vía.

Debemos admitir que nuestro propósito de búsqueda de una salida política al desangre fratricida de la Nación, encontró en el Presidente Juan Manuel Santos un valeroso interlocutor, capaz de sortear con entereza las presiones y provocaciones de los sectores belicistas. A él le reconocemos su probada voluntad por construir el Acuerdo que hoy se firma en nuestra Cartagena heroica (Londoño, 2016)

En esta cita, Rodrigo Londoño, hace lo mismo que Santos en su discurso, se reconocen el uno al *otro* como iguales. Considero, que este es un muy importante elemento, sobre todo, por el contexto en el que se pronuncian estas palabras, porque es una ceremonia pública, un acto transmitido por los medios de comunicación, no solo del todo el país, sino también a nivel internacional, lo que implica que un elemento que es legitimado a nivel global para empezar a hablar de paz es reconocer al *otro* como igual.

Lo novedoso, además, en este punto es que ese reconocimiento no se hace únicamente de parte del Estado o del Gobierno Nacional, como ya se venía haciendo anteriormente durante los diálogos, ahora, es el turno de las FARC, de hacerlo públicamente. Rodrigo Londoño, dice que Juan Manuel Santos estuvo *a la altura* de las FARC, en términos políticos, al tener como prioridad el Acuerdo y al saber *sortear* las provocaciones de la *oposición*.

Es así, como esta plataforma, es decir, la ceremonia de la firma del Acuerdo, le permite a Rodrigo Londoño, a través, de su discurso, asumirse y asumir al colectivo de las FARC, públicamente y de manera seria y concreta como *actores políticos*, pero, ya no como un reconocimiento que le otorga el Estado, el Gobierno o un Presidente, sino como un alzamiento de voz en un acto de auto-reconocimiento y, es por es por esta razón, que es posible que estos dos actores estén parados, dando sus respectivos discursos en un acto protocolario político que le pone fin al conflicto armado.

Como ustedes saben, la Décima Conferencia Nacional de Guerrilleros de las FARC-EP, se ha refrendado de manera unánime los acuerdos de la Habana y mandado la creación del nuevo partido o movimiento político, lo cual configura el paso definitivo de la forma de lucha clandestina y alzamiento armado a la forma de lucha abierta y legal hacia la expansión de la democracia. Que nadie dude que vamos hacia la política sin armas; preparémonos para desarmar las mentes y lo corazones (Londoño, 2016)

Tal y como se puede evidenciar en esta cita, Rodrigo Londoño lo que hace es resaltar que el acuerdo ya fue validado, revisado y aceptado, no solo desde una parte, la del Estado y los delegados internacionales, que son aquellos que convocan a dicha ceremonia que aconteció en Cartagena para la firma pública del Acuerdo, sino que afirma que hay otra vía de legitimación para este pacto político y son las FARC.

Este, es otro acto de auto-reconocimiento como actor político, porque Rodrigo Londoño afirma, con certeza, que la Décima Conferencia de las FARC, ya se refrendó los acuerdos y ya ordenó la creación de un movimiento o partido político, como una nueva forma de *lucha*.

Sobre este punto quiero hacer un especial énfasis, que además me funciona como introducción del siguiente apartado, y es que este el momento en el que las FARC, hacen ver, que el Acuerdo de Paz es el instrumento mediante el cual aceptan y empiezan un trabajo de transformación en las formas de *lucha*.

Es decir, lo objetivos de *lucha* de las FARC no cambiaron, no se desvanecieron, ellos no perdieron la guerra; es ahí en donde ellos dicen que se acaba el conflicto, pero no como una derrota, sino se acaba en la forma de *lucha* clandestina y el alzamiento de armas, la *lucha*

continúa, pero ahora de una manera abierta y legal, en una expansión de una democracia, es decir, se transforman las vías de *lucha* no los objetivos.

Por otro lado, quiero dejar en claro cómo desde esta figura de autoridad, como lo es Rodrigo Londoño –el último máximo comandante de las FARC-, hace público, de manera intrínseca, las relaciones con los *otros*, de las que ya veníamos hablando en el tercer capítulo, pero, que ahora se transforman y empiezan en un proceso de transición que implica contradicciones, encuentros y desencuentros, *contradicciones en las formas de entender a los otros*:

De algo estamos bien seguros, si este Acuerdo Final no deja satisfechos a sectores de las clases pudientes del país, en cambio representa una bocanada de aire fresco para los más pobres de Colombia, invisibles durante siglos, y para los y las jóvenes en cuyas manos se encuentra el futuro de la patria, los cuales serán la primera generación de nacionales que crece en medio de la paz (Rodrigo Londoño, 2016)

A diferencia de Juan Manuel Santos, lo que hace Rodrigo Londoño, es que él admite que el Acuerdo de Paz no es agradable para todos los sectores políticos, y es precisamente, en este momento cuando comenzamos a notar que aquel “otro político” se comienza a diversificar.

Pues, en la gala de la firma del Acuerdo, el máximo dirigente de las FARC está parado al lado de Juan Manuel Santos, el presidente de la República de Colombia, ambos, con turnos iguales para pronunciar sus discursos; mientras que existe también todo un colectivo político, que no los reconoce como actores políticos, que está en desacuerdo con el proceso de paz y haciendo una gran campaña en contra del plebiscito y el Acuerdo de Paz.

Entonces, en este punto es en donde el *otro político* se diversifica y toma rumbos diferentes y las formas de entenderlo y relacionarse están en clave de quién está de acuerdo y quién no lo está con el proceso de paz, tal y como ya lo veníamos viendo desde el tercer capítulo.

Así como Rodrigo Londoño, hace referencia a aquel colectivo que he denominado para fines de esta investigación como *otro político*, también lo hace con alusión a los soldados y policías o como yo los llamo *el otro Ejército*:

Los soldados y policías de Colombia han de tener claro que dejaron de ser nuestros adversarios, que para nosotros está definido que el camino correcto es reconciliación de la familia colombiana. Esperamos de ellos, como lo aseguraron varios de sus más destacados mandos, que jugaron importante papel en la Mesa de La Habana, una mirada distinta a la que siempre nos reservaron. Todos somos hijos del mismo pueblo colombiano, nos afectan por igual sus grandes problemas (Rodrigo Londoño, 2016)

Hay un elemento a la hora de hablar sobre el *otro Ejército*, que me llama mucho la atención, y es que Rodrigo Londoño, utiliza la misma frase que utilizó Juan Manuel Santos en el 2012 durante la rueda de prensa que convocó para contarle al país sobre el éxito de los primeros diálogos exploratorios con las FARC, “*hijos de un mismo pueblo*” y allí incluye tanto a policías como a soldados, desde los más altos rangos hasta aquellos “soldados rasos”.

Entonces, en este punto empezamos a ver una gran transformación en donde el *otro ejército*, quienes eran el *otro* inmediato a las FARC, durante los enfrentamientos bélicos, en el conflicto armado, tal y como lo veíamos en el tercer capítulo, era uno de los *otros* más importantes y el mejor definido, porque era con el que tenía una relación de inmediatez.

Pero ahora, lo que hace Rodrigo Londoño es decir que él ya habló con los personajes de más alto rango en estas instituciones, es decir, él habló con los iguales a él y todos están de acuerdo en que van a transformar las formas en que se ven, los unos a los otros y hace la invitación a todo el colectivo que compone esta otredad para transformarlas ya que no hay enfrentamiento armado en medio de los dos.

Por último, y no menos importante, está la alusión y caracterización del *otro pueblo* que hace el máximo comandante de las FARC durante su discurso, de manera concreta y el elemento en el que más hace referencia es:

En adelante, la clave está en la implementación de los acuerdos, de tal manera que lo escrito en el papel tome vida en la realidad y para que ello sea posible, además de la verificación internacional, el pueblo colombiano deberá convertirse en el principal garante de la implantación de todo lo pactado (Rodrigo Londoño, 2016)

Es posible evidenciar, cómo aquí se le otorga al *otro pueblo* unas características que anteriormente no habíamos visto, este colectivo es cargado de una nueva cualidad, que es el carácter político y, además, los posiciona como el más importante de los actores a la hora de la implementación del acuerdo, que es el instrumento mediante el que se transforma la *lucha*.

Entonces, quiero que quede claro de una vez, aunque más adelante profundizaré sobre este aspecto, que el *otro pueblo* va a tomar una fuerza en cuanto a caracterización y forma de entenderlo desde las FARC que no tenía en el tercer capítulo. Es este *otro*, mediante el cual va a ser posible la firma del Acuerdo y la reincorporación a la vida civil.

Por ahora, es preciso decir que este apartado nos ha servido para dejar el panorama más claro con respecto a cómo se entiende el Acuerdo de Paz, con se habla de él, a través de los discursos de dos personajes que tiene características similares, tienen poder, voz pública y representa cada uno a un colectivo diferente.

Sin embargo, es preciso mencionar que el análisis acá presentado es sólo de la voz de aquellas figuras de autoridad, lo que quiere decir que esto puede o no estar presente también en los discursos de aquellos farianos que no son comandantes o no ocupan cargos tanto nivel de importancia en términos políticos.

Además, también es preciso no perder de vista que es una cosa aquello que se dice y otra aquello que se hace, desde la práctica. Porque, en los discursos se puede evidenciar una total coherencia en la argumentación de razones por las que se firma el acuerdo y las posibles consecuencias de este acontecimiento.

Pero, en la realidad son muchas las contradicciones y desencuentros que pude evidenciar, por esto, se hace necesario ahondar sobre lo que significa y lo que implica la firma del Acuerdo de Paz y la posterior transición que hacen las FARC, es decir, la reincorporación a la vida civil, desde las voces de los farianos que me estuvieron acompañando en mi trabajo de campo y para ello traigo el siguiente aparato.

## De la *lucha armada* a la *lucha política*

Mucho de ser guerrillero tiene que ver con el *compromiso de lucha*. Pues bien, esta categoría de *lucha*, tal y como lo mencioné anteriormente, es clave porque es aquella que les permite a los farianos hacer una transición en términos de sentidos comunes, en la forma en cómo ven, se sitúan y entienden el mundo, de las armas a la política, en el marco de la reincorporación a la vida civil.

Para explicar esto, me he valido de varias entrevistas que les he realizado a las personas que me acompañaron en el trabajo de campo y que se las presento a mis lectores, para que comprendan, al igual que yo las relaciones que existen entre el por qué un fariano se alza en armas y luego firma el Acuerdo de Paz.

yo en realidad yo tomé la decisión de luchar y luché un tiempo, estuve en la lucha armada por un tiempo, dimos este paso, entonces también sigo en la lucha política, porque no tendría sentido, yo, en este paso que dimos dejar de clamar a todo...yo sigo acá a ver hasta dónde podemos llegar, lo que, si no quisiera yo, no quisiera yo, que nadie, ni yo, ni nadie, volviéramos a tener las armas, porque, en realidad quien paga las consecuencias es el pueblo (Entrevista realizada a Juan, 2017)

Según los discursos de los farianos con quienes conversé, la causa por la que luchan las FARC es la *transformación social*, el cambio en las condiciones sociales, económicas, políticas, educativas y de derechos que tienen los colombianos. En el momento en el que estas personas, se alzan en armas, lo hacen para transformar estas condiciones. Entendiendo esta lógica, es comprensible que ellos argumenten, que, estas son las mismas razones por las que firman el Acuerdo de Paz, la lucha es la misma, pero ahora la vía es la del diálogo, la vía política.

Claro porque uno ya está acá, además porque uno va por unos principios y nosotros los principios como revolucionarios no los hemos olvidado, seguimos nuestra lucha ideológica y política, ya no con las armas sino con los medios políticos, la ideología nadie nos la cambia, seguiremos siendo revolucionarios hasta el final... (Entrevista realizada al Gato, 2017)

En esta cita, el Gato, trae a colación una categoría clave, que es el ser revolucionario y nos explica, que para ello no necesariamente se tienen que estar alzados en armas, la forma de *lucha* no cambia el hecho de ser revolucionario. El Gato, menciona tres elementos fundamentales, los principios, la ideología y la política, siendo estos las características que lo hace ser *revolucionarios*, nada tiene que ver con las armas, lo más importante es no perder de vista que la *lucha* no ha terminado.

Y, así no lo confirma Fernando, cuando nos argumenta el por qué se alzaron en armas y el por qué firman ahora el acuerdo de paz:

La lucha no ha terminado, hasta ahora empezamos a luchar, se crearon las condiciones para empezar a luchar, desgraciadamente tocó con las armas, porque si no hubiera sido así, no hubiéramos abierto este espacio que tenemos hoy aquí, de hacerle entender al enemigo que aquí no habían unos asesinos, unos bandoleros, que aquí hay un actor político que le tocó coger las armas para hacer valer sus principios y que tuvieron que reconocer, que tuvieron que reconocer (Entrevista realizada a Fernando, 2017)

En sus palabras, y en las de todos los farianos con quienes conversé, podemos evidenciar que ellos siempre se autodenominan como actores políticos, las causas del alzamiento en armas de las FARC, siempre lo cuentan como una acción política, es por esto que tienen todo el sentido la firma del Acuerdo de Paz, solo les hacía falta un oponente político, que, como lo dijo Rodrigo Londoño en Cartagena, estuviera a la altura de negociar con las FARC, para darle terminación al conflicto armado y seguir luchando por lo mismo de maneras diferentes.

## **Cotidianidades en tránsito**

Ahora, es momento de adentrarnos en las cotidianidades que viven los farianos en el marco de la reincorporación a la vida civil en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación a la Vida Civil en Icononzo Tolima. Pues, en este capítulo ya hemos venido analizando las formas en que, desde el discurso, comienza a haber una transición en términos de sentido común y construcciones de otredad.

Pero, esto ha sido desde la voz, principalmente, de dos sujetos que tienen un poder y han pronunciado sus palabras en actos, en los que es muy importante cuidar cada una de las palabras que se dicen, puesto que, están siendo escuchados, por muchas personas/actores, que esperan que sus discursos sean de una manera y no de otra.

Pero, aunque este punto de vista sea importante, considero, que tiene altísima relevancia también aquello que nos tienen por contar desde las cotidianidades los farianos. Y, no solo contar, también acá expongo mi análisis sobre estos discursos y sobre las acciones que pude evidenciar durante el tiempo de mi trabajo de campo.

Entonces, aquello que en este apartado y en el siguiente son las reflexiones sobre el tránsito, desde la experiencia del convivir en los ETCR, analizando cómo se transforman los sentidos comunes, los discursos, los trabajos, los roles, las relaciones entre ellos mismos y las relaciones con los demás.

Quiero, que en este punto el lector tenga muy presente lo expuesto en el tercer capítulo, pues, el presente es la continuación en términos de la transición que hacen los farianos a la vida civil, es decir, con base en lo analizado y presentado en el capítulo anterior, escribo este haciendo paralelos, agregando nuevos elementos y transformando sentidos y significados de vida que eran importantes para las FARC en el contexto del conflicto armado.

### ***La consciencia como articuladora de la vida civil***

Para comenzar a comprender, el tránsito en las cotidianidades farianos, que implica la reincorporación a la vida civil, es preciso, en primer lugar, entender, cómo sienten, desde la experiencia, estas personas con el cambio de vida, para así analizar cómo discursivamente se van transformando los sentidos comunes bajo lo que operan en esta nueva etapa de sus vidas.

En una de las conversaciones que teníamos con el Abuelo, nos comentaba:

Pues eso es lo que nos está matando, o sea nosotros...nooo, o sea se dio el cambio muy rápido, muy brusco. No debimos de haber cambiado tan rápido el régimen militar. Pienso yo que nosotros, nosotros, hoy como estamos, mmm se ha perdido, digamos, como ya no nos

rige ninguna disciplina militar, entonces ya nos tomamos las cosas como muy deportivas, cuando debió haber sido diferente (Entrevista realizada al Abuelo, 2017)

Como bien podemos observar en las palabras del Abuelo, hay un cambio drástico en el estilo de vida de los farianos, pues, ellos venían acostumbrados a una vida regida por una *disciplina militar*, a un cumplimiento de estatutos que regían el día a día, que decía qué era lo que se podía hacer y qué no, así como también llevaban un ritmo de vida acelerado, estaban ocupados todo el día.

El estudio, los combates, la rancho, los diferentes trabajos y oficios, eran el pan de cada día de integrantes de la organización, desde que se levantaban a las 4:50am hasta que llegaba la hora de dormir, estaban ejecutando tareas y funciones otorgadas por los comandantes. Aun, cuando el conflicto armado se intensificó, a pesar de que las jornadas de estudio hubieran disminuido importantemente, el trabajo y el día a día atareado no lo hicieron.

Entrevistador: ¿Pero ahorita también tienen horarios que cumplir y eso no?

Abuelo: Pues si mijito, pero el problema es uno, es que...ellos están trabajando (señala a unos guerrilleros abriendo un hueco para construir) pero por que hoy les están dando plata, es por eso, a estudiar ya casi nadie, es que incluso, hasta para una reunión para algo, ya nadie quiere ir, entonces eso, eso son cosas que, que digo yo que hemos perdido aquí ¿sí? (Entrevista realizada al Abuelo, 2017)

Todas las personas con las que hablé, me contaban que, se hacía extraña la nueva forma de vida, porque en esta, ya no tienen que seguir ordenes, cada uno hace lo que quiere, se levantan a la hora que quieren, los quieren, estudian, lo que quieren, trabajan y lo que no, pues no.

Uno extraña todo eso porque uno acá ya no, ya cada quien hace lo quiere, cada uno es encerrado en la casa y por ahí de vez en cuando que los encuentra uno en la tienda o así... Antes al menos uno tenía que estudiar y, pues, aunque no me gusta al menos uno iba y se estaba ahí sentado pensando entra cosa, pero todos reunidos ¿sí? Había como más unión, como más integración, no sé, ahorita ya cada quien en lo suyo y eso es lo feo (Entrevista realizada a Laura, 2017)

Pero, la *disciplina militar*, no es lo único que está ausente en las nuevas cotidianidades de los farianos, también, lo está la integración como organización, esta integración de la que con tanto entusiasmo me hablaban todos, cuando les preguntaba por los mejores momentos que habían vivido en los tiempos del conflicto armado, siempre, respondían que eran las fiestas, las comidas en días de celebración, en fin, los momentos de esparcimiento que como colectivo podían tener, para conversar, reír, recordar.

Pareciera, que la organización se desvanece frente a la ausencia de la *disciplina militar* y la *obligatoriedad* de las que hablábamos en el tercer capítulo. Pero, cuando les preguntaba ¿cómo creen que esto puede cambiar? Ellos, casi siempre, me respondían con una palabra: *consciencia*.

Acá ya ahora es, el deber de la consciencia del revolucionario, aquí es más verraco ¿sí?, porque aquí ya tiene que poner en práctica lo que uno asimiló en lo que se formó en sus años que lleva acá (Entrevista realizada a Fernando, 2017)

El nuevo reto de la reincorporación a la vida civil, se lo otorgan a la *consciencia del ser revolucionario* y, esto implica, que esta categoría les permite hacer la transición de la *disciplina rígida militar*, al estar en la *lucha* a la reincorporación, puesto que, esta última, otorga una libertad de posibilidades para los integrantes de las FARC, que antes no tenían.

Es decir, ahora el día a día ya no lo decide el comandante ni la dinámica de la guerra, ahora hay un anclaje en el imaginario colectivo sobre la *consciencia de lucha*, para no desarticularse, la guerra no otorgaba otras posibilidades de fuera de la guerra, la reincorporación sí las da, hay más vida fuera de ser parte del partido de las FARC, pero se asumen en la premisa de que el papel del *compromiso con la lucha*, para hacer la transición menea etérea.

La disciplina militar que era la que era férrea, la que no permitía dudar, ni mamar gallo sino se cumplían las ordenes ¿sí?, así como se dice, “las ordenes se cumplen o la milicia se acaba” se decía ¿sí?, aquí ya no, ya es la consciencia de cada uno y esa libertad, para muchos no la han interpretado como es (Entrevista realizada a Juan, 2017)

En el campo de la transición a una vida “política”, elementos aprendidos para una vida de guerra, como la disciplina, el trabajo en equipo, la lealtad a la organización, el compromiso de lucha, la formación ideológica “marxista-leninista”, no se desechan para construir unos nuevos pilares que guían el rumbo del tránsito a la vida civil y la participación política, sino que, por el contrario, se mantienen para responder al nuevo deber que los convoca que es la disputa de esos objetivos farianos, en el escenario de la apertura democrática.

Pero, los farianos no siguen todos, el camino de la política, hay quienes se van por las cooperativas, otros, solo viven en los ETCR, pero trabajan en otros lugares que les permiten tener un acceso económico para vivir y, también están a aquellos que simplemente se fueron de la organización y nunca más volvieron.

Algunas personas como Juan o Fernando, hacen parte de las cooperativas. Mientras que Juan está aprendiendo a confeccionar y coser, Fernando es el líder de la cooperativa agropecuaria y uno de los voceros del partido de las FARC en Icononzo. Laura, el Gato y el Abuelo, solo están en el ETCR, viviendo de lo que el Estado les está proveyendo, mientras termina el proceso, jurídicamente, de reincorporación a la vida civil.

El Acuerdo de Paz, planteó un proceso de reincorporación “integral”, que propuso la creación de una cooperativa a nivel nacional, que tiene como fin administrar y gestionar los recursos con que las FARC, hacen su reincorporación económica, a esta se le denominó ECOMUN.

“ECONOMÍAS SOCIALES DEL COMÚN es, por consiguiente, una persona jurídica de derecho privado, de carácter asociativo sin ánimo de lucro, que actuará con la sigla Ecomun, con un número de asociados y un patrimonio social variable e ilimitado, y con una duración indefinida, sin perjuicio de su disolución y liquidación en cualquier momento conforme a la ley y a los presentes Estatutos (ECOMUN, s.f)

A partir de la creación de esta cooperativa, en cada uno de los ETCR, los farianos se reunieron y propusieron sus ideas colectivas de generación de empresa, en Icononzo, tuve la oportunidad de conocer dos concretamente, la agropecuaria y la de manufactura, de las que hacían parte Fernando y Juan respectivamente.

Durante algunas de las reuniones a las que tuve la oportunidad de asistir, me di cuenta de un elemento que es clave, en el proceso de reincorporación a la vida civil, en términos de lo que ya veníamos hablando, cohesión y estructuración de la nueva forma de lucha de la organización, y es el *trabajo* como forma de vinculación.

Más allá de la consciencia, como aquella que posibilita en el plano discursivo, o, desde el *pensar*, la reincorporación a la vida civil, también hay que detenernos en el *hacer* y es allí en donde encuentro que el *trabajo* en las cooperativas y el *trabajo* político de las FARC, es una forma en la que la organización tiende a no ser tan etérea.

El hecho de que la *obligatoriedad* que implica el contexto de guerra, la *disciplina militar* y la cotidianidad minuciosamente organizada de manera jerárquica ya no esté, hace que en el contexto de la reincorporación comience a reconfigurarse las formas de vinculación por medio del *trabajo*.

Esto, sucede porque estar involucrado con una cooperativa implica que desde el inicio se sienten en grupo a pensar ¿qué hacer con el dinero de la reincorporación?, luego, asistir a clases de capacitación de formulación de proyectos -estas las dictaba el SENA-, luego, sentarse como cooperativa y plantear el proyecto, para después empezar a implementarlo y esto implicaba, ir a jornadas de estudio y reuniones, así como también, a trabajar.

Esto, se puede ver evidenciado en los frutos que han dado las cooperativas creadas en Icononzo, pues, han sido noticia a nivel nacional como “ejemplo” de reincorporación a la vida civil:

[...] se han formulado ante el Consejo Nacional de Reincorporación (CNR) los proyectos productivos; producción y comercialización de tilapia roja, cultivo de café, sachá inchi, confecciones, turismo y producción porcícola, los cuales benefician a 133 personas en proceso de Reincorporación y sus familias. Este espacio territorial cuenta además con iniciativas productivas como lo son la producción de cerveza artesanal ‘La Roja’ y transformación de sábila, que benefician a 37 excombatientes y sus familias (El Nuevo Día, 2019).

El trabajo de los ex guerrilleros en las cooperativas en el ETCR de Icononzo, los ha llevado a lanzar “La Roja” una cerveza artesanal, que ya es comercializada en Bogotá. De la misma manera, desde la cooperativa manufacturera “Tejiendo Paz”, se logró hacer el evento PaZarela, en convenio con la Universidad de los Andes, en donde se mostraron las prendas confeccionadas por los farianos, con mensajes alusivos a la paz.



Imagen 29. FARC. PaZarela. 2019

Las modelos, que trabajaron sin cobrar un peso, portaron mensajes de paz: “Apoyo a la implementación”, “Hagamos la moda y ya no la guerra”, “Para la guerra, nada” o “Estamos cumpliendo”. Al final salieron con bombas blancas de helio y rosas rojas. Junto a ellas Ángela, Regina, Jimmy y Juan. **Los aplausos se alargaron por varios minutos.** La gratitud de los exguerrilleros se materializó en sonrisas prolongadas, venias cortas y la amabilidad para enfrentarse a decenas de entrevistas (El Espectador, 2019).

Entonces, es posible observar que existe una nueva forma de articulación y cohesión en las relaciones que los farianos tejen en los ETCR, estas, son desde el trabajo, que es voluntario y que tiene un propósito político vinculado con la reconciliación y la paz, pero, que también tiene como objetivo la consolidación de una economía que les permita a las farianos vivir de eso.

Sin embargo, el carácter voluntario del trabajo en los ETCR y la necesidad de crear nuevas alternativas de ingresos económicos en cada uno de los farianos, hace que la reincorporación a la vida civil tenga, no solo avances en la transformación de las formas de lucha, como sucede con las cooperativas, sino que, también, existan tensiones a la hora de realizar la reincorporación a la vida civil.

Pues, a quienes no les *gusta* ninguna de las cooperativas se ven en la obligación de salir de las zonas a buscar dinero, por lo tanto, el *dinero*, entra acá a ser uno de los detonantes de la

desarticulación de las FARC como colectivo, en cuanto a trabajo mancomunado y la permanencia en unión en el proceso de reincorporación a la vida civil.

Pues, no voy a decir que no se han ido porque sería mentira, ¿cierto? si se han ido algunos, pero es porque la situación económica está difícil, entonces salen a buscar trabajo. Hay unos que trabajan en el campo, pero regresan en las tardes. Pero, la gran mayoría de personas que han salido ha sido: a hacer el curso de escoltas, a hacer el curso de espinado [...] por ahí a las 5, usted mira que entra por ahí esa chorrera de motos, los chinos de trabajar. [...] salen a trabajar, porque qué, uno esperanzado en los \$700.000 mensualmente y se acaba eso y ¿qué? Sin comer, ni nada... (Entrevista realizada a Laura, 2018)

### **Transformación en los roles, funciones y relaciones**

Ahora, la forma en que se transforman los sentidos comunes en los farianos luego de la firma del Acuerdo de Paz y durante el proceso de reincorporación a la vida civil, no es únicamente en lo práctico, es decir, en el cambio de cotidianidades que hemos venido viendo, también se transforman las formas de autodenominar, de nombrar a los compañeros, de relacionarse con ellos y con la organización.

Luego de la firma de los acuerdos paz con el grupo armado, la instalación de los excombatientes de los ETCR y la creación de la cooperativa ECOMUN, como ya veníamos viendo, los trabajos, los roles y las tareas dentro de los ETCR, se transforman, de llevar una lógica de guerra a insertarse en una lógica de vida civil.

Las formas de auto denominar y nombrar a los otros compañeros, cambian. Desde el hecho que algunos mantengan su nombre de “guerra” o que otros hayan retomado sus nombres de “civiles”. Lo que suscita varios elementos analizables; en primer lugar, ¿cuáles son las implicaciones del cambio en el uso del lenguaje para nombrar el mundo?

Por ejemplo, con Fernando, en varios apartados de las entrevistas realizadas a él puede encontrar distintas formas en que se nombra de acuerdo al momento de su vida por el que está atravesando: “yo soy gerente de la cooperativa agropecuaria” antes era “comandante de

frente y antes de entrar a la guerrilla se identifica como “campesino”, Cuando se le pregunta a Fernando si tiene alguna implicación el cambio de ser comandante a ser gerente responde:

“no porque pues en la guerrilla uno también era un dirigente, comandante era un dirigente. Aquí ya es un dirigente con la expresión de la democracia más amplia. ¿Sí? Porque uno allá era y mando y siempre en la guerra lo que prevalecía era lo militar. Entonces las órdenes se daban y se cumplían inmediatamente. Aquí ya ahora es el deber de la consciencia del revolucionario, es más verraco”

De esta afirmación, se puede decir que aquello que está en transición con el ser nombrado en el contexto de guerra como “comandante” y luego de la firma de los acuerdos como “gerente” no es la esencia del rol, porque en lo profundo se mantiene la estructura jerárquica vertical en dónde hay unos que tienen mayor autoridad que otros, lo que se transforma es el medio y las necesidades que este provee.

Del mismo modo, existe una transición que no es necesariamente en términos de relaciones jerárquicas dentro de la organización, también hay relaciones filiales que salen a relucir. No en vano personas como Laura, quien me decía: “yo prefiero más a la familia fariana que a mi propia familia” o de Fernando quien me argumentaba: “acá no hay apellidos, acá somos todos de la misma familia”.

La creación de vínculos y relaciones dentro de las filas de las FARC, les permiten la cohesión como grupo armado y luego como partido político. Esta es una de las relaciones más importantes porque transita en el proceso de reincorporación colectiva.

Es que la vida afuera no es fácil. Yo siempre digo que nosotros nos acostumbramos a vivir ahí entre nosotros y uno se va a fuera y así le paguen bien y así viva solo, no pega, no pega, porque no (Entrevista realizada a Laura, 2018)

Laura, nos permite ver con mayor claridad que las relaciones filiales que se tejen entre los farianos, funciona como cohesionador de la organización en tiempos de reincorporación a la vida civil, pues, a pesar de que las condiciones de necesidad de búsqueda de ingresos

económicos, haga que los ex guerrilleros salgan de las zonas y las FARC como colectivo cuente cada vez con menos personas, hay un “llamado” a no abandonar “la familia”

## **Contradicciones de relaciones con los *otros* en la reincorporación a la vida civil**

Las construcciones de otredad en el marco de la reincorporación a la vida civil, no se mantienen completamente rígidas y estáticas en el tiempo, todo lo contrario, hay que tener muy presente siempre, que todas las categorías están en constante cambio y transformación, de igual manera, que lo hace la realidad, las relaciones sociales y las problemáticas, como esta, que no escapa al movimiento.

En ese sentido, es pertinente mencionar que como todas las categorías, que ya habíamos visto en el tercer capítulo para explicar el sentido común fariano y las formas en que ellos construyen relaciones de otredad se transformen cuando inician los diálogos, cuando se firma el acuerdo y, sobre todo, cuando comienza la implementación de los Acuerdos y, por lo tanto, la reincorporación a la vida civil.

Los sentidos comunes, las relaciones que se establecen con los *otros*, las cotidianidades y las vidas en general comienzan un proceso de transición en el espacio de la reincorporación a la vida civil y en el encuentro entre distintos actores.

En estos dos últimos apartados, vamos a ver cómo esto se da desde la experiencia de las cotidianidades de los farianos en el ETCR Antonio Nariño en Icononzo, basándonos en lo expuesto en el tercer capítulo, lo que pretendo acá es mostrarle a mis lectores las *transiciones* que hacen las categorías, la relaciones de otredad, en clave de construcción de paz y reconciliación.

## **El otro político**

Como bien lo mencionaba en el tercer capítulo, cuando se explicaba acerca las relaciones de otredad que construyen los farianos y el papel preponderante que tiene el *otro político* en las formas en las que se construyen relaciones en el contexto de la guerra, luego de los Acuerdos de Paz, estas relaciones se transforman, porque ese *otro político*, se diversifica.

Esto quiere decir, que, si antes desde las FARC se estaba entendiendo que el *otro político*, que era el Estado como un sujeto colectivo, contra el que se habían alzado en armas o también como *el enemigo*, ahora, el *otro político* tiene tres formas de entenderse.

- **Relación de equivalencia política**

Por un lado, está el Gobierno Nacional y toda la mesa negociadora de la Habana con quienes se sentaron a discutir unos puntos clave para el país y la dejación de la lucha armada por parte de las FARC, así como también partidos, movimientos sociales y políticos que apoyan el Acuerdo, y, por el otro, están los partidos y personajes políticos que se opusieron al plebiscito por la paz y que hoy son quienes lideran la oposición a varios puntos de la implementación del Acuerdo de Paz.

La relación que se establece con el primero ya no es de contradicción constante, como lo era en el contexto de la guerra; ahora, en esta relación se puede percibir varios elementos, el primero, son reconocidos por éste como actores políticos y no solo como “terroristas”, de ahí que se desprenda todo el punto de participación política del Acuerdo Final.

Es de esta manera, es posible darle la vuelta a la forma en que se entiende institucionalmente a las FARC y cómo una parte de la población entra en relación de solidaridad en la construcción de paz, tal y como pudimos observar en el segundo capítulo, en dónde analizamos cómo movimientos sociales y colectivos de estudiantes, trabajadores y demás, se unen en la búsqueda de votos para el SÍ en el plebiscito por la paz y, luego, presionan a través de marchas y eventos de diferente índole la renegociación con la oposición del Acuerdo y la firma definitiva de este.

Sin embargo, la relación que establece las FARC, en sus primeros pasos de reincorporación a la vida civil con el *otro político*, no es únicamente en el ámbito de la apertura democrática y el reconocimiento en la plataforma política.

- **Relación de dependencia**

Como bien se puede leer en la frase “reincorporación a la vida civil”, las FARC tienen un cambio radical en el estilo de vida, pasan de una vida militarizada, clandestina, ilegal, con unas normas y formas de vida propias de la guerra a una “vida civil” y es que ser civil tiene que ver con la legalidad, y, al mismo tiempo, la legalidad implica una relación con el Estado mediada por lo que establece la constitución, y, además, en el caso de las FARC, la espera del cumplimiento de los Acuerdos por parte de este actor.

Entonces, hemos tenido mucho acceso a otras cosas que no las teníamos, pero también cuando estábamos allá, el vestuario, la comida, el agua, que eran cosas que nosotros las cargábamos dentro de nuestras maletas, “ah, que se enfermaron las cosas, entonces saque el suero que usted tiene, usted aplíquelo, ahora no, que vaya a la consulta, que vaya a una cita y que vuelva entre quince, veinte días, y toca que. De igual manera, cuando, lo del abastecimiento, cuando pa’ la organización, allá decíamos “vamos a comprar esto, esto y esto”, y eso lo conseguíamos. Aquí no, aquí llega lo que, digamos es la pelea para poder organizar un poco lo que es la alimentación, entonces todo eso también ha afectado. El agua, de igual manera, nosotros por allá escogíamos lo que queríamos hacer, nosotros no íbamos a llegar a una cascada donde no hubiera agua, no, teníamos que llegar a un caño, o a un río o a una quebrada donde hubiera agua suficiente para tirar nado, todo eso. Entonces aquí ha sido una dificultad en el agüita en carro tanque, todo eso (Entrevista realizada a Juan, 2017)

Entonces, podemos ver que hay una nueva relación está fuertemente marcada por la “*dependencia*”, puesto que argumentan los habitantes del ETCR Antonio Nariño, que al dejar las armas y la vida de la guerra en donde podían conseguir sus propios alimentos, medicamentos, ropa y demás, la estructura armada ya estaba bien organizada en las formas de adquirir estos implementos y, los farianos, ya estaba acostumbrados a un estilo de vida, en donde los comandantes de encargaba de suplir las necesidades básicas de todos los miembros de la organización.

Ahora, ellos dependen de los tiempos estatales para ir a médico, la comida, el estudio, el trabajo, etc., además de la lenta implementación del Acuerdo, leyes que regulan impuestos, salarios mínimos, la aprobación de los proyectos de ley y la ejecución efectiva de lo pactado.

Esta relación, que es completamente novedosa para la organización y entra en contradicción con las lógicas de vida que ha tenido durante más de 50 años las FARC, permite, además, crear nuevas formas de relación con “el pueblo”, porque, hay un elemento que ya tienen en común, y es la interminable espera frente al cumplimiento de las obligaciones que el Estado tiene, pero que se convierten en eternos procesos de espera, porque así funciona la institucionalidad en el país. Y se anclan en ese elemento para comenzar a crear relaciones de cercanía.

En la veeduría, en la veeduría pues hay otras cosas que tenemos que seguir verificando como es que se están dando los acuerdos, ya hemos mandado derechos de petición a los alcaldes, vamos a empezar con los gobernadores, no solamente con el de aquí sino también con el de Cundinamarca que nos digan bueno, estas regiones quedaron por fuera, pero también hay un espacio de que tienen que tener unos planes alternos, dónde están esos planes alternos y cómo los están articulando para la implementación de los acuerdos. Entonces, yo sé que de eso no hay nada, pero sobre esa veeduría vamos a empezar a trabajar. Entonces es...es, vamos a empezar a integrarnos entre todos (Entrevista realizada a Fernando, 2017)

En esta cita, podemos observar cómo Fernando hace dos cosas, la primera, entabla una relación con el Estado, que tiene que ver con el uso de instrumentos que da la constitución a la ciudadanía como forma de defender sus derechos, tal y cómo lo es una veeduría. Entonces, las FARC, comienzan a hacer uso de estas herramientas constitucionales que están dentro del marco de la legalidad, al igual que cualquier colombiano podría hacerlo.

Los farianos, comienzan a ser “civiles”, en los términos de la relación que establece con el Estado, que está dentro de la legalidad que dictan las normas que rigen al país, pero, además, son unos civiles que pretenden hacer uso de todas sus las herramientas que el Estado provee para exigir el cumplimiento de sus derechos y de los Acuerdos.

Entonces, se puede observar que al mismo tiempo que comienza a haber una relación de *dependencia* con el Estado, se aprovecha dicha situación para crear lazos de cercanía y trabajo con junto con el *pueblo*. Una vez más las FARC empieza a encontrar lugares comunes entre aquello que los une con el *pueblo* y encuentran, de nuevo, que es la necesidad, pero, en este caso, que es el marco de la reincorporación a la vida civil, se valen de estos argumentos, no solo para *luchar* por unas causas, sino que, tratan de hacer que la lucha sea, primero, por vía legal, segundo, en un trabajo junto con el *pueblo*.

Estas nuevas relaciones que las FARC empiezan a tejer con el *pueblo*, serán explicadas de una manera mucho más profunda, en el apartado del *otro pueblo*, pero, por ahora quiero que quede claro que hay una nueva relación que comienza a dar sus primeras puntadas, desde ya ESTADO-PUEBLO-FARC.

- **Relación de enemistad**

Por otro lado, están la otra rama que transita en el contexto de reincorporación a la vida civil de la categoría “*otro político*”, los opositores, son lo más parecidos a la construcción de esta categoría que se tenía en el contexto de guerra porque, sigue siendo definido por oposición y en contradicción a todo aquello que son las FARC y lo que buscan.

Como categoría principal de definición de este sujeto es “los enemigos de la paz”, puesto que, a pesar de la voluntad política de lo que era el grupo armado y el Gobierno de Santos en negociar y llegar a un común acuerdo, nunca, bajo ningún motivo a este sujeto se le es posible, en primer lugar, reconocer a las FARC como actores políticos y, en segundo, trabajar para la terminación del conflicto armado y la construcción de la paz.

Y es que quién lidera este colectivo es son los mismos de los que hablábamos en el segundo capítulo, quien fue el encargado de montar un discurso y una política de gobierno que pretendía la erradicación de la insurgencia, no solo por la vía militar, sino también moral. El expresidente Álvaro Uribe Vélez, no terminó con este trabajo en el momento en el que deja la presidencia, él siguió, fue el más grande opositor a los Acuerdos de Paz y la reincorporación la vida civil de las FARC.

Para evidenciar un poco más este panorama, retomo el día de la firma del Acuerdo de Paz, en Cartagena, pero, ahora propongo la mirada desde la oposición. Es algo reiterativo, a lo que ya veníamos hablando en el segundo capítulo de cómo se construyó durante su administración todo el discurso sobre aquello que son las insurgencias.



**Imagen 30.** Álvaro Uribe. Tweet publicado el día de la firma de Acuerdo de Paz en Cartagena. 2016



**Imagen 31.** Álvaro Uribe. Tweet publicado el día de la firma de Acuerdo de Paz en Cartagena. 2016



**Imagen 32.** Álvaro Uribe. Tweet publicado el día de la firma de Acuerdo de Paz en Cartagena. 2016

Pero, lo retomo porque logró una cosa muy importante, convenció a las personas de votar NO en el plebiscito, para renegociar un acuerdo que ya estaba firmado. El día de la firma del primer Acuerdo –antes del plebiscito, desde muy temprano en la mañana, Uribe comenzó una cadena de tweets:

Todos sus trinos, fueron dirigidos a CNN En Español, según él a esta cadena como forma de manifestar su inconformidad con el apoyo internacional que estaba recibiendo un Acuerdo cargado de impunidad, manipulación y con consecuencias que beneficiarían únicamente a las FARC y a Santos y traería malas repercusiones para el resto del país.

Como se puede observar en las imágenes, hay una reiteración en la calificación de las FARC como *terroristas* al compararlos con Bin

Laden, *narcotraficantes*, al decir que son un cartel de cocaína y, se le suma la *impunidad*, como característica del Acuerdo.

Al medio día, convoca a aquellos que están en oposición con la firma del Acuerdo para hacer un plantón en las inmediaciones del Castillo de San Felipe. Junto con Alejandro Ordoñez, y un micrófono en la mano Uribe comienza a haberles a las personas que se encuentran en el lugar.

Entre otras cosas, Uribe dice “los del No, también queremos el SÍ, pero el sí a la paz, y el no a los Acuerdos, porque los Acuerdos no generan sí a la paz, sino reproducción de la violencia” (<https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/780418222814326784>) Entonces, en este punto se puede ver un elemento que sí es novedoso, y es que no sólo se le niega el carácter político a las FARC, sino que también al Acuerdo, es deslegitimado por este colectivo de personas.

Durante toda la ceremonia de la firma del Acuerdo de Paz, nada se supo de este personaje y de sus acompañantes, pero cuando terminó la gala citó a una rueda de prensa en la que lo acompañó el ex procurador Alejandro Ordoñez, y Oscar Iván Zuluaga.

Zuluaga asegura que este acuerdo impone cargas imposibles de cumplir a los municipios. “Vamos camino a crear nuevos impuestos”, dice. Y señala que el 2 de octubre se votará el plebiscito y al día siguiente el Gobierno llevará al Congreso la reforma tributaria, para aumentar los impuestos a la canasta familiar y a los útiles escolares. Con ese dinero, asegura Zuluaga, se pagará el posconflicto “sin exigirle ni un peso a las FARC” (Revista Semana, 2016)

En estas palabras podemos evidenciar, que hay un desvío de información. Con desvío quiero decir, que el discurso se aleja de lo que el Acuerdo de Paz implica en términos políticos, la terminación de un conflicto armado por la vía del diálogo y la discusión sobre problemas estructurales que han aquejado al país por más de cincuenta años. Los del No, se van más por el lado de suposiciones de aquello que podría pasar una vez firmado el acuerdo y las posibles decisiones que va a tomar el presidente.

Estas suposiciones, no son menores, porque juegan con el bolsillo de las personas del “común” del *pueblo*. Entonces, se puede ver cómo se hablan de un impuesto a la canasta familiar y a los útiles escolares de los niños, en general, hay un carga muy fuerte de sentidos comunes, quizá no tenga que ver directamente con el conflicto armado, pero, sí tienen que ver con el día a día de muchas de las personas que viven en el país y que son posibles votantes.

Frente a esta contienda de estar a favor o contra de los acuerdos de paz, hay grandes divisiones, inclusive dentro de los mismos partidos políticos, es más, hasta entre los que

abanderan con orgullo el NO, también se contradicen ellos mismos, al reclamar paz, pero, rechazar la salida política del conflicto armado.

Es por esto que en las formas en las que los farianos construyen relaciones de otredad también empiezan a haber bifurcaciones, y se configura una forma concreta de entender a este colectivo que se opone al Acuerdo de Paz y la llegada a la política de la organización.

Las razones que argumenta las FARC, frente a esto es que ellos son precisamente, ese *otro* que se benefician de la guerra en términos económicos y son los actores que históricamente han tenido mayores relaciones no reconocidas con el conflicto armado.

[...] toda esa burguesía, esa clase que está allá, que se creen que son los únicos que pueden gobernar, con esa envidia, con esa vaina que ellos tienen, de que no aquí ustedes tiene que hacer esto, porque aquí ustedes hicieron esto y esto, pero bueno, ¿qué responsabilidad tienen ellos también de lo que se hizo en este país? y ellos la tienen más todavía, porque ellos estaban legalmente constituidos, nosotros éramos insurgentes, estábamos contra un estado, contra una constitución, que la queríamos abolir, si, por una guerra, ya, si, entonces, entonces, esa verdad que ellos también tienen que entregarla y tendremos que conocer, desclasificar documentos, tendremos que conocer, es ahí donde ellos tienen pavor a esa vaina (Entrevista realizada a Fernando, 2017)

Tal y como veíamos en el tercer capítulo, las relaciones de otredad que construyen los farianos, siempre, están en un constante ir y venir en comparación con aquello que son y lo que no. Por lo tanto, se define a este *otro político*, como aquel que sí, estuvo en la guerra, al igual que las FARC, cometieron crímenes, errores y demás, pero, tienen dos agravantes, uno, ellos hacían uso legítimo de fuerza y, dos, no quieren contar la verdad.

Por lo tanto, además de ser *enemigos de la paz*, son los sujetos *deudores de verdad*, una verdad que se le debe al *pueblo*, sobre aquello que pasó y la guerra y de lo que no se habla.

Nosotros tenemos que ir al origen de todas las fuentes que fueron las que hicieron que esta vaina se fuera para otro lado, ¿sí?, y todos los argumentos que ellos buscaron, que son falsos, para justificar una guerra entre nosotros mismos. Siendo de que, qué facilidad de... bueno hermano, ustedes son políticos, pues dejen esas putas armas y vénganse a hacer política, ¿sí?,

vengan respondan por lo que ustedes hicieron, pero nosotros como Estado también tenemos que responder por lo que hicimos mal, porque el Estado tiene que garantizar esa paz, ¿sí?, y no lo hizo, jum... (Entrevista realizada al Abuelo, 2017)

Entrando en esa categoría de *verdad* como elemento necesario, según, las FARC, para la reconciliación, no son solo los esos *otros políticos* los que le deben la verdad sobre los actos cometidos en el marco del conflicto armado en Colombia, sino también los *medios de comunicación* que han estado estrechamente relacionados con los intereses de esta élite que ha tenido el poder, por tanto tiempo en el país, y que también contribuyeron en la difusión de una historia del conflicto que lo perpetuó, oculto verdades y creó tensiones que terminaron por hacer mucho daño.

### **El otro Ejército**

De igual manera, en este proceso de reconciliación para la búsqueda de una “paz” es necesario que el otro actor principal del conflicto armado y quizá el más directamente relacionado con las FARC, en el contexto de guerra, que es el Ejército, también adquiera responsabilidad y, además, existe, para los farianos, la necesidad de que se reestructure lo que es la institución hoy.

Al igual que el *otro político*, el *otro Ejército* se bifurca y se divide en dos actores que las FARC logra diferenciar. Por un lado, se podría decir que aquellos soldados *rasos* o la base del Ejército, con quienes fueron los entrenamientos armados directamente, se trata de entablar relaciones de cercanía, puesto que, esto les ha permitido en muchos espacios crear una imagen de *confianza* frente al *pueblo*, al demostrar que el enfrentamiento bélico ya no existe y es posible que estos dos actores ahora se den la mano y dialoguen sin tener las armas de por medio.

[...] sí llegó un momento en que la gente, tenía como temor, no tanto hacia nosotros, sino en represalias, que se podía venir después, las represalias que habían, porque ellos pensaban que que esto iba a seguir siendo lo mismo, no es cierto, aquí las represalias del ejército, de la policía, de eso contra la población fue muy dura, entonces, la gente tenía pavor de eso. Entonces, al darse cuenta ya de que esta es una de las regiones que nos hemos podido integrar

todos muy bien, entonces, la gente cogió confianza de eso, de ver que estábamos, de que nos dábamos la mano con el policía, que dialogábamos, que en las reuniones grandes donde estaba la comunidad, pues estaba el militar, el guerrillero, estaba todo mundo, y todo mundo hablábamos el mismo idioma, eso fue lo que generó esa confianza (Entrevista realizada a Juan, 2017)

Como se puede observar en las palabras de Fernando, una vez más, el *pueblo* está incluido en las formas en las que se entablan relaciones con el *otro*, en esta caso, la buena relación que llevan las FARC con los policías y militares que están en el ETCR y en el pueblo, según ellos, genera un vínculo de cercanía con los habitantes de Icononzo, al ver que ya no hay enemistad, ni enfrentamientos bélicos pueden construir una mejor relación.

Sin embargo, sí es posible evidenciar que no todo es saludos y entenderse de buena manera, Laura, me contaba que, aunque ya están acostumbrados a la presencia del Ejército en la zona, aún no logra acostumbrarse a que la tengan que requisar cada vez que va a salir de la zona, y su reacción siempre es llevándoles la contraria, porque no está de acuerdo con este tipo de acciones.

En este punto, es pertinente hacer la aclaración que es uno de los elementos en los que se puede encontrar mayor cantidad de contradicciones, por un lado, el discurso de “todo está bien”, la lucha ahora es política y en el escenario de la democracia, pero, por el otro, está toda la tensión que se percibe al ver a estos dos actores reunidos y los comentarios de pasillo, que se pueden escuchar entre los mismos excombatientes que hace pensar que realmente el relacionamiento con este actor, en el contexto de la reincorporación, es meramente una formalidad que permite acercarse al *pueblo* y, que además, hace parte también de un acuerdo firmado con una finalidad que va más allá del cese al fuego.

Por otro lado, hay otra parte del *otro Ejército*, con la que los farianos que sí se declaran en desacuerdo, y es lo aquellos a lo que denominan como “doctrina militar” y tiene que ver con el *servicio militar obligatorio*, el *ESMAD*, el *financiamiento de la guerra*, etc., pues, argumentan que la prolongación de prácticas e instituciones que van en contra de la “soberanía del pueblo” y aunque en el acuerdo de paz con las FARC no se logró que “ese

punto se tocara”, pero, afirman que el mismo pueblo tiene que exigir el desmonte de dicha doctrina, a través de la movilización ciudadana.

Y, hoy en día, uno de los elementos que más nos va a impedir y que tenemos que, ya es una tarea de toda una sociedad, es como revertir algo que es totalmente enemigo de la paz, se llama la doctrina militar, la doctrina militar no nos la dejaron tocar ni un céntimo dentro del acuerdo de paz, porque es algo intocable, pero si el pueblo decide que tenemos que cambiar la doctrina militar en este país a unas fuerzas militares, un pueblo si puede imponer esa autoridad, lo podemos hacer, porque si vivimos así, va a ver mucho peligro para la paz, o sino miremos lo que nos pasó en Tumaco, o sino miremos cuando los estudiantes o un barrio va a exigir sus derechos, que desgraciadamente en este país no es así, democráticamente, sino que toca es a las malas, si, la única respuesta que le llega a esa gente que está exigiendo sus derechos, que les corresponde como tal, lo primero que le mandan es esa fuerza de choque (Entrevista realizada al Gato, 2017).

En las palabras del Gato, podemos observar dos relaciones que hace al describir a este *otro* que desapruueba la organización, por un lado, utilizada la categoría *enemigos de la paz*, que es aquella que ya habíamos visto anteriormente cuando hablaban del *otro político* con el que las FARC aún no se encuentra en una relación de tensión, por lo tanto, este sector del *otro Ejército* tenía un vínculo de cercanía, muy estrecho con aquel actor político que desapruueba el Acuerdo de Paz.

Además, también se puede observar que el Gato afirma que esta *doctrina militar*, no se pudo cambiar en el Acuerdo, pero, *el pueblo*, es el actor que le es funcional a las FARC, para lograr desarticularla, entonces, podríamos decir que, de nuevo, los farianos intentan hacer una relación basada en el trabajo mancomunado con el *pueblo* para lograr sus objetivos.

### **El *otro* pueblo**

En este apartado explicaré cómo se transforman las formas en que es entendido el *otro* pueblo desde dos visiones, por un lado, lo hago desde mi experiencia en los ETCR, qué fue lo que puede observar, sentir y entender frente a esta relación y, por el otro, cómo ellos hablan de esta.

Recuerdo mucho la vez que fui a Icononzo en compañía de dos colegas. Cuando el bus nos dejó en el pueblo, no teníamos ni la más remota idea de cómo hacer para llegar de ahí -la plaza principal- a la Zona Veredal, en un momento le preguntamos a un taxista y el muy descarado nos dijo que nos subía por \$100.000, cuando nosotros teníamos presupuestado que lo máximo que nos podrían cobrar serían unos \$20.000 por persona.

Con los rostros llenos de desilusión y algo de angustia nos quedamos ahí parados, a mitad de la calle con tres maletas enormes y nuestras caras de rolos; cuando de repente, se nos acercaron dos hombres, uno de ellos sin una pierna y en muletas, el otro muchacho, tenía un sombrero de fique, una ruana y una maleta al hombro.

Se nos acercaron y nos preguntaron si íbamos para la Zona Veredal a lo que nosotros con un poco de sospecha, pero también con el afán de irnos dijimos que sí:

-Pues si quieren nos esperan. A nosotros nos recoge un carro que ya contratamos a las 2pm, Estamos es esperando que abran el Efecty para retirar y nos vamos- dijo uno de los dos hombres.

-Bueno, sí, igual no tenemos afán- respondió mi compañero Mateo.

Durante unos minutos, estuvimos todos en silencio, cuando de pronto alguien, no recuerdo quién de nosotros fue exactamente, se lanzó a “romper el hielo” y abrir conversación. De lo que sí me acuerdo muy bien es de lo que nos comentaron. A los 15 minutos de estar ahí parados llegó otra compañera de ellos.

Entre tantas cosas, recuerdo muy bien que nos dijeron que casi no les gustaba estar en el pueblo, que cuando “tenían” que bajar, procuraban no demorarse, pues, preferían estar en la Zona Veredal. Alguno de sus argumentos fue:

“porque acá le ven la cara a uno de que tiene plata, una libra de arroz que normalmente vale \$1.500 a uno se la cobran a \$3.000, y eso pasa porque uno no sabe de precios. Como uno duró tanto tiempo en el monte uno sabe cuánto valen las cosas, ¿sí? porque

allá uno tenía todo; pero acá le toca comprar y por eso se aprovechan; creen que uno por ser de las FARC tiene mucha plata” (Diario de campo)

Fue en este punto, cuando mi cabeza empezó a darme vueltas y vueltas, desde ese momento hasta el día de hoy aún no logro comprender del todo cómo es que piensan los farianos, pues, sus discursos y acciones están llenos de contradicciones y paradojas

Para comenzar, las relaciones con el *otro pueblo*, se van transformando en el marco de la reincorporación a la vida civil, me valgo inicialmente de la cita mencionada anteriormente; porque esta persona me está diciendo muy enfáticamente que no le gusta estar en el pueblo, que prefiere estar “allá arriba”, en el ETCR.

En muchas conversaciones que tuve con excombatientes de las FARC, por no decir que, en todas, se mencionaba al *pueblo* como un sujeto que contiene ciertas características, pero sobre todo, es un sujeto que básicamente encarna el sentido, significado y toda la razón por la que las FARC existe y también el motivo por el que firman el Acuerdo de Paz

Para comenzar voy a señalar algunos elementos físicos, específicamente geográficos que llamaron mucho mi atención y quedaron registrados en mi diario de campo en esa misma aproximación que vengo relatando. El primer día por la noche anoté:

Me parecen extrañas las relaciones de cercanía y distancia de las FARC con la gente. Mientras que en sus discursos son bien enfáticos al afirmar que son por y para el pueblo, no les gusta estar con ellos, geográficamente la Zona Veredal está a más de media hora de camino del pueblo, en carro, por un camino supremamente difícil de andar, aún más en temporadas de lluvias porque el lodo no deja que siquiera pasen los carros. (Notas de diario de campo, 2017)

Si bien es cierto, las FARC no fueron quienes eligieron el lugar en dónde se ubicaría la Zona, de hecho, fue todo un “negocio pactado entre partes políticas”, según comentaban en la camioneta de subida, entre uno de los farianos y conductor del carro. Pero, creo que simbólicamente significa mucho esa distancia entre las FARC y el pueblo.

Igual, pasó en la Zona Veredal de Vista Hermosa, Meta. En mi relato anecdótico narro cómo era también un camino supremamente difícil de andar y, además, nos encontramos tres retenes, en este caso no solo es la distancia física y la dificultad del camino, acá, se nos presentó, además, una distancia en términos de relaciones, porque era la fuerza pública la que mediaba nuestro encuentro con las FARC, nosotros teníamos que explicarles a ellos, por qué estábamos ahí.

A pesar de ser los primeros pasos de la “paz”, la reconciliación y la reincorporación de las FARC, escenario que supone ser de encuentro, debíamos dar explicaciones que fueran de validez para visitar la zona, que nos dejaran entrar y quedarnos una noche. Esto se presenta como otra representación de las distancias de las FARC con *el pueblo*.

Continúo con la segunda parte de la cita de mi diario de campo:

Ahora, cuando llegamos, nos dijeron que esperaríamos al Abuelo, quien iba a recibirnos en la recepción. Nos quedamos esperando ahí como una hora, sin que nadie notara nuestra presencia. El Abuelo no llegaba y nosotros estábamos ahí, los tres esperando. Curioso es también que la recepción, que es el lugar en donde se reciben las visitas, “a la gente de afuera”, en donde se quedan a dormir los que vienen de lejos, como nosotros, y en donde se hacen las reuniones de integración con la gente; este lugar es muy distanciado de las casas de los farianos, los lugares de encuentro, tiendas, cooperativas, canchas, salones, etc., de las FARC, mientras que la recepción queda entrando a la zona, en la parte más alta del lugar, las primeras casas empiezan a verse varios metros después (Notas de diario de campo, 2017).

Pues sí, la recepción quedaba como unos 300 metros, calculo yo, del primer lugar de reunión, que es una tienda, en donde se van a tomar cerveza por las noches. Insisto, es una distancia que está demarcada en más de un aspecto, que es contradictoria con el discurso ideológico y político de las FARC y que está condicionando el proceso de reincorporación a la vida civil.

Alguna vez en mis notas de campo, anoté, luego de una breve charla con el Abuelo:

¿Y si tal vez la distancia física está relacionada con la costumbre de una vida clandestina que llevaban las FARC en el contexto de guerra? (Notas de diario de campo, 2017)

Por un lado, se evidencia que aún<sup>13</sup> no se ha logrado consolidar un relacionamiento estable o por lo menos de bastante cercanía con las personas de pueblo Icononzo, por varias razones, la primera, la distancia en tiempo y en dificultad de camino que separa el ETCR con el municipio, hace que la gente prácticamente no vaya, ni tampoco la mayoría de los farianos bajan, porque no les gusta, no se sienten cómodos, no hay un vínculo que realmente les permita interactuar.

Por el contrario, parece que están más cercanas las relaciones que se establecen con Bogotá, porque todo el trabajo político que se encuentra allí, o los constantes viajes de los farianos a visitar a sus familias a lugares que están realmente lejos en distancia, pero, al parecer más cerca que la relación entre las FARC con el municipio.

Sin embargo, sí hay un esfuerzo, al menos discursivo, en que los excombatientes en su proceso de reincorporación intentan instalar formas de articulación, diálogo e interacción con *el pueblo*.

A través de varias conversaciones, me fui dando cuenta de que el eje articulador que permite entablar una relación, al menos discursiva con el *pueblo*, es el Acuerdo de Paz; su socialización e implementación se hacen vitales para para una “integración con toda la comunidad”, es decir, el acuerdo de paz firmado entre las FARC y el Gobierno Nacional, juega el papel de posibilitador de relaciones entre la comunidad de Icononzo y los excombatientes que se encuentran en el ETCR.

Sin embargo, este argumento, del *pueblo* como causa, o motivo de existencia de las FARC, ya lo veíamos en el capítulo anterior, cuando hablábamos de que el *pueblo*, era entendido como aquel por el que las FARC se alzaron en armas, por el que comenzó el conflicto armado, que a pesar de que las FARC, tocó todas las puertas para evitar llegar a la guerra, no los escucharon y se alzaron en armas.

Se alzaron en armas por unas condiciones sociales, económicas, políticas, educativas, etc.,

---

<sup>13</sup> Cuando escribo “aún”, lo hago haciendo alusión a lo observado y vivido en los momentos en los que realicé mi trabajo de campo, es decir, finales del año 2017 y comienzos del 2018.

que el *pueblo* carecía, y las FARC *lucha* porque el *pueblo* no tiene la *consciencia* de clase, no tiene *s* sobre la situación en la que está y, por tanto, no puede reaccionar para cambiar esa situación, que en un momento estuvo *luchando* en armas, pero que ahora, *la lucha* es en el escenario de la democracia y el marco de los Acuerdos de Paz.

En el momento que en que se hace esta transición, como ya hemos visto algunas puntadas durante este capítulo, las FARC, transforman la forma en la que empiezan a ver al *pueblo*. Gran parte del *pueblo*, ya está despertando la *consciencia*, y los que no la tienen todavía, las FARC, son los encargados de dársela, a través del trabajo mancomunado en la implementación del Acuerdo de paz, porque esta es la herramienta política que les sirve a las FARC, para seguir *luchando* por los derechos del pueblo.

Entonces, hay una *consciencia* que está despertando, esto, se puede evidenciar a través de las movilizaciones por la paz, todas las iniciativas que están haciendo el colectivo de personas del que hablábamos en el segundo capítulo, que está apostándole a transformar sentidos comunes para salir del conflicto armado, por la vía del diálogo. Estas personas, según los farianos, ya tienen una *consciencia* y están exigiendo una paz, porque ya están cansados de la guerra.

Pero, por otra parte, cómo podemos evidenciar, en la cita que coloco a continuación, Fernando, nos da a entender que es el Acuerdo el que posibilita una relación entre el pueblo y las FARC, porque el acuerdo es funcional para que lo farianos lo tomen y se acerquen a las personas, dándoles posibilidades de transformación, que están escritas en el papel, pero que son por las que ellos *han luchado*, y es el instrumento que las FARC tiene para darle a las comunidades y para proponer un trabajo conjunto por unas necesidades en común.

[...] entonces nosotros iniciamos eso, primero que todo, nosotros tenemos que enseñarle a la gente a utilizar una herramienta que ha estado olvidada, que nunca la han querido que se desarrollen dentro de las comunidades que son las veedurías, la veedurías se hicieron y son un arma muy verraca donde el pueblo se empodere de ellas y empiecen por medio de ellas a tomar pues el poder social y el control político de una región, ¿cierto? el desarrollo de un municipio de lo que sea y aquí no había una veeduría y entonces vamos a hacerla, pero vamos a hacerla con un referente, nosotros vamos a hacer una veeduría ciudadana para la

implementación de los acuerdo (Entrevista realizada a Fernando, 2017)

Un ejemplo de esto, lo podemos observar en el apartado de este capítulo, *el otro ejército*, cuando hablábamos de que las FARC, está en desacuerdo con la *doctrina militar*, el Gato dice “el *pueblo* es el soberano”, es decir, el *pueblo* es el que manda al Estado, así como también, se puede evidenciar un tránsito que está realizando el grupo de las armas a la palabra, reviviendo herramientas constitucionales para vincular los objetivos políticos de las FARC, con las necesidades de Icononzo; tal y como se evidencia en la entrevista realizada a Fernando.

De hecho, en una de las entrevistas realizadas a Laura, hace una afirmación que es muy rica para el análisis y es que desde que ellos se acogieron como colectivo al acuerdo de paz y decidieron dejar las armas y comenzar la lucha por la vía política, ellos se convirtieron en “civiles” en “gente del común”. Lo quiere decir, que las FARC se están asumiendo en un papel que implica ser parte de comunidad, del pueblo.

la verdad, entonces si ve esta vaina como tenemos que cuadrarle todavía muchas cosas, y por eso es que aquí estamos, y la gente aquí está tomando consciencia de eso, para nosotros lograr un país que de verdad tiene que jugar su rol dentro del desarrollo, no solamente de acá, sino del desarrollo del mundo, porque nosotros somos capaces no solamente de autoabastecernos, de vivir como los seres humanos tienen que vivir acá, sino que también podemos brindar eso que también llegue a otros lados, porque somos capaces de hacer muchas cosas, aquí lo que está en la naturaleza no es de nosotros solos, es de la humanidad, ¿sí?, entonces, nosotros tenemos que empezar a jugar ese rol todos nosotros. No necesitamos ser todos comunistas, no necesitamos ser todos católicos, Aquí necesitamos esta, confluir, pero en algo que es claro para nosotros es que la paz tiene que estar, sobre todo. Que tenemos, no todos podemos ser iguales, nadie tiene que pensar igual, pero que, si haya un principio que es la verdad, la justicia, todo lo que tienen que ser, porque esto está muy jodido todavía (Entrevista realizada a Fernando, 2017)

Entonces, lo que permite comprender esto, es que se comienzan a crear nuevas formas de relación con la comunidad, relaciones que están mediadas por necesidades que les incumben a ambos, como la construcción de la carretera o del hospital, la integración de la Región para

entrar en los PDETs, que están planeados en el acuerdo final, etc., que están también en sintonía con el trabajo político, como “reclamo” al Estado, pero también como la transición de la categoría “lucha” en el contexto de la reincorporación que incluye nuevos actores que no necesariamente pertenezcan a la organización. Esto, es como se entiende desde las FARC, pero realmente no es claro si desde la comunidad también se hace el vínculo de relación y comunicación de la misma manera.

Entonces, el *pueblo* viene a convertirse en el *otro* más importante, porque el Estado existe, sólo, en función del *pueblo*, el ejército es el que debe defender al *pueblo* y, por eso, debe ser una institución que defienda los intereses del *pueblo*, más no que alce sus armas en contra de él, y los medios de comunicación son aquellos que le deben una *verdad* al *pueblo*, al igual que las FARC. Entonces, finalmente, empiezan a confluir todos los *otros* actores, en función del pueblo ¿qué es lo que quiere el pueblo? La paz ¿cómo se va lograr que el pueblo tenga la paz? A través un acuerdo que las FARC se los presentan para empezar a trabajar en conjunto.

La relación con la comunidad ha sido muy buena. Primero que todo, aquí ganó el ‘sí’ [en el plebiscito por la paz de 2016], y la actitud tanto de la alcaldía como de las demás instituciones ha sido de mucha apertura y de integración con nosotros. Tenemos muy buen relacionamiento con las juntas de acción comunal, con las asociaciones cooperativas y las fundaciones de la región, por ejemplo, de víctimas, mujeres, campesinos y organizaciones comunitarias, entre otras. Estamos promoviendo la organización juvenil con cultura y deportes (El Tiburón, 2019)

Desde que inició el proceso de reincorporación a la vida civil de las FARC, los farianos han intentado establecer, por medio del Acuerdo, relaciones de trabajo conjunto, con la gente del pueblo. Fernando, nos hablaba de la utilización de mecanismos de participación ciudadana, la creación de una veeduría, para que Icononzo pudiera reclamarle al Estado, un hospital, alcantarillado, carreteras, etc.

Pues bien, así fue como las FARC, fueron entablando relaciones con el pueblo de Icononzo, a través de la identificación de necesidades en común para *luchar*, por transfórmalas, exigirlas y construir.

Alirio Arango va más lejos al advertir que “hay una inestabilidad jurídica y no hay claridad sobre el futuro de la permanencia en este espacio territorial, pero cualquiera que mire podrá ver que **no hay ninguna posibilidad de que renunciemos a esta dinámica y a este proceso de desarrollo urbano, social, político, económico, cultural, deportivo, en fin. La verdad es que aquí nos vamos a quedar**” (Brand, 2018)

A pesar de que la implantación del Acuerdo de Paz ha ido avanzado a paso lento, las FARC ha intentado establecer relaciones con el *pueblo* para encontrar en este un apoyo en la presión del cumplimiento del mismo, los proyectos adelantados en conjunto con la comunidad de Icononzo y las FARC, también han ido despacio, precisamente por la *espera* que implica el relacionamiento con el Estado. Sin embargo, la reincorporación a la vida civil de las FARC, si ha generado espacios de diálogo con la comunidad, encuentro desde el trabajo que hay que hacer por y para el pueblo.

## Reflexiones finales

La reincorporación a la vida civil de las FARC, crea escenarios de encuentro en diferentes niveles, están aquellos que podemos considerar como físicos, virtuales, hasta algunos muchos más complejos, como los discursivos, relacionales, así como también pone en tensión imaginarios, sentidos comunes y construcciones de otredades.

Estos lugares de encuentro, podemos evidenciarlos, desde inicio de este documento, cuando narraba el relato anecdótico de mi primera aproximación a trabajo de campo. El Acuerdo de Paz y la reincorporación a la vida civil de las FARC, creó las condiciones físicas para este encuentro –la Zona Veredal-, pero, también posibilitó que tanto las FARC, como mis compañeros, mis profesores y yo nos pusiéramos a pensar en clave de encuentro.

Todas las preguntas que me invadieron, los escenarios que me imaginaba, los argumentos que mi profesor debía darle al ejército y a la policía para explicar por qué íbamos a la zona, son oportunidades que antes no habíamos tenido.

Las figuras de ZVTN y ETCR, son espacios que el Acuerdo de Paz da para que las FARC comience su proceso de reincorporación a la vida civil, pero, también son lugares en los que cualquier persona puede ir, para encontrarse con la organización, preguntar, interpelar, dialogar, caminar y conversar, así como también, el Acuerdo posibilitó que las FARC estuvieran en espacios, que durante el conflicto armado, no era posible –universidades, simposios, conversatorios, trabajos y procesos comunitarios, etc.-.

De la misma manera, el Acuerdo de Paz y la reincorporación a la vida civil de las FARC, creó discusiones, encuentro y desencuentros entre distintas formas de entenderlos a ellos, de entendernos a nosotros mismos y de reflexionar sobre la posibilidad de convivir, con unos actores del conflicto armado que habían sido estigmatizados durante muchos años.

Se transformaron los discursos mediante los cuales se nombra a las FARC. Por un lado, se agudizó el rechazo, la estigmatización, el repudio y se creó la idea de la imposibilidad de convivir con las FARC, así como también, se abrió la puerta para comenzar a hablar de paz y reconciliación.

Dentro de los lugares de encuentro, hay espacio también para el desencuentro y fue eso lo que sucedió en el marco de los diálogos de paz con las FARC y el ambiente en torno a las votaciones del plebiscito. Concretamente, dos sectores de la sociedad, entraron en disputa, los sentidos comunes nos empezaron a interpelar una y otra vez, ante la posibilidad de responder una pregunta: “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”

Esta corta pregunta, comienza a remover fibras y sentidos comunes desde los diversos actores que ella convoca a responder. Y hablo de sentidos comunes porque como bien lo indican Wagner & Hayes (2011), al decirnos que estos, son tal y como entendemos la vida cotidiana, es decir, las premisas de vida sobre las que operamos todos los días y sobre las que no dudamos.

La pregunta de si queremos convivir con exguerrilleros, si queremos una justicia transicional, perdón, verdad y reconciliación, hace que la gente interpele su sentido común, en los términos en los que nos habla Geertz sobre él, cuando nos dice que este es, las nociones sobre el mundo que nos es familiar, así como es el que provee sentido a todo lo que nos rodea.

Entonces, los sentidos comunes comienzan a ponerse en tensión y en las ciudades y zonas pobladas, en general, empezamos a discutir entre unos y otros, algunos argumentando que no querían un acuerdo de impunidad para asesinos y terroristas, pensando, en negarle a las FARC, beneficios económicos e indultos a crímenes atroces, con el miedo de que el Acuerdo afectara a la familia y el bolsillo de los colombianos, y es completamente comprensible esta posición, porque obedece a un sentido común, que dice que debe haber justicia para los criminales y oportunidades para la “gente de bien”.

Y, es que estas construcciones de otros y nosotros, no pretenden otra cosa que nombrar a aquello que desconocemos, tal y como no lo dice Martínez (2011), quien afirma que las construcciones de otredad no son otra cosa más que la auto-definición de nosotros mismos, para hacer una diferenciación con aquello desconocido que es todo lo que nosotros no somos.

Es decir, tiene que ver con la extrañeza de lo desconocido, por lo que se tiende a colectivizar a los individuos, tal y como se entiende a la insurgencia, durante los periodos de gobierno de

Uribe, como una unidad que carga consigo unas categorías y caracterizaciones, pero, Luis D'Aubeterre, nos dice que, además, la otredad hace parte del sentido común, por lo que facilita que las formas de entender a los “otros”, puede, tanto instaurarse durante periodos prolongados de tiempo sobre un grupo social, así como también puede ir transformándose.

Y, esto se puede observar, si nos fijamos con detalle, en un elemento muy importante, y es que quién estuvo detrás de toda la campaña publicitaria del No, moviendo sentidos comunes y volcando a la gente al miedo, el rechazo y el odio. Porque, esto responde a que hay una línea de continuidad de un pensamiento que se inclina más por la perpetuación de la guerra, y hoy continúa moviendo gente y haciendo contrapeso a la implementación del Acuerdo.

No olvidemos, que hay otro colectivo que decide cambiar los sentidos comunes y relaciones de otredad, este, con argumentos que van desde el hastío de la guerra, hasta la búsqueda de la paz, por medio del perdón, la verdad, la justicia y la reconciliación.

Mientras todo esto pasaba en las ciudades, los farianos estaban concentrados en diferentes puntos del país, pensando en la posibilidad de transitar de una vida militar, en la que llevaban varios años a una nueva vida que implica cambios en las formas en las que se sitúan en el mundo.

Acostumbrados a una vida militar y ferra, que se regía por el cumplimiento de órdenes y normas, usando uniformes, llevando por delante armas, pero, pesando en dejar todo eso, para convertir la lucha armada, en una lucha política.

Tarea nada sencilla la que les esperaba a las FARC, pues, aún, todavía están en el proceso de transición y no una en términos instruccionales o reglamentarios, en el marco del cumplimiento del Acuerdo, una transición de vidas, que les permita seguir luchando, pero, usando otros instrumentos.

La consciencia del ser revolucionario, es clave para entender las formas en las que ellos están haciendo esta transición, pues, la consciencia es aquella que les permitió alzarse en armas e ir a luchar por un pueblo que sufre y es por él, que ellos toman consciencia y hacen que la lucha armada y la vida militarizada tenga sentido.

La vida que la reincorporación a la vida civil, les ofrece, es estar constantemente interpelándose en términos de costumbres, cotidianidades, porque ya no hay “normas”, ni estatutos, ni comandantes, ni rutinas diarias obligatorias, ya no hay combates, ni sesiones de estudio sobre la ideología fariana, ya no se leen las noticias que acontecen en el país, ya no hay que formar, ni marchar.

Lo *obligatorio* ya no existe, ahora, es la consciencia y el compromiso con la organización lo que los mantiene unidos, puesto que, el hecho de haber aceptado de manera unánime los Acuerdo de Paz, todo el colectivo de las FARC estuvo en consenso con la transformación en las formas de lucha.

Por supuesto, que la articulación a las nuevas formas de vida, no se hace de manera automática, o completamente inconsciente, porque, esto sería demasiado contradictorio para el pensar fariano. Es en este punto, en donde se pueden encontrar dos puntos de convergencia en las formas en las que el sentido común puede transitar.

Por un lado, están aquellos acontecimientos, situaciones, tránsitos en el espacio físico, intercambio de conocimientos y saberes entre culturas y demás elementos, presentes en todas las sociedades que hace que los sentidos comunes se vayan transformando, tal y como no lo indica Paoli (1983), pues, el cambio es inherente a las sociedades y este, se hace casi que de manera inconsciente, por su lenta transformación.

Pero, Betancur (1991), nos dice que, también están aquellas transformaciones en el sentido común que se hacen de manera consciente, como un acto de toma de decisión sobre aquello que pensamos y cómo actuamos en la vida. Y las FARC, están en transición de sentidos comunes y las relaciones de otredad desde ambas posturas.

Por un lado, están aquellas que se hacen de manera consciente, y esto se puede evidenciar en el cambio de discursos que hacen, para justificar la firma del Acuerdo de Paz, utilizan su relación, que hasta el momento no había sido tan cercana, con el pueblo, para argumentar que es, por ellos, que hace el paso de las armas a la política.

Transformando así, dos elementos, por un lado, los medios mediante los cuales las FARC sigue en su lucha, al mismo tiempo que, modifican la forma de entender y relacionarse con

el pueblo. Esto, como un acto de transformación se sentidos comunes en el plano del accionar consciente.

Pero, también sucede de la manera en que Paoli, lo expone. Las nuevas formas de vida que las FARC adopta, luego de la firma del Acuerdo de Paz, trae consigo la inmersión de la antes organización armada, a la vida del trabajo, los valores de cambio y la productividad en términos que ellos no estaban acostumbrados a vivir.

Pues, en la vida de guerra, la gestión de la comida, dotaciones, medicamentos y cualquier otro implemento, que los integrantes de la organización necesitara, era suplido por los comandantes, quienes tenían sus redes de apoyo urbanas, que tenían como función conseguir lo necesario para sobrevivir dentro de las FARC.

Sin embargo, con la firma del acuerdo y la reincorporación a la vida civil, los integrantes de las FARC, ingresan a una vida que ya no está fuertemente condicionada por la clandestinidad, ni por la ilegalidad, y, sí, mientras pasan las primeras etapas de la implementación del Acuerdo de Paz, los farianos cuentan con unos beneficios económicos que el Estado les provee para su sostenimiento económico y reincorporación económica y laboral.

Pero, con esto suceden dos cosas, la primera, el dinero que reciben, en muchas ocasiones no es suficiente o no todos y todas están completamente a gusto con los trabajos que se están implantando en las cooperativas, esto ocasiona que exista, quienes se ven en la obligación de insertarse en el mercado laboral, por lo que desatienden los compromisos políticos que la organización ha asumido como nueva forma de lucha.

Entonces, hasta este punto podemos encontrar dos escenarios de encuentro muy diferentes, por un lado, está el de la participación política en la “apertura democrática” que el acuerdo de paz posibilita. El hecho de que las FARC, tuviese la oportunidad de ingresar al senado, hacer parte y tener voz en él, el hecho de que Rodrigo Londoño pudiese pronunciar su discurso, seguido del presidente de la república.

Esto, es la muestra del encuentro de sentidos y construcciones de otredades, al ver que enseguida de un discurso sigue quien piensa completamente diferente, todo, dentro de los parámetros del respeto.

Esto, sucede en el plano de quienes mayor poder poseen, tanto de parte de las FARC como organización, como de parte del Gobierno Nacional, que este caso fue el presidente Juan Manuel Santos. Pero, el diálogo y el encuentro se continúa dando en los espacios más pequeños y prueba de ello, fue aquello que pude evidenciar en el ETCR de Icononzo.

Los farianos utilizan el Acuerdo de Paz como herramienta posibilitadora de vínculos entre la organización y el pueblo, poniéndose en el mismo nivel ambos actores y con unas necesidades en común.

Ambos, tanto el pueblo como las FARC, ahora, están en las mismas condiciones, la espera del cumplimiento de unas necesidades básicas que el Estado debe cumplirles, es así como se puede empezar a abrir la posibilidad de diálogo y trabajo mancomunado entre dos actores, con un mismo objetivo.

Sin embargo, queda abierta la pregunta por quienes no hacen parte ya de los ETCR, ¿qué pasa con la consciencia, con lo que implica ser revolucionario, es decir, ¿qué pasa con las personas que no siguieron sus procesos de reincorporación?, ¿cómo era para ellos la vida dentro de las FARC, hablará alguna diferencia en la forma de ingresar? ¿Qué los motivó a no continuar con el proceso y esto qué repercusiones tiene para la reconciliación del país?

¿A este conglomerado de escenarios de encuentro le podemos llamar realmente vivir juntos sin necesidad de matarnos? ¿Es solo dejar las armas y coger cada uno por su lado, aceptando la muerte de excombatientes? ¿En qué consiste vivir juntos realmente?

¿Cómo se hace para que para que todo aquello de lo que vengo hablando en este documento, de mundos separados y enfrentados, de construcciones de otros tergiversadas, deshumanizadas, se reconcilien y se le dé la vuelta a vivir en conflicto en guerra?

Bueno, pues muchas de las respuestas a estas preguntas no las tengo, aún y no aparecen en esta tesis, porque realmente son problemas que deben solucionarse de manera mucho más estructural en periodos de tiempo prolongados. Pero me permito dejar abiertas estas preguntas, con la esperanza de que, desde el dialogo, investigaciones, diversas y mucho más amplias se puedan empezar a dar puntadas sobre la transformación en las formas en las que se

media con la diferencia, en términos de opiniones y visiones políticas, en Colombia, para responder a la enorme pregunta ¿podemos vivir juntos sin necesidad de matarnos?

## Referencias Bibliográficas

- Agencia Nacional para la Reintegración. (s.f). Ruta de Reintegración. Obtenido de <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Paginas/ruta.aspx>
- Alape, A. (1996). La reinserción del EPL ¿Esperanza o Frustración? Edición especial sobre procesos de negociación y paz. pp 16-27
- Arias, D. (2015). Narrativas de la negociación y desmovilización de las AUC a los diálogos en la habana. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá
- Ballesteros, J. (2016). Mitos Utilizados En La Campaña Del No En El Plebiscito Por La Paz En Redes Sociales: Facebook Y Twitter. Fundación Universitaria Los Libertadores Recuperado de <https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/981/HurtadoVeronica.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Barros, M. A., & Rojas, N. (2015). El rol de la mujer en el conflicto armado colombiano. El libre pensador, 1-32. Recuperado de Barros, M. A., & Rojas, N. (2015). El rol de la mujer en el conflicto armado colombiano. El libre pensador, 1-32.
- Bekerman, C. (2010). "Las voces de los desmovilizados" Libro de crónicas sobre desmovilizados. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá
- Bello Montes, Catalina (2009). Posconflicto en Colombia: un análisis del homicidio después del proceso de desmovilización de los grupos de autodefensa
- Betancourt, C. E. (1990). Gramsci y el concepto del bloque histórico. Historia crítica, Universidad Nacional de Colombia: Colombia. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit4.1990.06>
- Bouvin, M, Rosato, A & Arribas, V. (s.f). Constructores de otredad. EA: recuperado de <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/bolvin-m-rosato-a-arribas-v-2004-constructores-de-otredad.pdf> metodología
- Caballero, H. (2013). Movimiento armado indígena Quintín Lame, Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar y proceso de paz. “En” Universidad Nacional de Colombia. II Congreso Internacional Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá

- Campos, Yesid. (2008). El Baile Rojo. Bogotá, D.C.: Debate
- Cárdenas, J. (2005). Los parias de la guerrilla. Análisis del proceso de desmovilización individual. Bogotá, Colombia: Ediciones Aurora.
- Castellanos, E. (2014). Discurso e ideología de Álvaro Uribe Vélez sobre las guerrillas colombianas y su impacto en los procesos de paz en Colombia. Vol. 8(2), 182-209. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v08n02/DS8\(2\)Castellanos.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v08n02/DS8(2)Castellanos.pdf)
- Castilla, C. E. (2008). El fin de la invulnerabilidad de las FARC. Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina. Buenos Aires, 217, 4-13.
- CASTRO V., Ma. del Carmen. La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza. Región y sociedad [online]. 2002, vol.14, n.25, pp.257-269. ISSN 1870-3925. <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v14n25/v14n25a11.pdf>
- Chermick. (1996). Introducción. Aprender del pasado: breve historia de los procesos de paz en Colombia (1982-1996)". Colombia Internacional Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint36.1996.02>
- CNN En Español. (2016). Colombia: los departamentos con más víctimas votaron mayoritariamente sí en el plebiscito. CNN En Español. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2016/10/03/colombia-los-departamentos-con-mas-victimas-votaron-mayoritariamente-si-en-el-plebiscito/>
- CNN En Español. (2016). Colombia: los departamentos con más víctimas votaron mayoritariamente sí en el plebiscito <https://cnnespanol.cnn.com/2016/10/03/colombia-los-departamentos-con-mas-victimas-votaron-mayoritariamente-si-en-el-plebiscito/>
- CNN En Español. (2018). El discurso de Juan Manuel Santos tras firma del acuerdo de paz con las FARC. CNN En Español. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2016/08/24/el-discurso-de-juan-manuel-santos-tras-firma-del-acuerdo-de-paz-con-las-farc/>
- Colombia2020. (2017) ¿Quién fue el '¿Mono Jojoy'?, hoy homenajeado por las Farc? El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia2020/politica/quien-fue-el-mono-jojoy-hoy-homenajeado-por-las-farc-articulo-855799>

- Conrado, J [Partido comunista de Venezuela]. (2011). Julián Conrado: El revolucionario. [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fJaeKXRi0R0>
- D'Aubeterre, L. (2007). La construcción discursiva de la otredad del "indio" en Ciudad Guayana: estudio de creencias y sentido común sobre los Warao indigentes urbanos. SSOAR. Recuperado de [http://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6402/ssoar-athenea-2007-12-daubeterre-la\\_construccion\\_discursiva\\_de\\_la.pdf?sequence=1](http://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6402/ssoar-athenea-2007-12-daubeterre-la_construccion_discursiva_de_la.pdf?sequence=1)
- Descola, P. (2002). Más allá de la naturaleza y la cultura. AMORROTU
- El Espectador. (2008). Así fue el secuestro de Ingrid Betancourt. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-asi-fue-el-secuestro-de-ingrid-betancourt>
- El Herald. (2016) ¿Quién es 'Timochenko', el jefe máximo de las Farc? El Herald. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/politica/quien-es-timochenko-el-jefe-maximo-de-las-farc-287094>
- El Tiempo. (2016) ¿Por qué Santos sí pudo dialogar con las Farc? Recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/procesos-de-paz-en-colombia-44168>
- El tiempo. (2016). Discurso de 'Timochenko' en la firma del Acuerdo Final de Paz. El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/discurso-timochenko-en-la-firma-del-acuerdo-final-de-paz-56944>
- Estrada, F. (2004). Las metáforas de una guerra perpetua. Estudios sobre pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- FARC [PartidoFARC]. (2019). PaZarela Acto Político. [Imagen]
- Fernández, P. (2014). Antecedentes históricos del M-19 y la educación en la inclusión social. Universidad Nacional Autónoma Independiente de México; México
- Flórez, M. (2018). Militar revela secretos detrás de la operación Jaque. El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/secretos-detras-de-la-operacion-jaque-237958>

- Fundación Paz y Reconciliación. (2017). Ley de Justicia y Paz dio paso a desmovilización de AUC. Recuperado de <http://www.pares.com.co/paz-y-posconflicto/proceso-de-paz-con-las-auc-y-la-ley-de-justicia-y-paz/>
- García, D. (2017). Recepción del ETCR Antonio Nariño. Icononzo, Tolima. [Imagen]
- García, D. (2017). Recepción del ETCR Antonio Nariño. Icononzo, Tolima. [Imagen]
- García, D. (2017). Taller de confección de la cooperativa manufacturera del ETCR Antonio Nariño. Icononzo, Tolima [Imagen]
- Geertz, C. (1983). Conocimiento Local. Paidós: Buenos Aires
- Geertz, C. (1994): Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico. En: Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona, Genisa:
- Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. Gedisa: España
- Geografía U Externado. (2017). Aproximación a campo ZVTN Vista Hermosa, Meta. [Imagen]
- Geografía U Externado. (2017). Socialización de cartografía social ZVTN Vista Hermosa, Meta. [Imagen]
- Giraldo, S. (2010). Contextualización teórica e histórica de la reintegración social y económica de los desmovilizados en Colombia. Poliantea. pp. 35-52.
- GONZALEZ MUNIZ, Eduardo. La otredad cultural en la antropología: Un enfoque desde la axiología de la ciencia. Alteridades [online]. 2007, vol.17, n.34, pp.107-116. ISSN 0188-7017. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172007000200008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172007000200008)
- Gramsci, A. (1958). Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Ed. Lautaro, Buenos Aires
- Guber, R (2005): El trabajo de campo etnográfico, trayectorias y perspectivas. En: El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción de conocimiento social en el trabajo de Paidós Estudios de Comunicación, Buenos Aires, Barcelona, México
- Gutiérrez, H. (2015). El caso de la Unión Patriótica: configuración de una práctica genocida.

- Hugues Portelli, "Gramsci y el bloque histórico", México, Editorial Siglo XXI, 1987, p. 23.
- Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. (2013). Desarme, Desmovilización Y Reintegración, DDR: una introducción para Colombia. Universidad Militar Nueva Granada: Bogotá
- Krotz, E (1994). La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología. Fondo de Cultura Económica. Universidad Autónoma Metropolitana: México
- Lara, L & Delgado, R. (2010). Trasegar de las subjetividades y las memorias de las y los jóvenes desmovilizados en el tránsito a la vida civil. Una mirada a los programas educativos y de apoyo psicosocial. Universidad Javeriana: Bogotá
- López, H. (2013). Desmovilización paramilitar e inseguridad urbana en Colombia. Universidad Militar Nueva Granada: Bogotá
- Luengo, E. (s.f) La otredad indígena en los discursos sobre la identidad latinoamericana. CEME: Chile. Recuperado de [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/mariategui\\_jc/s/mariategui\\_s0031.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/mariategui_s0031.pdf)
- Mejía, L. (2014). La reintegración social y económica de los grupos armados ilegales en Colombia: reflexiones a partir de la trayectoria de nueve excombatientes. Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario: Bogotá
- Ministerio de Justicia. (s.f). Ley de Justicia y Paz: Respuesta a sus preguntas. Página web oficial del Ministerio de Justicia. recuperado de <http://www.justiciatransicional.gov.co/ABC/Ley-de-Justicia-y-Paz>
- Ministerio del Interior. [MinDefensa Colombia]. (2009, octubre, 7). Comerciales Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado. [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AeFDn0tW4ag>
- Ministerio del Interior. [MinDefensa Colombia]. (2010, diciembre, 12). Desmovilícese, en Navidad todo es posible.[Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MJURMgchorQ>
- Noguera, A. (2013). Propaganda de Guerra una Estrategia Adaptada al Conflicto Colombiano. Análisis de la propaganda de guerra empleada por Uribe y Santos, para combatir los grupos guerrilleros. Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá.

- Olave, G. (2012). La construcción retórica del conflicto armado colombiano: Metáfora y legitimación del carácter bélico del conflicto. *Revista Signos. Estudios de Lingüística.* 45 (80). Recuperado de <http://scielo.conicyt.cl/pdf/signos/v45n80/art04.pdf>
- Organización Internacional de Migraciones. (2013). *Recopilación de la experiencia: Generación de empleo, generaciones de paz. Acopi regional Centro Occidente: Bogotá*
- Paoli, A. (1983). *Hegemonía, sentido común y lenguaje. Comunicación y cultura. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco México: México*
- Paz a la Calle. (2016). Fan Page. [Imagen]
- Paz a la Calle. (2016). Movilización por la paz. [Imagen]
- Paz Mi Pez. (2019). Fan Page. [Imagen]
- Paz Mi Pez. (2016). Imagen sobre el perdón. [Imagen]
- Paz Mi Pez. (2016). Imagen alusiva al plebiscito y la paz. [Imagen]
- Perú Noticias. [TV Perú Noticias] (2016, septiembre, 16). Firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las FARC. [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=u8eOcntXCx4>
- Presidencia de la Republica de Colombia [Presidencia de la República - Colombia]. *Alocución del Presidente Juan Manuel Santos - 4 de septiembre. Archivo de vídeo* <https://www.youtube.com/watch?v=6GKFKen0mi8>
- Prieto, D. (s.f). *Guerras, paces y vida entrelazadas. Coexistencia y relaciones locales entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia. Universidad de los Andes: Bogotá. Recuperado de* [http://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6402/ssoar-athenea-2007-12-daubeterre-la\\_construccion\\_discursiva\\_de\\_la.pdf?sequence=1](http://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6402/ssoar-athenea-2007-12-daubeterre-la_construccion_discursiva_de_la.pdf?sequence=1)
- Registraduría General de la Nación. (2016). Mapeo de las votaciones del Plebiscito por la Paz. [Imagen].
- Registraduría General de la Nación. (2016). La votación según las zonas vistas en términos de víctimas. [Imagen].
- Resistencia Civil. (2017). Fan Page. [Imagen]
- Resistencia Civil (2016). Collage Mono Jojoy. [Imagen]

- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 1 de “Collage Mono Jojoy”. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 2 de “Collage Mono Jojoy”. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 3 de “Collage Mono Jojoy”. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Timochenko Asesino. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 1 de “Timochenko Asesino. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 2 de “Timochenko Asesino. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 3 de “Timochenko Asesino. [Imagen]
- Resistencia Civil (2016). Folleto con información referente al Acuerdo de Paz. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 1 de “Folleto con información referente al Acuerdo de Paz”. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 2 de “Folleto con información referente al Acuerdo de Paz”. [Imagen]
- Resistencia Civil. (2016). Comentarios 3 de “Folleto con información referente al Acuerdo de Paz”. [Imagen]
- Revista Semana. (2006) ¿Por qué Santos fue el presidente que terminó firmando la paz? Revista Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/acuerdo-final-de-paz-con-las-farc-en-2016/articulo/juan-manuel-santos-el-presidente-que-termino-firmando-la-paz-con-las-farc/491362>
- Revista Semana. (2010) ¿Quién era el Mono Jojoy? Revista Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/quien-era-el-mono-jojoy/122351>
- Revista Semana. (2016). El diario de Uribe en Cartagena. Revista Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-diario-de-uribe-en-cartagena/49543>
- Revista Semana. (2016). La guerra publicitaria entre el Sí y el No. Revista Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-campanas-publicitarias/496135>
- Revista Semana. (26 de 08 de 2016). ¿Miembros de las FARC más educados que algunos senadores? Colombia. Obtenido de <http://www.semana.com/educacion/articulo/que-estudiaron-los-miembros-de-las-farc/491224>

- Rodríguez, D. (2015). Entre memoria e historia: relatos sobre la Asamblea Nacional Constituyente, una mirada de larga duración. Algunos debates actuales sobre los derechos. (pág. 15-30)
- Rodríguez, L, Yunis, K & Girón, C. (2015). Re significación del sentido de vida de personas desvinculadas y desmovilizadas del conflicto y contribución de las redes de apoyo en su transición hacia la vida civil. *Informes Psicológicos*, 15(1), pp. 105-126.
- Santacruz, M. & Arana, R. (2002). Experiencias e impacto psicosocial en niños y niñas soldado de guerra civil en el Salvador. *Biomédica*. (229). pp. 383-3
- Sperber, B. (1991). Etnografía interpretativa y antropología teórica. *Alteridades*. [en línea] [Fecha de consulta: 14 de mayo de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74746342012>> ISSN 0188-701
- Staff ¡Pacifista! (2014) ¿Por qué La Macarena es importante para el posconflicto? El Pacifista [sitio web]. Recuperado de <https://pacifista.tv/notas/por-que-la-macarena-es-importante-para-el-posconflicto/>
- Un Sueño Llamado Paz. (2016). Fan Page. [Imagen]
- Un Sueño Llamado Paz. (2016). Cese al fuego bilateral y definitivo. [Imagen]
- Un Sueño Llamado Paz. (2016). Invitación a conversatorio sobre mitos y realdades del Acuerdo y el Plebiscito. [Imagen]
- Uribe [AlvaroUribeVel]. (2016, septiembre, 26). Tweet publicado el día de la firma de Acuerdo de Paz en Cartagena. [Imagen]
- Uribe [AlvaroUribeVel]. (2016, septiembre, 26). Tweet publicado el día de la firma de Acuerdo de Paz en Cartagena. [Imagen]
- Uribe [AlvaroUribeVel]. (2016, septiembre, 26). Tweet publicado el día de la firma de Acuerdo de Paz en Cartagena. [Imagen]
- Vasco, L. (2002). Entre selva y páramo. ICANH: Bogotá recuperado de <http://www.luguiva.net/libros/subIndice.aspx?id=3>
- Verdad Abierta. (2017). ¿Qué nos dejan 10 años de justicia y paz? recuperado de <http://www.verdadabierta.com/especiales-v/2015/justicia-paz-10/>
- Wagner, W & Hayes, N. (2011). El discurso del cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México